

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-11/3027

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

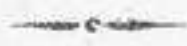
Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).



AVES.

TOMO XVII.



BARCELONA.

EMPR. DE A. BERGNES Y C^o., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

R. 21099

AVES.



AVES.

TORCUATOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL TORCUATO ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Ibis ruber. L.

Las tierras bajas y las playas fangosas contiguas al mar y á los caudalosos rios de la América meridional están pobladas de muchas especies de torcuatos. La especie entre todas mas bella, y la mas comun en la Guayana, es la del torcuato rojo: todo su plumaje es de color de escarlata, á escepcion de la punta de las primeras pennas de las alas, que es negra; los pies, la parte desnuda de las piernas y el pico son rojos ó rojizos (1), lo mismo que la piel desnuda

(1) Este color del pico puede variar, pues Marc-

que cubre la parte anterior de la cabeza desde el origen del pico hasta mas allá de los ojos. Este torcuato es de igual tamaño, pero algo menos abultado de cuerpo que el torcuato de Europa; sus piernas y su pico son mas largos, y este es mas recio y mucho mas macizo cerca de la cabeza. El color rojo del plumaje de la hembra no es tan encendido como el del macho; pero ninguno de los dos adquiere este hermoso color sino con la edad. Sus polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco; mas adelante se vuelven cenicientos, y blancos cuando empiezan á volar; por manera, que hasta el segundo ó tercer año no empieza á aparecer este bello rojo, el cual se manifiesta con algunos matices que se van gradualmente sucediendo, y adquiere mas brillo segun va creciendo el individuo.

Estas aves se reunen en bandadas, ya vuelen, ya se posen sobre los árboles, donde con su número y su color de fuego presentan el golpe de vista mas hermoso. Su vuelo es sostenido, y aun tambien bastante rápido; pero no entran en movimiento sino por la mañana temprano y á la caída de la tarde: durante el calor del dia se meten en los ancones y se están grave dice que es blanco-ceniciento, y Clusio de un amarillo de ocre.

al fresco debajo los mangles, hasta cerca de las tres ó las cuatro de la tarde, á cuya hora vuelven á los pantanos, y de allí otra vez á los ancones que es donde pasan la noche. Apenas se ve nunca uno de estos torcuatos solo: si alguno se ha separado de la bandada, no tarda en volverse á juntar con ella; pero estas reuniones se distinguen por edades, y las bandadas de los viejos están siempre separadas de las de los jóvenes. Las parvas empiezan por enero y acaban por mayo; ponen sus huevos entre las altas yerbas que se crían bajo de los mangles, ó entre las malezas sobre algunas ramitas juntas, y estos huevos son verdosos. Cógense fácilmente los polluelos con la mano, aun cuando los acompañe la madre por el suelo para buscar los insectos y los pequeños cangrejos, que es su primer alimento; no son nada ariscos, y se acostumbran pronto á vivir dentro de casa. «Yo crié uno, dice Mr. de La Borde, que conservé mas de dos años, el cual venia á tomar la comida de mi mano con mucha familiaridad, y no faltaba nunca á la hora del almuerzo ni á la de la comida. Comia pan, carne cruda, cocida ó salada, pescado; todo le gustaba, aunque daba la preferencia á las entrañas de pescado ó de aves; y para hacerse con ellas tenia cuidado de dar una vuelta por la cocina: fuera de esto, andaba siem-

pre buscando por los alrededores de la casa los gusanos y lombricillas de tierra, ó iba tras de un negro jardinero cuando cultivaba la huerta. Al anocheecer se retiraba él mismo á un gallinero donde habia como un centenar de aves; se encaramaba en el travesaño mas alto, echaba á grandes picotazos á todas las gallinas que querian colocarse allí, y se entretenia con frecuencia durante la noche en inquietarlas. Dispertábase muy temprano, daba tres ó cuatro vueltas al vuelo al rededor de la casa, y llegaba algunas veces hasta la orilla del mar, pero se detenia poco en ella. No le he oido otro grito mas que un pequeño graznido que parecia una espresion de miedo á la vista de un perro ó de otro animal cualquiera. Tenia á los gatos la mayor antipatía, sin temerlos; pues se les echaba encima con intrepidez, dándoles fuertes picotazos. Al fin me lo mató un cazador en una balsa muy cerca de la casa creyendo era algun torcuato salvaje.»

Esta relacion de Mr. de La Borde concuerda bastante con el testimonio de Laet, quien añade que se ha visto á algunas de estas aves unirse y procrear en estado de domesticidad. Por lo tanto, creemos que seria no menos fácil que agradable criar y multiplicar esta hermosa especie, que llegaria á ser el adorno de nuestros

corrales (1), y tal vez aumentaria los placeres de la mesa; pues su carne, que es ya muy buena de comer, podria aun perfeccionarse y perder, con nuevos alimentos, el sabor á fango que le encuentran (2): á mayor abundamiento, contentándose con cualquier clase de comida y con todos los desperdicios de la cocina, no costaria nada el mantenerla. Por lo demás, ignoramos si, como dice Marcgrave, moja este torcuato en el agua todo lo que le dan antes de comerlo.

Estas aves se alimentan, en estado salvaje, de peces, mariscos é insectos, que van á recoger en los lodazales que deja la marea al retirarse. Nunca se separan mucho de la costa, ni se apartan tampoco del embocadero de los rios; no hacen mas que ir y venir, sin salir nunca del distrito donde se les ve todo el año. No obstante, su especie está diseminada en la ma-

(1) Mientras que escribimos esto, tenemos noticia de que hay un torcuato rojo vivo en la coleccion viva de aves de S. A. S. el príncipe de Condé, en Chantilly.

(2) Esta ave se come aderezándola con distintas salsas, y se hacen con ella muy buenos guisos; pero es necesario antes ponerla un poco á asar para quitarle parte de su aceite que sabe algo á marisco. (*Nota comunicada por un colono de Cayena.*)

yor parte de las comarcas mas cálidas de América : encuéntraselas igualmente en los embocaderos del rio Janeiro, del Marañon, etc., en las islas de Bahamá y en las Antillas. Los indios del Brasil, que gustan de adornarse con sus hermosas plumas, dan á estos torcuatos el nombre de *guara*; el de *flamante*, que les dan en Cayena, tiene relacion con el hermoso rojo de llama de su plumaje: no obstante, en esta colonia aplican el nombre de flamante, aunque sin razon, á todos los torcuatos indistintamente. Tampoco tiene en qué fundarse el viajero Cauche para referir al torcuato rojo del Brasil su torcuato violado de Madagascar, á no ser que haya querido comparar estas dos aves por lo que hace solo á la figura; porque en cuanto al color, el violado que atribuye al suyo es muy diferente del escarlata brillante de nuestro torcuato rojo. Todo cuanto podemos inferir de su descripcion es que existe en Madagascar una especie de torcuato de plumaje violado, de la que no teníamos noticia.

EL TORCUATO BLANCO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ibis albus. L.

PODRÍA tomarse este torcuato por el rojo antes de mudar su primer color, si Catesby, que conoció uno y otro, no presentase este como de especie diferente. En efecto, es algo mayor que el torcuato rojo; tiene los pies, el pico, el contorno de los ojos y la parte anterior de la cabeza, de un rojo pálido; y todo el plumaje blanco, á escepción de las cuatro primeras pennas del ala, cuyas puntas son de un verde oscuro. Estas aves llegan á la Carolina en crecido número á mediados de setiembre, que es la estacion de las lluvias; frecuentan las tierras bajas y pantanosas; permanecen allí unas seis semanas, y desaparecen en seguida hasta el año venidero, retirándose verosímilmente hácia el sur para hacer sus crias en clima mas caliente, pues dice Catesby que encontró racimos de huevos en muchas hembras poco antes de su partida de la Carolina. Estas nada difieren de

los machos en cuanto á los colores, y ambos tienen tambien la carne y la gordura amarillas como el azafran.

EL TORCUATO PARDO DE FRENTE ROJA.

TERCERA ESPECIE.

Tantalus fuscus. L.

Estos torcuatos pardos llegan á la Carolina con los blancos de la especie precedente, y mezclados en sus bandadas. Tienen el mismo tamaño, pero su número es mas reducido, pues segun Catesby, *hay veinte torcuatos blancos por cada uno de los pardos.* Estos son en efecto enteramente pardos en el dorso, alas y cola; de un gris-pardo en la cabeza y cuello, y enteramente blancos en el obispillo y vientre; tienen la parte anterior de la cabeza desnuda de plumas, y cubierta de una piel de color rojo-pálido; el pico y los pies son tambien de este mismo color, y tienen, como los torcuatos blancos, la carne y la grasa amarillas. Estas dos especies llegan y vuelven á partir juntos, y pasan en in-

vierno de la Carolina á otras comarcas mas meridionales, tales como la Guayana, donde los llaman *flamantes grises*.

EL TORCUATO DE BOSQUES.

CUARTA ESPECIE.

Ibis cayennensis. L.

ESTA ave, á la cual los colonos de Cayena llaman *flamante de bosques*, habita con efecto en las selvas, en las orillas de los riachuelos y rios, y lejos de las costas del mar, de las que los demas torcuatos apenas se separan; son asimismo diferentes sus hábitos; nunca va en bandadas, sino acompañada de su hembra, y se posa para pescar sobre las ramas flotantes en el agua. No es mayor que el torcuato verde de Europa, pero su grito es mucho mas fuerte. Todo su plumaje presenta una tinta de verde muy subido, en campo pardo oscuro, que de lejos parece negro, pero de cerca ofrece hermosos visos azulados y verdosos; las alas y la parte alta del cuello tienen el color y el brillo del acero bruñido; vense sobre el dorso algunos visos bronceados, y otros

de un lustre purpúreo en el vientre y parte inferior del cuello; los carrillos están desnudos de plumas. Brisson no hizo mencion de esta especie, aunque Barrera la ha indicado dos veces con los nombres de *arcuata viridis sylvatica* y de *flamante de bosques*.

EL GUARANA.

QUINTA ESPECIE.

Ibis ruber. L. (*Párvulo*.)

GUARA es, segun ya llevamos dicho, el nombre que dan los Brasileños al torcuato rojo: á este le llaman *guarana* ó *guarona*, y su plumaje es de color castaño, con visos verdes en el obispillo, en los brazos y en el lado exterior de las penas de las alas; la cabeza y el cuello están variegados de rayitas longitudinales blanquizcas en campo pardo. Tiene dos pies y cuatro pulgadas de longitud desde el pico á las uñas; presenta mucha relacion con el torcuato verde de Europa, y parece el representante de esta especie en América. Su carne es bastante buena, segun Marcgrave, quien dice la ha comido muchas

veces. Encuéntrasele en la Guayana, lo mismo que en el Brasil.

EL ACALOTE.

SEXTA ESPECIE.

Tantalus mexicanus. L.

De esta manera abreviamos el nombre de *accacalotl* que dan á este torcuato en Méjico, de donde es indígena. Tiene, como la mayor parte de los otros, la frente desnuda de plumas y cubierta de piel rojiza; su pico es azul; el cuello y la parte posterior de la cabeza están vestidos de plumas pardas, mezcladas de blanco y de verde; sus alas brillan con visos verdes y purpúreos, y verosímilmente á causa de estos caracteres habrá creído Brisson que debia llamarle *torcuato variegado*: pero es fácil ver, por el nombre de *cuervo acuático* que le dan Fernandez y Nietemberg, que estos colores están puestos en campo oscuro que se acerca á negro. Observando Adanson que esta ave difiere del torcuato de Europa en tener la frente calva, la asimila por este carácter á la íbis, al guara y

al curicaca, de los cuales forma un género particular: pero el carácter por el cual separa estas aves de los torcuatos, cual es lo desnudo de la parte anterior de la cabeza, no nos parece suficiente, respecto de que en todo lo demás su forma es semejante; además de que, esta misma diferencia se va manifestando en ellos por grados, en términos que hay algunas especies, como la del torcuato verde, que solo tienen desnudo el contorno de los ojos, mientras que otras, como esta, tienen calva gran parte de la frente. Hemos creído deber separar el curicaca del torcuato, por su tamaño y por algunas otras diferencias esenciales, particularmente por la de la forma del pico. En cuanto á lo demás, no penetramos los motivos que pudieron inducir á este sabio naturalista á colocar estas aves en la familia de los frailecillos.

EL MATUITUI DE LAS RIBERAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Tantalus griseus. L.

Si esta ave fuese mas conocida, tal vez la separaríamos, como hicimos con el curicaca, de

la familia de los torcuatos; puesto que Marcgrave y Pison dicen que es, en pequeño, semejante al curicaca, el cual se aleja del torcuato así por el carácter del pico, como por el del tamaño; pero antes de averiguar si este carácter del pico conviene al matuitui, no podemos hacer mas que indicarlo aquí, observando sin embargo que el nombre de *pequeño torcuato* que le da Brisson parece mal aplicado, respecto á que esta ave es con corta diferencia del tamaño de una gallina, esto es; de la primera magnitud en el género de los torcuatos. Por lo demás, este matuitui de las riberas es diferente de otro pequeño matuitui de que habla en otra parte Marcgrave, que no es mucho mayor que una alondra, y que parece un pequeño pluvial de collar.

EL GRAN TORCUATO DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Ibis albicollis. L.

Este gran torcuato es mayor que el de Europa, y nos ha parecido el mas grande entre

todos los torcuatos. Tiene todo el manto, las grandes remeras y la parte anterior del cuerpo de un pardo con ondas grises y lustrado de verde; el cuello es blanco-rojizo, y las grandes coberteras de las alas son blancas. Basta esta descripción para que se le distinga de todos los demas torcuatos.

EL FRAILECILLO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Tringa vanellus. L.

EL frailecillo parece tomó su nombre (*vanneau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al que hace un bieldo al tiempo de limpiar el grano. Su nombre inglés *lapwing* tiene tambien la misma relacion con el

(1) En latin moderno, *capella*, *vanellus*; en italiano, *paonzello*, *pavonzino*; en aleman, *kywit*, y vulgarmente *himmel-geisz* (cabra volante, cabra del cielo); en inglés, *lapwing* y *bastard-plover*; en francés, *vanneau*; en muchas provincias de Francia, *dix-huit*, *pivite*, *kivite*.

aleteo frecuente y ruidoso de sus alas. Los Griegos, además de los nombres de *aex* y de *ae-ga* (1) relativos á su grito, le habian dado el de *pavo real salvaje* (τὰὼς ἄγριος) por su garzota y sus bonitos colores. No obstante, la garzota del frailecillo es muy diferente de la del pavo real, pues solo consiste en algunas hebras largas, adelgazadas y muy claras; ni los colores de su cuerpo, cuya parte inferior es blanca, presentan en campo bastante sombrío sus brillantes y dorados visos sino cuando se les contempla de cerca. Se ha dado tambien al frailecillo el nombre de *dix-huit*, porque pronunciadas débilmente estas dos sílabas, espresan bastante bien su grito, que en muchas lenguas han procurado espresar igualmente con sonidos imita-

(1) *Aex* significa en griego *cabra*, y parece tiene relacion con el balido temblon de la cabra, con cuya voz puede compararse la del frailecillo; y de esta semejanza proceden tambien los nombres de *capra*, *capella cœlestis*, que le dan diversos autores.

Aristóteles nombra el *aex* con el *penelops* y el *vulpanser*, aves del género de los ánares y palmípedos; por lo que se creeria que el *aex* pertenece legítimamente á esta clase, si Belon no asegurase del modo mas positivo haber encontrado aplicado, aun en el dia, este mismo nombre en Grecia al frailecillo.

tivos (1). Esta ave da uno ó dos gritos cuando parte, los cuales repite por intervalos en su vuelo, y hasta durante la noche. Tiene las alas muy fuertes y no las deja ociosas, pues vuela mucho tiempo seguido y se remonta muy alto; pero cuando está en tierra se abalanza, salta y recorre el terreno con vuelos cortos é interrumpidos.

El frailecillo es muy alegre, siempre se le ve en movimiento, y juguetea y se divierte de mil modos en el aire, donde toma mil actitudes que varía á cada instante, llegando hasta á ponerse con el vientre para arriba, ó de costado con las alas tendidas en direccion perpendicular; por manera, que no hay pájaro que con mas ligereza caracolee y dé vueltas en el aire.

Llegan en crecidas bandadas á nuestros campos á principios de marzo y aun á fines de febrero, despues del deshielo último y con el viento del sur; déjanse caer sobre los trigales verdes, y cubren por la mañana las praderas pantanosas para buscar los gusanos que estraen

(1) *Gyfytz*, *giwitz*, *kiwitz*, *chieik*, etc., nombres todos que, segun los dialectos, se pronuncian con el mismo acento. Siguiendo esta analogía, apenas puede dudarse que el ave llamada *bigitz* en Trago, á la cual pone en el número de las que se comen en Alemania, no sea tambien el frailecillo.

de la tierra con singular destreza : apenas el frailecillo encuentra alguno de estos montoncitos de tierra en forma de bolitas ó de cuentas de rosario, que el gusano echa afuera al tiempo de vaciarse, lo aparta ligeramente, y cuando ve el agujero descubierto golpea la tierra con los pies cerca de los bordes y se pone á mirar fijamente sin hacer el menor movimiento con el cuerpo; y como esta ligera conmocion es suficiente para hacer salir el gusano, no bien se descubre este, lo arrebatata de un picotazo. Por la noche suelen valerse de otro ardid : siendo propio de los gusanos el salir de los agujeros con el fresco y la humedad, acuden todas estas aves á los parajes donde hay yerba, los van tentando con los pies, y hacen rica presa, despues de lo cual se van á lavar el pico y los pies en las balsas pequeñas ó á orillas de los rios.

Los frailecillos no se dejan acercar mucho, y aun parece que distinguen desde muy lejos al cazador; pero es mas fácil arrimarse á ellos cuando sopla viento recio, porque entonces experimentan suma dificultad en levantarse del suelo. Cuando está reunida la bandada y dispuesta á tomar el vuelo, agitan todos sus alas con movimiento igual; y como estas son blancas por debajo, y las aves están tan apiñadas, el terreno, que cubierto con su gran multitud parecia

negro, se presenta blanco de repente. Pero esta gran sociedad que forman los frailecillos cuando llegan, se disuelve á los primeros calores de la primavera, y dos ó tres dias bastan para separarlos á todos. La señal para esta separacion son los combates que se dan los machos entre sí; las hembras huyen al parecer, y son las primeras que salen del centro de la tropa, como si en aquellas contiendas no estuviesen interesadas; pero lo hacen para atraerse aquellos combatientes y hacerles contraer una sociedad mas íntima y mas dulce, en la cual cada pareja sabe proporcionarse lo necesario durante los tres meses que duran sus amores y la asistencia de su nueva familia.

La puesta se hace por abril, y se compone de tres ó de cuatro huevos oblongos, de color verdé-sombrío, y muy manchados de negro, que coloca la hembra en las lagunas, sobre los montoncillos de tierra que sobresalen al nivel del terreno; pero esta precaucion, que toma al parecer para preservarlos de la crecida de las aguas, le quita los medios de ocultar su nido, y lo deja enteramente á descubierto. Este nido es muy sencillo: todo el arte que en su construccion emplea la hembra consiste en ir segando á raiz de tierra la yerba que se encuentra en el corto espacio redondo que este ha de ocupar, y

que se marchita presto con el calor de la clucea; por manera, que cuando esta yerba está fresca se presume que los huevos no han sido todavía empollados. Dicen que estos huevos son buenos de comer, y en muchas provincias los recogen á millares para llevarlos al mercado. Pero, ¿no es ofender y empobrecer la naturaleza el destruir de esta manera en sus tiernos gérmenes á las especies que no podemos multiplicar? Los huevos de la gallina y de las otras aves domésticas son nuestros por el cuidado que ponemos en su multiplicacion; pero los de las aves libres solo pertenecen á la madre comun de todos los séres.

El frailecillo emplea, como la mayor parte de las aves, unos veinte dias en la incubacion. La hembra cubre asiduamente los huevos, y cuando algun objeto la alarma y la obliga á levantarse de su nido, se va á pie hasta cierta distancia ocultándose entre la yerba, y no echa á volar sino cuando se encuentra bastante lejos de sus huevos, para no dar á conocer con su fuga el lugar que estos ocupan. Las hembras viejas á las cuales han cogido ya sus huevos no se esponen á anidar segunda vez á descubierto en las lagunas, sino que se retiran á los trigos altos para hacer con mas tranquilidad otra puesta; pero las jóvenes, como menos experi-

mentadas, hacen despues de la primera puesta otra, y algunas veces hasta tres consecutivas en el mismo sitio; aunque estas últimas suelen no ser mas que de dos huevos y hasta de uno solo.

Dos ó tres dias despues de haber nacido los polluelos echan á correr por la yerba siguiendo tras de sus padres, quienes á fuerza de solicitud venden las mas veces á su pequeña familia, y la descubren volando sobre la cabeza del cazador con gritos alarmantes, los cuales redoblan á medida que se acerca al paraje en que sus hijos se han agachado en el suelo á la primera señal de alarma: no obstante, si estos se ven muy hostigados, toman la carrera con tanta velocidad, que es difícil poderlos alcanzar sino con perros, pues corren como perdigones. Estos pequeños frailecillos no tienen entonces mas que un plumon negruzco, cubierto con algunos pelos largos y blancos; pero desde el mes de julio empiezan á hacer la muda, que da á todo su plumaje los hermosos colores que le adornan.

Por este tiempo principia á organizarse de nuevo aquella gran sociedad: todos los frailecillos de una laguna, párvulos y viejos, se reúnen y van á juntarse con los de las lagunas vecinas, por manera que en pocos dias forman bandadas de quinientos ó seiscientos, que se ven cernerse por el aire ó vagar por los prados, y

estenderse despues de las lluvias por todas las tierras labradas.

Estas aves pasan por muy inconstantes, y con efecto apenas permanecen mas de veinte y cuatro horas en el mismo distrito: no obstante, esta inconstancia procede de una necesidad real; pues apurado de gusanos en un dia todo un distrito, se ve obligada la bandada á pasar el dia siguiente á otro. Los frailecillos están muy gordos por el mes de octubre, que es el tiempo en que encuentran pasto mas abundante, porque en esa estacion húmeda salen los gusanos á millares de la tierra; pero como los vientos frios que reinan hácia fines de este mes los hacen entrar nuevamente en sus guaridas, tienen que alejarse por precision los frailecillos; y esta es la causa tambien de la desaparicion de todos los pájaros vermívoros, ó comedores de gusanos, y de su partida de nuestras comarcas, lo mismo que de todas las del Norte cuando se acercan los frios: todos van entonces á buscar su alimento al Mediodía, donde comienzan las lluvias; pero por otra necesidad semejante tienen que dejar aquellas tierras al llegar la primavera, pues el exceso del calor y de la sequedad causa los mismos efectos que el del frio de nuestros inviernos, con respecto á los gusanos, que no se presentan en la superficie de la tierra

sino en tiempos á la vez húmedos y templados (1).

Este orden de la partida y regreso de los pájaros que se alimentan de gusanos es el mismo en todo nuestro hemisferio ; y de esto nos da la especie del frailecillo en particular una prueba

(1) Mr. Baillon , á quien somos deudores de las mejores noticias de esta historia del frailecillo , nos confirma en esta idea , sobre la causa de la vuelta de los pájaros del Mediodía al Norte , con una observacion que él mismo hizo en las Antillas. « La tierra , dice , está durante seis meses del año escesivamente dura y seca en las Antillas , sin que reciba en todo este tiempo ni una sola gota de agua ; he visto en los valles grietas de mas de cuatro pulgadas y media de ancho , y de muchos pies de profundidad , siendo imposible que gusano alguno pueda estar entonces sobre la superficie : así es que durante este tiempo de sequedad no se encuentra en aquellas islas ningun pájaro vermívoro ; pero desde los primeros dias de la estacion de las lluvias se ven llegar enjambres de ellos , que supongo vienen de las tierras bajas y anegadas de las costas orientales de la Florida , de las islas Caiques , de las Turcas , y de una multitud de otros islotes desiertos , situados al norte y al nordeste de las Antillas. Todos estos húmedos lugares son la cuna de las aves acuáticas de estas islas , y tal vez de una parte de las del gran continente de América.

evidente: en Kamtschatka llaman al mes de octubre el mes de los frailecillos, que es el tiempo de su partida de aquellas comarcas, lo mismo que de las nuestras.

Dice Belon que el frailecillo es conocido en todas las tierras, y efectivamente la especie está muy esparcida. Por lo que hemos dicho antes se ve que han llegado hasta el extremo oriental del Asia; encuéntraseles igualmente en las comarcas interiores de esta vasta region, y se ven en toda Europa. A fines del invierno comparecen á millares en nuestras provincias de Bria y de Champaña, donde se hacen grandes cacerías, y los cogen á bandadas en las redes con espejo. Al efecto se tienden estas en un prado, y entre las dos hojas de la red se ponen algunos frailecillos vivos para atraer á los silvestres; ó bien, oculto el parancero en su barraca, imita su grito de reclamo con uno hecho de corteza fina, y á este grito pérfido déjase caer toda la bandada y da en medio de las redes. Segun Olina, parece que las cacerías mas abundantes de frailecillos se hacen en noviembre; y por su relacion se ve que estas aves andan en bandadas durante todo el invierno en Italia.

El frailecillo es caza muy estimada: no obstante, los que han trazado la línea delicada de la abstinencia lo han admitido, como por favor,

entre los manjares de la mortificacion. El frailecillo tiene el ventrículo muy musculoso, forrado de una membrana sin adherencia, cubierto con el hígado, y contiene por lo comun algunas piedrecillas; el tubo intestinal tiene unos dos pies y cuatro pulgadas de largo; encuéntranse dos ciegos dirigidos hácia adelante, de mas de dos pulgadas y cuatro líneas de largo cada uno, y una vejiguilla de la hiel adherente al hígado y al duodeno; el hígado es grande y está cortado en dos lóbulos; el esófago, que tiene unas siete pulgadas de largo, se dilata en forma de bolsa antes de su insercion; el paladar está erizado de unas puntitas carnudas echadas hácia atrás; y la lengua, estrecha y redondeada por la punta, tiene cerca de una pulgada de largo. Willughby observa además que los oídos del frailecillo están colocados mas abajo que en los demas pájaros.

No se nota diferencia alguna entre los machos y las hembras; pero no deja de haberla en los colores del plumaje, por mas que diga Aldrovando que no lo ha observado: estas diferencias consisten en general en ser los colores de la hembra mas bajos, y en estar las partes negras mezcladas de gris; su moño es asimismo mas pequeño que el del macho, cuya cabeza parece algo mayor y mas redonda. La pluma de

estas avicillas es espesa, y están muy pobladas de plumon, el cual es negro cerca del cuerpo; la parte inferior y el borde de las alas, cerca de los brazos, son blancos, lo mismo que el vientre, las dos plumas externas de la cola, y la primera mitad de las otras; el pico tiene un punto blanco á cada lado, y sobre el ojo se ve un rasgo de este mismo color en forma de ceja. Todo lo restante del plumaje está en campo negro, enriquecido con hermosos visos de metal bruñido, con reflejos de verde y de rojo-dorado, especialmente en la cabeza y las alas. El color negro de la garganta y de la parte anterior del cuello está variado con algunas manchas blancas; pero esta tiinta forma solo en el pecho un ancho peto redondo, y tiene, lo mismo que la de las remeras, un lustre de verde-bronceado. Las coberteras de la cola son rojizas. Parécenos supérfluo entrar en mayores detalles con respecto á esta descripción, por la diferencia que se encuentra muchas veces en el plumaje de un individuo á otro: únicamente observaremos que el moño no está inyectado en la frente, sino en el colodrillo, lo que le da mas gracia; este moño se compone de cinco ó seis hebras muy finas y adelgazadas, de un hermoso negro, de las que las dos superiores cubren las otras y son mucho mas largas. El pico, que es negro y bas-

tante delgado y corto, pues no tiene mas allá de catorce ó quince líneas, aparece abultado hácia la punta; los pies son altos y delgados y de un rojo pardo, así como la parte inferior de la pierna, que está desnuda de plumas en la longitud de unas ocho ó nueve líneas; el dedo esterno y el medio están unidos en su nacimiento por una pequeña membrana; el de detrás es muy corto y no se sienta nunca en tierra, y la cola no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de trece ó catorce pulgadas, y su grueso es casi como el del palomo comun.

Los frailecillos pueden guardarse en el estado de domesticidad; pero es necesario, dice Olinna, alimentarlos con corazon de buey cortado á tiras. Algunas veces se ponen en los jardines, donde sirven para destruir los insectos, y parece están con gusto, pues nunca intentan huir. Pero la facilidad con que se cautiva esta ave, nace mas bien, como dice Klein, de estupidez que de sensibilidad; y en vista del continente y de la fisonomía de los frailecillos y pluviales, puede asegurarse, dice este autor, que su instinto es muy obtuso.

Gessner habla de frailecillos blancos y de frailecillos pardos manchados y sin garzota, pero no dice lo suficiente para poder juzgar si los

primeros son simplemente variedades accidentales. En cuanto á los segundos, creemos que se engaña y que toma el pluvial por frailecillo: el mismo parece que reconoce este error, pues confiesa en otra parte que conocia poco al pluvial, que es muy raro en Suiza y no aparece casi nunca, mientras que los frailecillos acuden en gran número, y hasta hay una especie á la cual se ha dado el nombre de *frailecillo suizo*.

EL FRAILECILLO SUIZO.

SEGUNDA ESPECIE.

Zanellus melanogaster. BECHST. (*Plumaje de bodas.*)

ESTE frailecillo es casi del tamaño del frailecillo comun; toda la parte superior de su cuerpo está variegada con ondas trasversales blancas y pardas; la anterior es negra ó negruzca, y el vientre blanco; las grandes pennas de las alas son negras, y la cola está entreverada de fajas como el dorso. Tal vez le viene el nombre de frailecillo suizo de este vestido medio parti-

do: etimología tan especiosa por lo menos como la de frailecillo de Suiza, porque esta ave no se encuentra exclusivamente en Suiza (1), pues comparece también en nuestras comarcas, aunque á la verdad es mucho mas raro que el otro, y nunca se le ve en numerosas bandadas.

Brisson hace del pájaro *ginochiella* de Aldrovando otra especie de frailecillo con el nombre de *gran frailecillo*, que conviene muy poco al *ginochiella*, puesto que en la figura que de él presenta Aldrovando, la cual dice es de grandor natural, aparece esta ave mas pequeña que el frailecillo comun. Por lo demás, es muy difícil decidir en órden á la realidad de una especie no teniendo á la vista mas que una figura imperfecta, y tanto mas, cuanto que si los pies y el pico no están mal representados, no es esta ave un frailecillo. Con mayor razon podria referírsele el chorlito, del cual hablaremos despues del artículo de los pluviales, si no se opusiese también á ello la diferencia de tamaño. Aldrovando dice, en la corta descripción con que acompaña la estampa, que el pico tiene la

(1) Hasta hay una razon muy poderosa para dudar que se encuentre absolutamente allí, y es que Gessner, sabio observador, que ciertamente no hubiera dejado de conocer un ave de su país, no hace de ella mencion alguna.

punta aguda , lo que no caracteriza ni al plu-
vial ni al frailecillo. Así pues , sin atrevernos á
establecer la especie de esta ave , nos conten-
taremos con poner aquí su descripción , á la que
nadie ha añadido cosa alguna despues de lo
que dijo Aldrovando.

EL FRAILECILLO ARMADO DEL SENEGAL.

TERCERA ESPECIE.

Parra senegalensis. L.

ESTE frailecillo del Senegal es del tamaño del
nuestro ; pero sus pies son muy altos , y la parte
desnuda de la pierna tiene mas de veinte y tres
líneas de largo , y así como los pies , es de co-
lor verdoso. El pico , que tiene cerca de diez y
nueve líneas de longitud , está coronado cerca
de la frente con una cinta estrecha de membrana
amarilla muy delgada , la cual remata en punta
á cada lado. Toda la parte anterior de su cuerpo
es de un gris-pardo claro ; lo mismo la superior,
aunque de tinta mas subida ; las grandes reme-
ras son negras , y las mas inmediatas al cuerpo

de un blanco sucio; la primera mitad de la cola es blanca, en seguida negra, y en fin blanca por la punta. Esta ave está armada, en el pliegue del ala, de un pequeño espolon de materia córnea, de mas de dos líneas de largo y terminado en una afilada punta.

Conócese esta especie, en una descripción de Adanson, por el hábito que hemos observado en la familia de los frailecillos, cual es el de gritar mucho y perseguir á las gentes con clamores, por poco que se acerquen al paraje en que se hallan: por esto los franceses del Senegal han dado el nombre de *gritadores* á estos frailecillos armados, á los que llaman los Negros *net-net*. «Apenas ven á un hombre, dice Adanson, empiezan á gritar con toda su fuerza y á volotear á su alrededor, como para avisar á las demas aves, las cuales tan pronto como oyen aquellos gritos echan á volar y se escapan: por lo tanto perjudican estas sobremanera á los cazadores.» La índole de nuestros frailecillos es pacífica, y no se ha observado que traben riñas con ningun pájaro; pero el espolon de las alas con que naturaleza los ha armado, los hace verosímilmente mas atrevidos, y aseguran algunos que se sirven de él como de arma ofensiva contra las demas aves.

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA INDIA ORIENTAL.

CUARTA ESPECIE.

Parra goaensis. L.

ESTE frailecillo de la India oriental es otra especie de frailecillo armado, la cual nos vino de Goa, y no es conocida todavía de ningún naturalista. Es del tamaño del frailecillo de Europa, pero su cuerpo es más delgado y sus piernas más altas; tiene un pequeño espolón en el pliegue de cada ala, y en su plumaje se conoce la librea común de los frailecillos; las grandes remeras son negras; la cola está medio partida de blanco y de negro, y es rojiza por la punta; una tinta purpúrea cubre los brazos; la parte inferior del cuerpo es blanca; la garganta y la parte anterior del cuello, negras; el vértice de la cabeza y la parte superior del cuello, negros también, con una raya blanca en los lados del cuello; y en fin, el dorso es pardo. El ojo parece rodeado de una porción de esta membrana escrescente, que se observa más ó menos en la

mayor parte de los frailecillos y de los pluviales armados, como si la producción de estas dos escrescencias del espolon y del casco membranoso tuviesen secreta relación y causa simultánea.

EL FRAILECILLO ARMADO DE LA LUISIANA.

QUINTA ESPECIE.

Parra ludoviciana. L.

ESTE es algo mas pequeño que el frailecillo armado del Senegal, pero sus pies y piernas son á proporcion tan largos, y su arma es mas fuerte y tiene mas de cuatro líneas y media de longitud. Está adornada su cabeza por cada lado con doble faja ó cinta amarilla colocada lateralmente, la cual, dando vuelta al ojo, aparenta por detrás una pequeña escotadura, y sus puntas prolongadas van á perderse por delante sobre la raiz del pico; el vértice de la cabeza es negro, así como las grandes remeras y la cola, pero esta tiene la punta blanca; todo lo restante del plumaje, en campo gris, presenta una tinta

pajiza muy fuerte ó por mejor decir rojiza en el dorso, y rojiza clara ó de color de carne en la garganta y parte anterior del cuello; el pico y los pies son de color amarillo-verdoso.

Puede considerarse como variedad de esta especie la octava de Brisson, que este autor describió bajo el nombre de *frailecillo armado de Santo-Domingo*, pues las proporciones son pocas ó menos las mismas, y las diferencias que se notan entre estas dos aves parece no escuden de las que establecen la edad ó el sexo entre individuos de una misma especie.

EL FRAILECILLO ARMADO DE CAYENA.

SEXTA ESPECIE.

Parra cayennensis. L.

ESTE frailecillo es por lo menos del tamaño del nuestro, pero tiene las piernas mas altas; está asimismo armado de un espolon en los brazos, y se parece enteramente al nuestro en cuanto á la tinta y masa de los colores; sus brazos están cubiertos con una placa de color gris-azulado,

y estiéndese en el dorso una mezcla de este color y tintas verdes y purpúreas; el cuello es gris, pero tiene en el pecho un gran peto redondo y negro; la frente y la garganta son negras; la cola es negra y blanca por mitad, como en el frailecillo de Europa; y para completar las relaciones, tiene tambien el de Cayena en el colodrillo una pequeña garzota de cinco ó seis hebras bastante cortas.

Parece que se encuentra tambien en Chile otra especie de frailecillo armado; y si la descripción que de él nos da Frezier no es exagerada, tiene esta especie el arma mas fuerte que ninguna de las precedentes, puesto que los espolones miden una pulgada y dos líneas de longitud. Esta especie es tan gritadora como la del Senegal. «No bien estas aves ven á un hombre, dice Frezier, empiezan á volotear á su alrededor, y á gritar como para avisar á los demas pájaros, los cuales á esta señal echan á volar en todas direcciones.»

EL FRAILECILLO PLUVIAL.

Vanellus melanogaster. BECHST. (*Párvulo.*)

A esta ave llama Belon, no sin fundamento, *pluvial-gris*, pues se parece efectivamente tanto y quizás mas al pluvial que al frailecillo. Es verdad que tiene como este último aquel dedo posterior de que carece el pluvial, que es la diferencia por la cual la separaron de estas aves los naturalistas; pero conviene observar que este dedo es mas pequeño que en el frailecillo, que es apenas aparente, y que además no presenta su plumaje la librea del frailecillo. Será pues, si así se quiere, un frailecillo por tener los cuatro dedos de este, ó bien un pluvial por carecer de garzota y por tener los colores y los hábitos de los pluviales. Hasta se niega Klein, y con alguna razon, á admitir como carácter genérico esta pequeña diferencia de los dedos, que él no considera sino como anomalía; y produciendo por ejemplo esta especie misma, dice que el falso dedo, ó mas bien la uñita posterior que apenas se distingue, no la aleja en su concepto lo suficiente del pluvial, y que general-

mente hablando, estos dos géneros del pluvial y del frailecillo son dos especies tan inmediatas que solo forman una gran familia; lo que nos parece muy justo y fundado. Así pues, indecisos los naturalistas sobre este punto, han llamado al ave de que tratamos, tan pronto frailecillo y tan pronto pluvial; y nosotros, con la mira de poner término á estos debates y reunir estas analogías, la hemos llamado *frailecillo-pluvial*. Los paranceros le han dado el nombre de *pluvial de mar*, denominacion impropia, puesto que se acompaña con los pluviales ordinarios; y Belon la toma por el rey de sus bandadas, porque dicen los cazadores que esta es mayor y está dotada de voz mas fuerte que las otras. Efectivamente, es algo mayor que el pluvial dorado, y tiene el pico mas largo y recio á proporcion: todo su plumaje es de color gris-ceniciento claro, casi blanco por debajo del cuerpo, y mezclado de manchas parduzcas por encima y en los costados; las remeras son negras; y la cola, que es corta, no escede á las alas recogidas.

Aldrovando piensa, y con bastante verosimilitud, que Aristóteles hizo mencion de esta ave con el nombre de *pardalis*: sobre lo cual debe observarse que este filósofo parece no habla del *pardalis* como de ave que él conociese por sí

mismo, y en prueba de ello véanse aquí sus propias palabras. « El pardalis es, dicen, un ave (*avicula quædam perhibetur*) que por lo comun vuela en bandadas, y no se encuentra ni uno solo separado de los demas. Su plumaje es ceniciento, y su tamaño igual al del *molliceps*; vuela tan bien como corre; no tiene la voz muy fuerte, pero su grito es continuo.» A lo cual debe añadirse que el nombre *pardalis* indica un plumaje manchado: los demas caracteres pueden aplicarse con igual exactitud á un ave de la familia del pluvial ó de la del frailecillo.

Willughby nos asegura que se ve frecuentemente en las tierras del estado de Venecia, donde lo llaman *squatarola*; Marsigli lo cuenta entre las aves de las orillas del Danubio; Schwenckfeld entre las de Silesia; Rzaczynsky en el número de las de Polonia; y Sibbald los pone en la lista de las de Escocia: por donde se ve que esta especie, como toda la familia de los frailecillos, está sumamente diseminada. ¿Por ventura quiso indicar Lineo una particularidad de su historia natural cuando lo llama, en una de sus ediciones, *tringa augusti mensis*? ¿Encuétrase acaso por el mes de agosto en Suecia? Por lo demás, es tan pequeño y tan poco aparente el dedo posterior de este frailecillo-pluvial, que insiguiendo á Brisson lo referimos sin dificultad al frailecillo pardo de

Schwenckfeld, por mas que espresamente diga que no tiene dedo posterior.

Tambien referirémos á esta especie, como muy afine, la del frailecillo variegado de Brisson. Al drovando no presenta mas que la estampa de esta ave, sin descripcion; pero basta su título para indicar que conoció la gran semejanza que existe entre estas dos aves: todas sus proporciones son con corta diferencia las mismas; el campo del plumaje no difiere tampoco mas que en algunas tintas; únicamente es mas atigrado en este frailecillo variegado, que consideramos como otra raza en la especie del frailecillo-pluvial. Uno y otro, segun Brisson, frecuentan las orillas del mar; pero es evidente por los testimonios que acabamos de citar, que estas aves se encuentran asimismo en los paises distantes del mar, y hasta en el interior de las tierras en diferentes comarcas.

LOS PLUVIALES.

No es dado á todas las especies de aves poseer el instinto social; pero en aquellas en las cuales se manifiesta, es mas profundo y decidido que

en los otros animales. No solo son mas numerosas sus bandadas y su reunion mas constante que la de los cuadrúpedos, sino que parece solo propia de los pájaros esa conformidad de gustos, de proyectos, de placeres, y esa union de voluntades que forma el lazo de la adhesion mutua, y es el origen de su union general. Esta superioridad de instinto social en las aves supone desde luego grande multiplicacion; siguiéndose de ahí que tienen mas medios y mayor facilidad para acercarse unos á otros, para unirse, para estar y viajar juntos; y de aquí el poderse entender y comunicarse la suficiente inteligencia para conocer las primeras leyes de la sociedad, que en toda especie de séres no puede establecerse sino sobre un plan dirigido por miras concertadas. Esta inteligencia es la que produce entre los individuos el afecto, la confianza y los dulces hábitos de la union, de la paz y de todos los bienes que esta proporciona. Con efecto, si consideramos las sociedades libres ó forzadas de los animales cuadrúpedos, bien sea que se reunan furtivamente y en paraje apartado en estado salvaje, bien se encuentren reunidos con indiferencia ó á la fuerza bajo el imperio del hombre, y amontonados como domésticos ó esclavos, no podremos compararlos con las grandes sociedades de las aves formadas por puro

instinto, y mantenidas por gusto y por afecto bajo los auspicios de plena libertad. Estamos viendo los palomos que aman su comun domicilio, el cual les gusta tanto mas cuanto mayor es su número; vemos las codornices que se juntan, que se conocen, que se avisan la partida, y que siguen en ello el parecer general; sabemos tambien que las aves gallináceas tienen, hasta en el estado salvaje, hábitos sociales que el de domesticidad no ha hecho mas que promover sin contrariar su naturaleza; en fin, vemos á todos los pájaros que permanecen retirados en los bosques ó andan dispersos por los campos, que se juntan al acercarse el invierno, y que despues de haber amenizado los últimos dias buenos del otoño, parten de consuno para ir á buscar juntos otros climas mas felices é inviernos mas templados; y todo esto se ejecuta con absoluta independendencia del hombre, aunque á su vista y sin que pueda estorbarlo, siendo así que él destruye ú oprime toda sociedad, toda voluntad comun en los animales cuadrúpedos, pues desuniéndolos los dispersó. La marmota, social por instinto, se encuentra retirada y solitaria en la cima de las montañas; el castor, todavía mas social, mas unido y casi civilizado, ha sido repelido al fondo de los desiertos. El hombre ha destruido ó evitado toda sociedad

entre los animales : ha deshecho la del caballo sometiendo la especie entera al freno (1); ha turbado hasta la del elefante, á pesar de la fuerza y pujanza de este gigante de los animales, y de haberse constantemente negado á producir en estado de domesticidad. Tan solo las aves se han librado del dominio del tirano : nada ha podido él obrar contra su sociedad, que es tan libre como el aire; todos sus ataques no pueden dirigirse mas que contra la vida de los individuos : es verdad que disminuye el número, pero la especie no sufre mas que esta desgracia, y no pierde ni la libertad, ni su instinto, ni sus há-

(1) Los caballos vueltos salvajes en las llanuras de Buenos-Aires, van en grandes piaras, corren juntos, pacen juntos, y dan todas las pruebas de que se aman, que se entienden, y que se complacen en estar juntos. Lo mismo sucede con los perros salvajes en el Canadá y en las demas comarcas de la América septentrional; y no debe dudarse tampoco que las otras especies domésticas, como la del camello tanto tiempo hace sometida, la del buey y del carnero, cuya sociedad ha desnaturalizado el hombre esclavizando toda la especie, fuesen tambien naturalmente sociales, y se diesen en estado salvaje, ennoñecido con la libertad, estas pruebas tiernas de inclinacion y de afecto que vemos darse todavía entre sí para consolarse y hacer mas tolerable su dura esclavitud.

bitos. Hasta hay aves que únicamente conocemos por los efectos de este instinto social, y que solo vemos en los momentos de sus juntas y de su reunion en grandes bandadas. Tal es en general la sociedad de la mayor parte de las especies de aves acuáticas, y en particular la de los pluviales.

Estos comparecen en numerosas bandadas en nuestras provincias de Francia durante las lluvias del otoño; y por llegar en la estacion de las lluvias les han dado el nombre de pluviales (1). Frecuentan, como los frailecillos, los terrenos húmedos y las tierras pantanosas, donde buscan los gusanos y los insectos; van al agua por la mañana para lavarse el pico y los pies, que se han llenado de tierra al escarbarla, hábito que les es comun con las becas, los frailecillos, los torcuatos y otras muchas aves que se alimentan de gusanos; golpean la tierra con sus pies para hacerlos salir, y los cogen muchas veces aun antes de que estén fuera de sus guaridas. Aunque los pluviales están por lo comun muy gordos, se encuentran tan vacíos sus

(1) La etimología de Gessner, que deriva su nombre á *pulvere*, es mucho mas inverosímil é impropia del pluvial; pues hay otras muchas aves pulverizadoras ó escarbadoras, á las cuales no se ha dado este nombre.

intestinos, que se ha creído vivían del aire (1); pero verosíblemente la sustancia, por decirlo así, derretible del gusano se vuelve toda alimenticia y da pocos excrementos. Además, parecen también susceptibles de tolerar largos ayunos. Schwencfeld dice que conservó durante catorce días una de estas aves, sin que en todo este tiempo la viese tomar más que agua y algunos granos de arena.

Los pluviales permanecen rara vez más de veinte y cuatro horas en el mismo lugar; pues como son tan numerosas sus bandadas, pronto consumen el pasto vivo que habían ido allí á buscar: por lo tanto, tienen que pasar á otro terreno, y las primeras nieves los obligan á dejar nuestras comarcas, y á ir á climas más templados. Con todo, aun quedan bastantes en algunas de nuestras provincias marítimas (2) hasta que llegan las fuertes heladas, en cuyo tiempo se van

(1) Alberto refuta muy bien á los que dicen que el pluvial vive del aire, y que por esto no se encuentra nada en sus intestinos; pero en cambio da una mala razón, diciendo que esta ave no tiene más que el intestino yeyuno.

(2) Según Mr. Baillon, quedan muchas de estas aves en Picardía, en las inmediaciones de Montreuil-sur-mer, hasta el tiempo de las fuertes escarchas.

todos, y vuelven á pasar por la primavera (1), siempre reunidos en bandadas. Nunca se ve un pluvial solo, dice Longolio; y, segun Belon, sus bandadas mas cortas son por lo menos de cincuenta. Cuando están en el suelo no tienen un instante de descanso: ocupados sin cesar en buscar el alimento, se les ve en una accion continua. Muchos están de centinela mientras que el cuerpo principal de la tropa se satisface; y á la menor apariencia de peligro dan un grito agudo, que es la señal de la fuga. Siguen el viento cuando vuelan, y el órden de su marcha es bastante singular: todos se ponen en una línea, como en batalla; y volando así de frente, van formando en el aire fajas trasversales muy estrechas y sumamente largas: algunas veces muchas de estas fajas paralelas son poco profundas, pero se prolongan en líneas trasversales.

Los pluviales corren mucho y muy aprisa cuando están en el suelo: todo el dia están reunidos, y solo se separan para ir á pasar la noche; luego que empieza á oscurecer, se dispersan todos en cierto espacio, y cada uno duerme

(1) Véenseles pasar regularmente por Malta, nos dice el caballero Desmazys, dos veces al año, por la primavera y en otoño, con multitud de otros pájaros que pasan el Mediterráneo, para los cuales es esta isla un lugar de parada ó de descanso.

separadamente ; pero no bien apunta el dia, el primero que se despierta ó el mas vigilante, el que los paranceros llaman *reclamo* y que es talvez el centinela, da un grito de alerta, *hui, huit*, y al instante todos los demas se reunen á este llamamiento, y este es el momento mas oportuno para cazarlos. A este efecto se tiende antes de dia una tela ú hoja de red en frente del paraje donde se ha visto por la tarde que han ido á dormir estas aves ; todos los cazadores en gran número forman un recinto, y á los primeros gritos del pluvial reclamo, se echan en el suelo para dejar que pasen y se reunan ; luego que los ven ya juntos, se levantan los cazadores, dan gritos, tiran bastones por el aire, y los pluviales espantados parten con un vuelo bajo y van á dar en la red, que cayendo al mismo tiempo, suele coger debajo muchas veces á toda la bandada. En esta gran cacería se hace siempre rica presa ; pero un parancero solo puede tambien, de un modo mas sencillo, hacer casi lo mismo : bástale para esto ocultarse detrás de su red, é imitando con un reclamo hecho de corteza de árbol la voz del pluvial reclamo, atraerá á los otros á la celada. Cógense muchísimos en los llanos de Beauce y de Champaña ; y aunque muy comunes en la temporada, no dejan de ser estimados como esceleñte caza. Dice Belon que en

su tiempo se vendia muchas veces un pluvial al mismo precio que una liebre ; y añade que se preferian los párvulos, á los cuales llama *guille-mots*.

La caza que se da á los pluviales , y su modo de vivir en esa estacion , es casi todo lo que sabemos concerniente á su historia natural : como huéspedes pasajeros, mas bien que como habitantes de nuestros campos, desaparecen á la caida de las nieves, vuelven á pasar rápidamente por la primavera, y déjannos á la llegada de los otros pájaros. Diríase que el blando calor de esa estacion deliciosa , que dispierta el instinto entumecido de todos los animales , produce en los pluviales opuesta impresion ; pues se van á comarcas mas septentrionales á hacer sus crias , y no se ve ninguno durante todo el verano. En este tiempo viven en las tierras de la Laponia y de las otras provincias del norte de Europa, y verosímilmente en las de Asia. Su marcha es tambien la misma en América , porque los pluviales forman parte de las aves comunes á ambos continentes , y se les ve pasar en la primavera por la bahía de Hudson para ir todavía mas al norte. No bien llegan en bandadas á aquellas comarcas septentrionales para anidar en ellas, se separan en parejas ; por manera, que la sociedad íntima del amor rompe ó

suspende por algun tiempo la sociedad general de la amistad : y seguramente en esta circunstancia los observó Klein, habitante de Dantzick, puesto que dice que el pluvial vive solitario en los terrenos bajos y en los prados.

Su especie, que en nuestras comarcas parece tan numerosa por lo menos como la del frailecillo, no está tan diseminada. Segun Aldrovando, se cogen menos pluviales en Italia que frailecillos, y no se ven en Suiza ni en otras comarcas donde estos últimos abundan; pero como el pluvial penetra mucho mas en las tierras septentrionales, quizás ocupa en ellas el mismo espacio que el frailecillo en las meridionales; y aun se estiende mas, segun parece, en el nuevo Mundo, donde la temperatura de las zonas, que no es tan perceptible porque estas son en general mas templadas, y húmedas con mas igualdad, ha permitido á muchas especies de aves estenderse desde el norte hasta á un mediodía templado, mientras que una zona escesivamente ardiente es una barrera que detiene y repele en el antiguo Mundo á casi todas las especies de las regiones templadas.

Todo cuanto acabamos de decir acerca de los hábitos naturales de estas aves, debe referirse al pluvial dorado como representante de la familia entera de los pluviales : no obstante, esta

familia se compone de gran número de especies, que vamos á enumerar y describir.

EL PLUVIAL DORADO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Charadrius pluvialis. L.

EL pluvial dorado es del tamaño de una tórtola; y su longitud desde el pico á la cola, así como desde el pico á las uñas, de unas once pulgadas y ocho líneas. Tiene toda la parte superior del cuerpo manchada con pinceladas amarillas, mezcladas de gris-blanco en campo pardo-negruzco : estos rasgos amarillos brillan en esta tinta oscura, y hacen parecer el plumaje dorado. Estos mismos colores, aunque mas bajos, están tambien mezclados en la garganta y el pecho. El vientre es blanco, el pico negro, y es

(1) En inglés, *green plover*; en aleman, *pulvier*, *pulrosz*, *see taube*, *greuner kiwit*; en italiano, *piviero*. Hay quien pretende, dice Salerno, que la villa de Piviers ó Pithiviers en el Gatínés ha tomado su nombre del gran número de pluviales que se ven en sus cercanías : en francés, *pluvier doré*.

como en todos los pluviales, corto, redondeado y mas abultado hácia la punta. Los pies son negruzcos, y el dedo esterno está trabado hasta la primera articulacion, por medio de una pequeña membrana, con el dedo medio. Los pies no tienen mas que tres dedos, sin que se vea vestigio alguno de dedo posterior ó de talon; y este carácter, junto con lo abultado del pico hácia la punta, está establecido entre los ornitólogos como distintivo de la familia de los pluviales. Todos tienen tambien una parte de la pierna, por encima de la rodilla, desnuda de plumas, el cuello corto, los ojos grandes, y la cabeza lo mismo á proporcion del cuerpo; lo que conviene á todas las aves *scolopaces* (1), de las que algunos naturalistas han hecho una gran familia con el nombre de *pardales*, que no puede sin embargo comprender á todas, puesto que hay muchas especies de ellas, y particularmente de pluviales, que no tienen el plumaje atigrado.

Por lo demás, nótese muy poca diferencia en el plumaje entre el macho y la hembra de esta especie: con todo, las variedades individuales ó accidentales son muy frecuentes, en términos que en la misma estacion apenas se encontrarán entre veinte y cinco ó treinta pluviales do-

(1) Como becadás, becacines, bargas, etc.

rados, dos que sean exactamente semejantes: los hay que tienen mas ó menos color amarillo, y algunas veces tan poco que parecen enteramente grises (1); otros tienen manchas negras en el pecho, etc. Segun Mr. Baillon, llegan á las costas de Picardía á fines de setiembre ó á principios de octubre, mientras que en las demas provincias de Francia mas meridionales no pasan sino en noviembre y aun mas tarde, y vuelven á pasar por febrero y por marzo. Véseles en el verano en el norte de Suecia, en Dalecarlia, y en la isla de Oeland; en Noruega, en Islandia, y en Laponia; y por estas tierras árticas habrán pa-

(1) Mr. Baillon, que ha observado estas aves en Picardía, asegura que su plumaje es gris en la primera edad; que á su primera muda por agosto y setiembre les salen ya algunas plumas de tinta amarilla ó manchadas de este color; y que solo al cabo de algunos años adquieren una hermosa tinta dorada. Añade tambien que las hembras nacen enteramente grises, cuyo color conservan mucho tiempo; y que hasta que envejecen, no se ve en su plumaje algo de amarillo; y en fin, que es muy raro el que estas tengan el plumaje tan uniformemente hermoso como los machos. Así, no debe sorprender la variedad de colores que se observa en la especie de estas aves, puesto que es producida por la diferencia de sexo ó de edad. (*Nota comunicada por Mr. Baillon.*)

sado sin duda al nuevo Mundo, donde parece se han diseminado mas que en el antiguo, pues encuéntrase el pluvial dorado en la Jamáica, en la Martinica, en Santo Domingo y en Cayena, aunque con algunas leves diferencias. Estos pluviales, en las provincias meridionales del nuevo Mundo, habitan en las sábanas, y acuden á los terrenos donde se ha quemado la caña dulce; sus bandadas son numerosas, y no se dejan acercar; viajan, y no se les ve en Cayena sino en tiempo de las lluvias.

Brisson establece otra especie con el nombre de *pequeño pluvial dorado*, refiriéndose á la autoridad de Gessner, quien sin embargo no vió ni conoció jamás el pluvial por sí mismo. Schwenckfeld y Rzaczynsky hacen tambien mencion de esta pequeña especie, refiriéndose sin duda tambien á Gessner; pues el primero, al paso que le llama *pequeño pluvial*, dice que es del tamaño de la tórtola, y Rzaczynsky no añade á esto cosa particular para inferir que lo haya observado y reconocido distintamente. Por lo tanto, consideraremos este pequeño pluvial dorado como variedad puramente individual, que á nuestro ver, ni aun constituye raza en la especie.

EL PLUVIAL DORADO DE GARGANTA NEGRA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Charadrius apricarius. L.

ESTA especie se encuentra muchas veces con la precedente en las tierras del Norte, donde subsisten y se multiplican sin mezclarse entre sí. Edwards recibió esta de la bahía de Hudson, y Lineo la encontró en Suecia, en Esmolanda, y en los campos incultos del Oeland : este, que es el *pluvialis minor nigroflavus* de Rudbeck, tiene la frente blanca, y por encima de los ojos y de los lados del cuello le pasa una cinta blanca, la cual bajando hácia adelante circuye una mancha negra que le cubre la garganta; lo restante de la parte inferior del cuerpo es negra; y todo el manto, que es de un pardo sombrío y negruzco, está mosqueteado graciosamente de un amarillo vivo, y distribuido en manchas dentelladas en el borde de cada pluma.

(*) Esta ave no es mas que una variedad de la especie comun. (A. R.)

El tamaño de este es el mismo que el del pluvial dorado. Ignoramos si el nombre que le dieron los ingleses de la bahía de Hudson, *hawk's eye* (ojo de halcon), le fue dado por antífrasis, ó por la debilidad de sus ojos, ó porque realmente tenga este pluvial la vista mas penetrante que ninguna otra ave de este género.

EL AVE TONTA (1).

TERCERA ESPECIE.

Charadrius morinellus. L.

ALGUNOS llaman al ave tonta *pequeño pluvial*; y en efecto, su tamaño es inferior al del pluvial dorado, pues no tiene mas allá de nueve pulgadas y once líneas de longitud. Todo el campo de su manto es de un gris pardo, con algun lustre verde; cada pluma del dorso, así como las medias de las alas, están orladas y circuidas de una lista roja; la parte superior de la cabeza es de color pardo-negrusco; los lados y la faz están manchados de gris y de blanco; la parte anterior del cuello y el pecho

(1) En inglés, *dotterel*; en francés, *guignard*.

son de un gris undulado, y redondeado en forma de peto, bajo del cual se ve, despues de una raya negra, una faja blanca que es el carácter con que se conoce al macho; el estómago es rojo, el vientre negro, y el abdómen blanco.

El ave tonta es conocida por la escelencia de su carne, que es todavía mas delicada y succulenta que la del pluvial. Su especie parece está mas esparcida en el Norte que en nuestras comarcas, principiando por Inglaterra; y llega á Suecia y hasta á Laponia. Tiene dos pasos señalados, que son por abril y por agosto, en los cuales va de las lagunas á las montañas, engolosinada con los escarabajos negros que constituyen la mejor parte de su alimento, á la par de los gusanos y de los caracolillos terrestres, cuyos restos se le encuentran en los intestinos. Willughby describe la caza que se da á las aves tontas en el condado de Norfolk, donde se ven en gran número. Para esto, dice, salen juntos cinco ó seis cazadores en busca de ellas, y cuando las encuentran, arman una hoja de red á cierta distancia, dejándolas entre ellos y la celada; en seguida se adelantan poco á poco, haciendo ruido con piedras ó con palos, con lo cual aquellas aves perezosas se dispiertan, estienden una pierna, despues una ala, y se po-

nen con trabajo en movimiento; los cazadores creen conveniente imitarlas estendiendo asimismo un brazo, una pierna, y piensan que con esto las divierten y tienen entretenida la vista, lo que seguramente es muy inútil (1); entretanto las aves tontas se van acercando muy lentamente á la red, con paso tardo, y cayendo esta de pronto, queda debajo toda la bandada estúpida.

Por lo pesadas y tontas que son todas estas aves, les dieron los Ingleses el nombre de *dotterel*; y el latino *moricellus* parece traer tambien el mismo origen. Dice Klein que tienen la cabeza mas redondeada todavía que las demas aves de la familia de los pluviales; y de esto saca un indicio de su estupidez, por analogía con aquella raza de palomos llamados *palomos locos*, que tienen en efecto la cabeza mas redonda que los demas. Willughby cree, segun las observaciones que hizo sobre las aves tontas, que las hembras son algo mayores que los ma-

(1) Léese en las obras de Gessner que supone un autor que, atenta esta ave á los movimientos del cazador y como hechizada, imita todos sus gestos, y olvida el cuidado de su conservacion, en términos de dejar que se la acerquen y que la cubran con la red que á este efecto trae el cazador en la mano.

chos, y que esta es la única diferencia exterior que en ellos se nota.

En cuanto á la segunda especie de ave tonta que establece Brisson con el nombre de *ave tonta de Inglaterra*, solo la consideraremos como simple variedad. Albino representa esta ave muy pequeña en la estampa, puesto que en su descripción le da mas peso y las mismas proporciones que al ave tonta ordinaria; y con efecto, su mayor diferencia consiste en que la primera ave tonta carece de faja trasversal en la parte inferior del pecho, y en que tiene toda esta parte, con el estómago y la anterior del cuello, de un gris blanco lavado de amarillento: paréceme pues que anda muy equivocado quien establece especies nuevas en vista de tan leves diferencias.

EL PLUVIAL DE COLLAR (1).

CUARTA ESPECIE.

Charadrius hiaticula, y *Charadrius minor*. L.

DISTINGUIRÉMOS desde luego dos razas en esta especie, una grande y otra pequeña: la primera del tamaño del zorzal, y la segunda con corta diferencia como la alondra; á esta última especie se refiere todo cuanto se ha dicho del pluvial de collar, porque está mas diseminada y es mas conocida que la primera: pero en realidad la una quizás no es mas que una variedad de la otra, pues se encuentran todavía algunas variedades entre ellas que al parecer las acercan gradualmente.

Estas aves tienen la cabeza redonda; el pico, que es muy corto y muy poblado de plumas en su raiz, es blanco ó amarillo en su primera mitad, y negro por la punta; la frente es blanca; un casquete gris que cubre el vértice de su cabeza, y sobre el cual aparece una faja negra,

(1) En inglés, *sea-lark*; en francés, *pluvier à collier*.

está orlado de cenefa también negra, que pasa por encima del pico y se dirige debajo de los ojos; el collar es blanco, y en el pecho tiene peto negro; el manto es gris-pardo; las remeras son negras, y la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco como la frente y el collar.

Tal es en resúmen el plumaje del pluvial de collar, y la única pintura que de él puede hacerse; pues si se quisiesen presentar todas las diferencias que se notan en cuanto á la distribución ó estension de sus colores, algo mas claros ó subidos en unos, y mas sucios ó limpios en otros, seria necesario hacer otras tantas descripciones, y se establecerian casi otras tantas especies, como individuos se fuesen presentando á la vista. No obstante, en medio de tantas diferencias, leves á la verdad é individuales ó locales, vese que el pluvial de collar es el mismo en casi todos los climas: nosotros lo hemos recibido de Siberia, del cabo de Buena-Esperanza, de Filipinas, de la Luisiana y de Cayena (1). Cook lo encontró en el estrecho de Magallanes, y Ellis en la bahía de Hudson. A

(1) En Cayena le llaman *collar*; y los españoles de Sto. Domingo, al verle vestido de negro y de blanco como los frailes, le llaman *frailecito*; y los Indios *thegle thegle*, por analogía á su grito.

este pluvial de collar llama Marcgrave *matuitui* del Brasil; y Willughby, que lo advierte, se sorprende de la consecuencia que presenta este hecho, á saber, que hay aves comunes á la América meridional y á Europa: hecho admirable en sí, y que solo puede esplicarse por el principio que hemos establecido acerca de la naturaleza de las aves acuáticas y de ribera, las cuales van viajando de un punto á otro inmediato en toda la prolongacion de las costas, y se adaptan á todas las regiones, porque su vida depende de un elemento que hace mas iguales todos los climas, y proporciona en todas partes el mismo fondo de subsistencia; por manera, que estas aves han podido establecerse desde el Norte al Mediodía, y estar igualmente bien halladas con la temperatura de los trópicos ó con la de las zonas frias.

Consideraremos pues al pluvial de collar como una de estas especies privilegiadas que se han diseminado por todo el globo, á pesar de las variaciones que se notan en el plumaje de estas aves segun los diferentes climas; pues estas diferencias exteriores, siendo iguales las otras relaciones, hasta la de la índole, solo deben mirarse como la tinta local, y por decirlo así, como la librea de los climas, librea que las

aves toman y dejan mas ó menos pasando de un clima á otro.

Los pluviales de collar viven cerca de las aguas; véseles en las orillas del mar seguir el curso de las mareas; y corren aceleradamente sobre el cascajo de las playas, interrumpiendo de cuando en cuando su carrera con pequeños vuelos y gritando sin cesar. Encuéntrase sus nidos sobre las rocas de las costas de Inglaterra, donde son muy comunes, lo mismo que en la mayor parte de las regiones del Norte, en Prusia, en Suecia, y mas todavía en la Laponia, durante todo el verano. Vense tambien algunos cerca de nuestros rios en ciertas provincias, donde los conocen en unas con el nombre de *graviers*, y en otras con el de *chilladores*, que les conviene perfectamente por los gritos importunos y continuos que dan por poco que les inquieten y mientras están criando sus hijuelos: operacion bastante larga, pues hasta al cabo de un mes ó de cinco semanas no empiezan aquellos á volar. Los cazadores nos aseguran que estos pluviales no hacen nido, y que ponen sobre el cascajo de la playa unos huevos verdosos manchados de pardo. Los padres se ocultan en los agujeros y bajo los resaltos de la orilla; por cuyos hábitos han creido reconocer los ornitologistas en esta ave el *charadrios* de Aristó-

teles, el cual, según indica el nombre, es *habitante de las márgenes rotas de los torrentes* (1), y cuyo plumaje, añade este filósofo, *no es nada agradable, como tampoco la voz*: el último rasgo con que pinta Aristóteles á su charadrios, á saber, *que sale por la noche y se oculta durante el día*, sin caracterizar precisamente al pluvial de collar, puede no obstante referirse á sus hábitos de la tarde y á su grito, que se oye aun después de anochecido y hasta en el discurso de la noche. El charadrios es una de aquellas aves en las cuales buscó la antigua medicina, ó mas bien la antigua superstición, virtudes ocultas: suponían que curaba la ictericia con solo mirarla el enfermo (2), y que volvía la vista á otra parte al aspecto del icterico, como si se sintiese afectado de su mal. ¡ Con cuantos remedios imaginarios ha procurado la flaqueza humana aliviar en todos sentidos sus dolencias reales!

(1) Aristófanes da al *charadrios* el encargo de proveer de agua la ciudad de las Aves.

(2) En consecuencia, el traficante de este selecto remedio ocultaba cuidadosamente su ave; sobre lo cual hicieron los Griegos un proverbio para los que tienen oculta alguna cosa preciosa y útil: *charadrium imitans*.



EL QUILDIR.

QUINTA ESPECIE.

Charadrius vociferus. L.

TAL es el nombre que dan en Virginia á este pluvial chillon , el cual conservamos con tanto mas gusto, cuanto que segun Catesby está formado de su propio grito. Estos pluviales, muy comunes en Virginia y en la Carolina , son detestados por los cazadores , porque con sus gritos espantan y ahuyentan toda la caza. En la obra de Catesby se ve una estampa muy buena de esta ave, cuyo tamaño compara con el del becacin. Sus piernas son bastante largas; todo su manto es gris-pardo, así como la parte superior de la cabeza, que tiene la forma de un casquete; la frente, la garganta, la parte inferior del cuerpo, y el contorno de la parte superior del cuello son blancos; la inferior del cuello está circuida de un collar negro, bajo del cual aparece un semi-collar blanco, y tiene además una faja negra en el pecho, que se estiende desde una á otra ala; la cola es bastante larga,

y negra por el extremo; lo restante y sus coberteras superiores son de color rubio; los pies son amarillentos; el pico, negro; y el ojo, que es grande, está circunvalado de un círculo rojo. Estas aves permanecen todo el año en Virginia y en la Carolina; encuéntraselas asimismo en la Luisiana (1), y no se ha notado diferencia alguna de plumaje entre los machos y las hembras.

Una especie muy afine, ó quizás la misma, y que por lo tanto no necesita descripción, es la del pluvial de collar de Santo Domingo de las estampas iluminadas, y la décima de Brisson; pues escepto algunas diferencias en los colores de la cola, y una tinta mas subida que tiene este en las pennas de las alas, son estas dos aves las mismas.

(1) El doctor Mauduit lo recibió de esta comarca, y lo conserva en su gabinete.



EL PLUVIAL MOÑUDO.

SEXTA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial , que se encuentra en Persia , es poco mas ó menos del tamaño del pluvial dorado , pero algo mas alto de piernas . Las plumas del vértice de su cabeza , que son de un negro lustrado de verde , están recogidas en un haz inclinado hácia atrás , y forman un moño de mas de una pulgada de alto . Vese el color blanco en los carrillos , en el colodrillo , y en los lados del cuello ; todo el manto es de color pardo-castaño subido ; bájale un rasgo negro desde la garganta al pecho , el cual , lo mismo que el estómago , es de un negro realzado con un hermoso lustre violado ; el abdómen es blanco ; la cola es blanca en su origen , y negra por la punta ; las remeras son negras tambien , y en sus grandes coberteras se manifiesta el color blanco .

Este pluvial está armado , y tiene en el pliegue de las alas un espolon que Edwards des-

cuidó figurar en su lámina XLVII, pero se le encuentra en la CCVIII del mismo autor, en la cual representa la hembra, que solo difiere del macho en ser blanco todo su cuello, y en no presentar ninguna clase de viso.

EL PLUVIAL CON GARZOTA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial tiene armados tambien los brazos; las plumas del colodrillo, que son unas hebras largas como las del frailecillo, forman una garzota de mas de una pulgada y dos líneas de largo. Es del grueso del pluvial dorado, pero mas alto de piernas, y tiene un pie y dos pulgadas desde el pico hasta las uñas, y solo un pie y diez líneas desde el pico hasta la punta de la cola. La parte superior de la cabeza, lo mismo que el moño, la garganta y el peto que tiene en el estómago, son negros, así como las grandes remeras de las alas y la punta de las rectrices; el manto es de un gris pardo; los lados del cuello, el vientre y las grandes coberteras

de las alas son de un blanco teñido de leonado; el espolon del pliegue de las alas es negro, recio, y de siete líneas de largo. Encuéntrase esta especie en el Senegal, y parece natural igualmente de algunas regiones cálidas de Asia; porque un pluvial que nos enviaron de Alepo era enteramente semejante á este del Senegal.



EL PLUVIAL CON TOCADO.

OCTAVA ESPECIE.

Charadrius bilophus. LATH.

CARACTERIZA á este pluvial un tocado bastante singular: consiste este en un pedazo de membrana amarilla que le pasa por encima de la frente, y se estiende dando vuelta al ojo; una cofia ó tocado negro que se prolonga hácia atrás en dos ó tres hebras, oculta la parte superior de la cabeza cuyo cerviguillo es blanco; y un ancho haberol negro, que pasa por debajo del ojo, envuelve la garganta y da vuelta á la parte alta del cuello. Toda la parte anterior del cuerpo es blanca; el manto es gris-rojizo; las remeras y la punta de la cola son negras; los pies ro-

jos, y el pico tiene una mancha de este color cerca de la punta. Este pluvial, cuya especie no era conocida, se encuentra en el Senegal, como la precedente; pero es la cuarta parte mas pequeña, y no tiene espolones en los pliegues de las alas.

EL PLUVIAL CORONADO.

NONA ESPECIE.

Charadrius coronatus. L.

ESTE pluvial, que se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, es uno de los mayores de su género: tiene un pie y dos pulgadas de longitud; y las piernas, de color de herrumbre, son más altas que las del pluvial dorado. La parte superior de su cabeza es negra, y en este negro se ve una faja blanca á modo de diadema, que dando vuelta entera á la cabeza, forma una como corona; la parte anterior del cuello es gris; el color negro se mezcla formando ondas con el gris del pecho; el vientre es blanco; la cola, que es blanca en su primera mitad y en la punta, tiene una lista negra que cruza el blanco;

las remeras son negras; las grandes coberteras de las mismas son blancas, y todo el manto es pardo, con un lustre verdoso y purpúreo.

EL PLUVIAL DE PICO BILOBU- LADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Charadrius bilobus. L.

SIRVE para caracterizarle una membrana amarilla embutida en los ángulos del pico de este pluvial, y que pende por ambos lados en forma de dos girones puntiagudos. Encuéntrase en Madagascar, y es del grueso de nuestro pluvial; pero sus piernas son mas altas y de color amarillento. Pásale por detrás de los ojos una raya blanca que orla el casquete negro de la cabeza; las alas son negras, y manchadas de blanco en las grandes coberteras; vese asimismo el color negro orlado de blanco en la punta de la cola; el manto y el cuello son de un gris leonado; la parte inferior del cuerpo es blanca: esta es la librea ordinaria, y por decirlo así uniforme, del plumaje de la mayor parte de todas las especies de pluviales.

EL PLUVIAL ARMADO DE CAYENA.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Charadrius cayanus. L.

ESTE pluvial de collar es del tamaño del nuestro, pero mucho mas alto de piernas, y tiene el pico tambien mas largo, y la cabeza no tan redonda. Una ancha faja negra cubre la frente, abraza los ojos, y va á juntarse con el negro que guarnece la parte posterior del cuello y la alta del dorso, y se redondea en forma de peto sobre el pecho; la garganta es blanca, así como la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo; una placa gris, orlada de blanco, forma uno como casquete detrás de la cabeza; la primera mitad de la cola es blanca, y la restante negra; las remeras y los brazos son tambien negros; lo demas del manto es gris mezclado de blanco, y en los pliegues de las alas se echan de ver unos espolones bastante largos.

Creemos que el *amacozque* de Fernandez (ca-

pítulo XII, pág. 17) *ave chilladora de plumaje mezclado de blanco y de negro y de doble collar, la cual se ve todo el año en el lago de Méjico, donde se mantiene de gusanillos acuáticos, es un pluvial, y podria asegurarse, si Fernandez hubiese dado el carácter de sus pies.*

En cuanto á la dècimatercia especie de Brisson, no es en manera alguna un pluvial, sino una pequeña abutarda.

EL PLUVIAN.

Charadrius melanocephalus. L.

EL ave llamada *pluvian* en las estampas iluminadas, se acerca al pluvial por no tener mas que tres dedos. No es mucho mayor que el pequeño pluvial de collar, pero tiene el cuello mas largo y mas recio el pico. La parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso es negra, y se ve una raya de este color encima de los ojos, y algunas ondas tambien negras en el pecho; las grandes remeras están mezcladas de negro y de blanco; las otras partes de las alas, esto es, las medias y coberteras, son de un bonito gris; la parte anterior del cuello es de un blanco rojizo,

y el vientre blanco; pero el pico es mas grueso y compacto que el del pluvial, y la parte abultada de la punta no es tan arqueada. Todo esto, que parece constituir una diferencia de género mas bien que de especie, nos ha inducido á darle un nombre particular, que tuviese al mismo tiempo alguna analogía con los pluviales.

EL CHORLITO (1).

Charadrius ædicnemus. L.

HAY pocos cazadores y gentes del campo en nuestras provincias de Picardía, de Orleans, de Beauce, de Champaña y de Borgoña que hallándose al anochecer en medio de los campos por los meses de setiembre, de octubre y de noviembre, no hayan oido los gritos repetidos *turrlui, turrlui* de estas aves, voz de reclamo con

(1) En italiano, *coruz*, segun Gessner y Aldrovando; en Roma, *carlotte* segun Willughby; en Inglaterra, y particularmente en el pais de Cornualles y de Norfolk, *stone-curlew*; en algunos parajes de Alemania, segun Gessner, *triel* ó *griel*; en francés, *grand-pluvier*; y en nuestras costas de Picardía le llaman *saint germer*.

la que retumban frecuentemente las colinas, y á cuyo sonido articulado y semejante al de los verdaderos torcuatos, deberá probablemente este chorlito el nombre de *torcuato de tierra* que le han dado. Dice Belon que le encontró tanta semejanza á primera vista con la pequeña abutarda, que le aplicó este nombre. Sin embargo, ni es abutarda ni torcuato, sino mas bien pluvial: pero al paso que se acerca á los pluviales en muchos caracteres comunes, se aleja bastante de ellos en algunos otros; por lo que se le pueda considerar como de especie aislada, pues tiene rasgos de conformacion particular, y sus hábitos naturales son tambien diferentes de los de los pluviales.

Desde luego esta ave es mucho mayor que el pluvial dorado, y aun mas que la becada: sus piernas macizas tienen un grueso muy señalado, como si fuera hinchazon, por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *pierna hinchada*. No tiene, como el pluvial, mas que tres dedos muy cortos, y sus piernas y pies son amarillos. El pico, que es amarillento desde su origen hasta cerca de la mitad de su longitud, y negruzco hasta la punta, es de la misma forma, pero mas grueso que el del pluvial. Todo el plumaje, en campo gris-blanco y gris-rojizo, está salpicado de lunares pardos y negruzcos, los cuales

son mas fuertes en el cuello y pecho, y mas confusos en el dorso y alas, que están cruzadas por una faja blanquizea; dos rayas de color blanco-rojizo pasan por encima y por debajo del ojo; el campo del dorso y del cuello es rojizo, y blanco el de debajo del vientre, en donde no hay lunares.

Tiene las alas grandes, y echa á huir desde muy lejos, sobre todo durante el dia, en cuya época se le ve volar muy bajo y casi rasando la tierra; corre por la yerba y por los campos con tanta velocidad como un perro, y por esto en algunas provincias, como en Beauce, le han dado el nombre de *agrimensor*. Párase de repente despues de haber corrido, quedándose con el cuerpo y la cabeza inmóviles; pero se agacha tan luego como siente algun rumor. Las moscas, los escarabajos, los caracoles pequeños y otras conchas terrestres constituyen su principal alimento, con algunos otros insectos que encuentra en las tierras baldías, tales como grillos, langostas, zarandijas (1) etc.; pues casi nunca sale de las planicies de las colinas, y habita con preferencia en los terrenos pedregosos, areniscos y

(1) Baillon, que observó esta ave en la costa de Picardía, dice que come tambien las lagartijas negras que se encuentran en las dunas, y hasta culebras pequeñas.

secos; por lo que dice Salerno que en Beauce llaman á una mala tierra *una tierra de torcuatos*. Estas aves, que durante el dia permanecen solitarias y tranquilas, se ponen en movimiento á la caida de la tarde, y entonces se esparcen en todas direcciones, volando rápidamente y gritando con todas sus fuerzas en las alturas: su voz, que se oye desde muy lejos, es un sonido lastimoso semejante al de una flauta tercera, y prolongado sobre tres ó cuatro tonos, subiendo del grave al agudo. No cesan de gritar durante la mayor parte de la noche, y en este tiempo se acercan á nuestras viviendas.

Estos hábitos nocturnos indicarian al parecer que ve mejor de noche que de dia: no obstante, es cierto que de dia su vista es muy penetrante. Por otra parte, la posicion de sus grandes ojos le pone en estado de ver por detrás tanto como por delante: así es que percibe al cazador desde muy lejos, y se levanta y parte mucho antes que esté á tiro. Es tan arisco como tímido: solo el miedo le hace permanecer inmóvil durante el dia, y no le permite ponerse en movimiento ni alzar la voz sino á la entrada de la noche. Y este sentimiento de temor llega á ser en él tan dominante, que cuando entra alguien en un aposento donde se le tiene encerrado, busca donde esconderse, huye, y en medio de su espanto

corre con la cabeza baja y tropieza con todo lo que encuentra al paso. Hay quien pretende que esta ave presagia las mudanzas de tiempo, y que anuncia tambien la lluvia; sobre lo cual observó Gessner que, aun cuando cautivo, se agita mucho antes que estalle la tempestad.

Por lo demás, este chorlito constituye una excepcion entre las numerosas especies que, por tener una porcion de pierna desnuda, créese que habitan en las playas y en las tierras fangosas, puesto que siempre permanece lejos de las aguas y de los terrenos húmedos, y no reside sino en las tierras secas y en los sitios elevados (1).

No son estos todavía los únicos hábitos que lo distinguen de los pluviales. El tiempo de su partida y de su mansion no es el mismo en estas dos aves: el chorlito parte por noviembre, durante las últimas lluvias del otoño; pero antes de emprender su viaje, se reúnen en bandadas de trescientos ó cuatrocientos, á la voz de uno solo que los llama, y su partida se verifica por la noche. Vuélveseles á ver muy temprano por la primavera; en términos, que á últimos del

(1) De esto puede deducirse el poco fundamento con que lo tomó Gessner por el charadrios de los antiguos, que es decididamente ave de ribera. Véase el artículo del *pluvial de collar*.

mes de marzo se encuentran ya de vuelta en Beauce, en Soloña, en Berry y en algunas otras provincias de Francia. La hembra pone solo dos ó algunas veces tres huevos en la tierra desnuda, entre piedras ó en algun pequeño hoyo que ella misma escava en la arena de los eriales ó de las dunas (1). El macho la persigue tenaz-

(1) Durante los ocho dias que anduve vagando por los áridos arenales de las orillas del mar desde el embocadero del Soma hasta el extremo del territorio de Boloña. encontré un nido que me pareció ser del *saint-germer*: al efecto de cerciorarme, me mantuve constantemente sentado sobre la arena hasta que anocheció, formando con ella delante y al rededor de mí una especie de paredon para ocultarme. Acostumbradas las aves de aquellos arenales á ver cambiada de mil maneras la superficie por la fuerza de los vientos, no se asustaron al encontrar nuevos hondos ó nuevas elevaciones. Mi trabajo no tardó en ser recompensado, pues á la caída de la tarde ví llegar el ave á sus huevos, y conocí claramente ser el *saint-germer* ó el chorlito. Su nido, que estaba colocado sobre el suelo desnudo y al descubierto en medio de una llanura de arena, consistia solo en un pequeño hoyo de algo mas de una pulgada de profundidad y de forma elíptica, y contenia tres huevos bastante gruesos y de color singular. (*Observaciones de Mr. Bailton de Montreuil-sur-mer.*)

mente en tiempo de los amores; es tan constante como vivo, y no la deja nunca; la ayuda en la asistencia de sus hijos, en acompañarlos á paseo, y en enseñarles á distinguir su alimento: educacion bastante larga, pues aunque los polluelos andan y siguen á sus padres á poco de haber nacido, no adquieren sino mas tarde la suficiente fuerza de alas para poder volar. Belon los encontró que aun no podian volar á últimos del mes de octubre; lo que le indujo á creer que la puesta de los huevos ó el nacimiento de los pollos no se efectuaba hasta muy tarde. Pero el caballero Desmazys, que observó estas aves en Malta (1), dice que allí hacen por lo regular dos puestas, una por la primavera y la última en agosto; y asegura este mismo observador que la incubacion es de treinta dias. El chorlito párvulo es un plato muy estimado, sin que se dejen de comer tambien los viejos, aunque tienen la carne mas negra y seca. Esta caza estaba reservada en Malta al gran maestro de la Orden, antes que hubiesen llevado á aquella isla la especie de nuestras perdices, á mediados del siglo XVII (2).

(1) En Malta le llaman *talaride*.

(2) En tiempo del gran maestro Martin de Redin. (Nota comunicada por el caballero Desmazys. Hay otra nota que especifica las perdices rojas.)

Este chorlito no debe de penetrar muy adentro en el Norte en tiempo de verano, como hacen los pluviales; pues Lineo no lo nombra en la lista de las aves de Suecia. Willughby asegura que se le encuentra en Inglaterra, en el condado de Norfolk y en el país de Cornualles; pero Charleton, que se da por cazador inteligente, confiesa que esta ave le es absolutamente desconocida. Su instinto salvaje y sus paseos nocturnos pudieron ocultarle por mucho tiempo á los ojos de los observadores; y Belon, que fue el primero que lo conoció en Francia, cuenta que nadie en aquel tiempo supo decirle su nombre.

Yo he conservado durante un mes ó cinco semanas una de estas aves en mi casa de campo, donde le daban sopa, pan y carne cocida, la cual preferia á todo lo demas. Comia no solo durante el dia, sino tambien en el discurso de la noche; pues la provision que se le ponía por la tarde se hallaba muy disminuida por la mañana.

Hame parecido de índole pacífica, pero tímido y salvaje; y creo que por esta razon se le ve tan poco durante el dia en estado de libertad, y prefiere la oscuridad de la noche para reunirse con sus semejantes. He observado que no bien descubria á alguna persona, aunque de lejos, echaba á huir; y su miedo era tan grande, que

tropezaba con todo cuanto encontraba al paso. Resulta pues de lo dicho que es esta ave de aquellas que nacieron para vivir lejos del hombre, y á las cuales concedió naturaleza por salvaguardia el instinto de huir de nosotros.

El ave de que aquí tratamos no dió á conocer su grito : únicamente se le oyó algunas veces, durante las dos ó tres últimas noches que precedieron á su muerte, una especie de silbido sumamente débil, que tal vez no era mas que la espresion del sufrimiento; porque tenia á la sazón sobre la raiz del pico y en los pies algunas heridas bastante graves que él mismo se habia hecho dándose contra los alambres de su jaula, en la cual se agitaba sobre manera cuando veia algun objeto nuevo.

EL ZANCUDO (1).

Himantopus atropterus. L.

EL zancudo es entre las aves lo que el gerbo entre los cuadrúpedos : sus piernas, tres veces

(1) *Himantopus*. Los Italianos, segun Belon, llaman al zancudo *merlo aquaiole grande*; los Alemanes, *froembder vogel*; los Flamencos, *mathoen*; los

tan largas como su cuerpo, nos presentan una desproporción monstruosa; por manera, que considerando estos excesos, ó mas bien estos defectos enormes, parece que cuando ensayaba la naturaleza toda la fuerza de su primer vigor, y bosquejaba el plan de la forma de los seres, aquellos en quienes se unieron las proporciones de órganos con la facultad de reproducirse han sido los únicos que se han conservado: la naturaleza no pudiendo pues adoptar perpetuamente todas las formas que habia probado en un principio, eligió desde luego las mas bellas para componer el conjunto armonioso de los seres que nos rodean; pero en medio de este magnífico espectáculo, se presentan algunas producciones descuidadas, y algunas formas menos felices, echadas como sombras en el cuadro, que parece son los restos de aquellos diseños mal proporcionados y de aquellos complexos disparatados que solo ha dejado subsistir para darnos mayor idea de sus proyectos; y no es posible encontrar una desproporción que mas que en esta ave contraste con la hermosa armonía y con la gracia esparcidas en todas sus obras. Tiene el zancudo las piernas tan excesivamente largas, Ingleses, *long legs*; y en Jamáica, *red legged crane*. Sibaldo le da además los nombres alemanes de *dunn-bein*, *riemenbein*; en francés, *échasse*.

que apenas le permiten llegar con el pico al suelo para coger su alimento; y además son estas tan desproporcionadas como unos zancos, tan cenceñas, débiles y flexibles, que casi no pueden sostener el pequeño cuerpo del ave, y lejos de contribuir á acelerar su marcha, puede decirse que mas bien le sirven de estorbo: en fin, tres dedos sumamente cortos para sus piernas no dejan afirmar bien en sus pies á aquel cuerpo vacilante que está muy lejos del punto de apoyo. Así, los nombres que los antiguos y modernos han dado en todas lenguas á esta ave tienen relacion con lo débil de sus piernas flojas y flexibles, ó con su excesiva longitud (1).

No obstante, el zancudo parece se indemniza con el vuelo de la lentitud de su penosa marcha. Sus alas son largas y sobresalen á la cola, que es bastante corta; el color de ellas, así como el del dorso, es de un negro con lustre azul-verdoso; la parte superior del cuello está mezclada de negruzco y de blanco; toda la inferior es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola; los pies son rojos, y tienen nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, inclusa la parte desnuda

(1) *Himantopus*, *loripes*. El nombre de *himantopus* se ha cambiado algunas veces en el de *hæmatus*, y se ha aplicado en seguida á la becada de mar, lo que es doble error. Véase el artículo siguiente.

de la pierna, que cuenta mas de tres y media; el nudo de la rodilla queda patente en medio de la caña lisa y cenceña de aquellas piernas desmesuradas; el pico es negro, cilíndrico, algo aplanado por los lados cerca de la punta, de tres pulgadas y cuatro líneas de largo, é inyectado en una frente levantada que redondea la cabeza.

No estamos muy informados acerca de los hábitos naturales de esta ave, cuya especie es débil y al mismo tiempo muy rara (1); pero es probable que se alimente de insectos y gusanos á orillas de las aguas y lagunas. Plinio la indica con el nombre de *himantopus*, y dice «que nace en Egipto, que se alimenta principalmente de moscas, y que nunca se la ha podido conservar mas que algunos dias en Italia.» No obstante, Belon habla de ellas como de un ave natural de aquella comarca; y el conde Marsigli la encontró en el Danubio. Parece tambien que frecuenta las tierras septentrionales, aunque dice Klein que

(1) A nosotros nos enviaron un zancudo de Beauvoir en el bajo Poitú, dándole como ave desconocida; lo que prueba que rara vez se presenta en aquellas costas. Este fue muerto en una laguna salobre, y se observó que en su vuelo sus piernas tendidas hácia atrás sobresalian nueve pulgadas y cuatro líneas á la cola.

no la vió jamás en las costas del Báltico; pero Sibaldo da la descripción de una que fue muerta cerca de Dumfries, en Escocia.

El zancudo se encuentra asimismo en el nuevo continente; pues Fernandez vió una especie ó mas bien una variedad de la misma en nueva España, y dice que esta ave, que habita en las regiones frias, no baja á Méjico sino en invierno: con todo eso, Sloane le coloca entre las aves de Jamáica. Resulta pues de estas autoridades, contrarias en apariencia, que la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez, es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.



LA BECADA DE MAR (1).

Hæmatopus ostralegus. L.

LAS aves que andan dispersas por nuestros campos ó retiradas bajo del follaje de nuestras selvas, habitan los sitios mas alegres y las soledades mas apacibles de la naturaleza; pero no á todas dió esta el mismo destino: vense algunas confinadas en las costas solitarias, en una playa desnuda que las olas disputan sin cesar á la tierra, y sobre aquellas enormes rocas y escollos azotados por el mar. En estos sitios tan horrorosos y desiertos para todos los demas séres, algunas aves, tales como la becada de mar, encuentran su subsistencia y seguridad, y hasta los placeres y el amor. Esta se alimenta de gusanos marítimos, ostras, lapas y otros mariscos que recoge

(1) En inglés, *sea-pie*, *oyster-cacher*; en Islandia, *tilldur* (el macho), *tilldra* (la hembra), lo que parece indicar que se nota una diferencia exterior entre el macho y la hembra, de que no hablan los autores; en latin de nomenclatura, *ostralega*, y por un nombre formado del griego, pero que no caracteriza en particular á esta, ave *hæmatopus*; en francés, *huitrier*, y vulgarmente *pie de mer*.

en la arena de la playa. Siempre permanece sobre los bancos, en los arrecifes descubiertos en bajamar, ó en las playas donde va siguiendo el reflujo; y cuando se retira de estos sitios es para ir á puntos mas escarpados, sin alejarse jamás de las tierras ó de las rocas. Tambien se ha dado á esta ave el nombre de *urraca de mar*, no solo á causa de su plumaje negro y blanco, sino tambien porque hace, como la urraca, un ruido ó grito continuo, especialmente cuando está reunida con otras; y este grito, agrio y corto, lo repite constantemente así en estado de reposo como en el acto de volar.

Esta becada de mar es muy poco comun en nuestras costas: sin embargo, es conocida en Saintonge y en Picardía, y hasta pone algunas veces en las costas de esta última provincia, donde llega en crecidas bandadas cuando reina el viento levante ó noroeste, y descansa en la arena de la playa mientras se levanta un viento favorable que le permita volver á su residencia ordinaria. Créese que vienen de la Gran Bretaña, donde son con efecto muy comunes, particularmente en las costas occidentales de esta isla. Tambien se internan mas en el Norte, pues se las encuentra en Gotlandia, en la isla de Oeland, en las islas de Dinamarca, y llegan hasta la Islandia y la Noruega. Por otra parte,

Cook las vió en las costas de la Tierra-de-Fuego y en las del estrecho de Magallanes, y volvió también á hallarlas en la bahía de Usky, en la nueva Zelanda. Dampier las encontró además en las playas de nueva Holanda, y Kæmpfer asegura que son tan comunes en el Japon como en Europa. Por lo tanto, la especie de la becada de mar puebla todas las costas del antiguo continente, y no es de admirar que se encuentre también en el nuevo. El P. Feuillée la observó en la costa de la tierra firme de América; Wafer en el Darien; Catesby en la Carolina y en las islas de Bahamá; le Page du Pratz en la Luisiana; y esta especie, aunque tan diseminada, no presenta ninguna variedad: por todas partes es la misma, y parece aislada y distintamente separada de todas las demas especies (1), pues no hay en efecto entre las aves de ribera otra alguna que, con la talla de la becada marina y sus cortísimas piernas, tenga el pico de igual forma y hábitos semejantes.

(1) No es posible cerciorarse de si la urraca de las islas Maluinas de Bougainville es la becada de mar, mas bien que alguna especie de pluvial, pues dice que esta ave se alimenta con la especie de cangrejo llamado *salicote*, que arroja un silbido fácil de imitar, lo que indica un pluvial; y que tiene además los pies blancos, cosa que no conviene á la verdadera becada de mar que los tiene rojos.

Esta ave es del tamaño de la corneja; y su pico, que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, se estrecha y está como comprimido verticalmente por debajo de las ventanas de la nariz, y aplanado por los lados en forma de cuña hasta la punta, cuyo corte cuadrado forma un filo: estructura particular, que hace este pico sumamente propio para arrancar y levantar de las rocas y de las arenas las ostras y los otros mariscos de que se alimenta.

Esta ave es del corto número de aquellas que solo tienen tres dedos, y bastó esta analogía para que los metedistas la colocasen en el orden de sus nomenclaturas al lado de la abutarda. No obstante, es fácil ver lo mucho que de ella dista en el orden de la naturaleza, puesto que no solo habita en las orillas del mar, sino que suele nadar tambien en este elemento, aunque no estén sus pies provistos de membranas. Es verdad que, segun Baillon, que observó esta becada de mar en las costas de Picardía, parece que su modo de nadar es puramente pasivo, como si se dejase llevar por todos los movimientos del agua sin hacer ninguno por su parte; pero no es menos cierto que no teme las olas, y que puede descansar sobre el agua y sobre el suelo á su antojo.

A causa de su plumaje blanco y negro y su

largo pico, hánsele dado los nombres, harto impropios los dos, de *urraca de mar* y de *becada de mar*. El de *ostrero*, ó comedor de ostras, le convendría mucho mejor, puesto que espresa su modo de vivir. Catesby no encontró en su estómago mas que ostras, y Willughby lapas todavía enteras. Esta víscera es en el ave de que tratamos amplia y musculosa segun Belon, quien dice tambien que su carne es negra, dura y bravía. No obstante, segun Baillon parece que esta becada está siempre gorda en invierno, y la carne de las párvulas es bastante buena de comer. Este autor conservó una durante mas de dos meses en su jardin, donde se alimentaba principalmente de lombrices de tierra, como los torcuatos; pero comia tambien con ansia carne cruda y pan. Bebia indiferentemente agua dulce ó del mar, sin dar preferencia á ninguna: con todo, en estado de naturaleza estas aves no frecuentan las lagunas ni las bocas de los rios; permanecen siempre en la vecindad del mar y tambien sobre sus olas, y es probable prefieran las aguas salobres, porque no encuentran en las dulces un alimento tan análogo á su apetito como el que les proporcionan aquellas.

La becada de mar no construye nido, y pone sus huevos, que son parduzcos y manchados de negro, sobre la arena en sitio donde no pueda

llegar el agua, sin preparacion alguna preliminar: únicamente elige para esto, segun se ve, los sitios mas elevados de las dunas y aquellos que están sembrados de despojos de mariscos. El número de huevos es por lo comun de cuatro á cinco, y el tiempo de la incubacion es de veinte ó veinte y un dias: la hembra no los empolla asiduamente, sino que hace con respecto á esto lo que casi todas las aves de las orillas del mar, las cuales, dejando al sol durante una parte del dia el cuidado de dar calor á sus huevos, se van ordinariamente á las nueve ó á las diez de la mañana, y no vuelven hasta las tres de la tarde, á menos de sobrevenir alguna lluvia. Los polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco, y desde el primer dia empiezan á dar pasos por la arena, y á correr algun tiempo despues; y saben ocultarse entonces tan bien entre las matas ó yerbas que allí encuentran, que es muy dificil dar con ellos.

El pico y los pies de esta becada son de un hermoso rojo de coral; por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *hæmatopus*, tomándola por el *himantopus* de Plinio: no obstante, estos dos nombres no deben confundirse ni aplicarse á la misma ave. *Hæmatopus* significa *de piernas rojas* y puede convenir á esta becada; pero este nombre no es de Plinio, por mas que así lo enten-

diera Dalechamp; y el *himantopus*, ave de piernas altas, cenceñas y flexibles, según la fuerza del término (*loripes*), no es la becada de mar, sino más bien el zancudo. Bastábale no obstante á Belon una palabra de Plinio, que se encuentra en el mismo pasaje, para hacerle reconocer su error: *Præcipuè ei pabulum muscæ*. El *himantopus* que se alimenta de moscas no es ciertamente la becada de mar, que no vive más que de mariscos.

Willughby, que nos previene no confundamos esta ave *hæmatopus* con el *himantopus* de piernas largas y débiles, indica también al parecer otra equivocación de Belon, quien, describiendo la becada de mar, le atribuye esta debilidad de piernas, harto incompatible por cierto con su género de vida, que pasa constantemente á orillas del mar ó sobre las rocas: fuera de esto, es sabido que los pies y los dedos de esta ave están revestidos de una escama áspera, fuerte y dura. Resulta de lo dicho que aquí, como en otras partes, la confusión de nombres ha producido la de los objetos: el nombre de *himantopus* debe pues reservarse al zancudo, al cual conviene únicamente; y el de *hæmatopus*, que puede aplicarse igualmente á tantas aves que tienen los pies rojos, no es suficiente para designar á esta becada, y debe por lo mismo suprimirse de su nomenclatura.

De los tres dedos de la becada de mar, dos, á saber el esterno y el medio, están unidos hasta la primera articulacion por medio de una porcion de membrana, y los tres están rodeados de un borde membranoso. Los párpados son rojos como el pico; el iris es de color amarillo-dorado, y debajo de cada ojo se ve una manchita blanca. La cabeza, el cuello y los brazos son negros, así como el manto de las alas; pero este color negro es mas subido en el macho que en la hembra. Vese un collar blanco debajo de la garganta. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca, así como la inferior del dorso y la mitad de la cola, cuya punta es negra; y por último, una faja blanca, formada por las grandes coberteras, corta el negro-pardo de las alas. A estos colores debe probablemente el nombre de urraca, aunque difiere de ella en todo lo restante, especialmente por lo escaso de su cola, que solo tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, y á la cual las alas recogidas cubren hasta unas tres cuartas partes; los pies, con la pequeña parte de la pierna desnuda de plumas debajo de la rodilla, no tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de alto, aunque la longitud del ave es de unas diez y ocho pulgadas y ocho líneas.

EL CORREDOR.

Cursorius gallicus, y *Cursorius coromandelicus*. L.

LAS dos aves representadas con este nombre en las láminas son de un género nuevo, y merecen nombre particular. Aseméjense al pluvial en los pies, que no tienen mas que tres dedos; pero difieren de él en la forma del pico, que es corvo, en vez de que el de los pluviales es recto y abultado hácia la punta. La primera de estas aves fue muerta en Francia, donde se habia verosímilmente extraviado, puesto que no se ha vuelto á ver otra; y la velocidad con que corria por la playa fue causa de que le diesen el nombre de *corredor*. Posteriormente recibimos de la costa de Coromandel otra ave semejante en cuanto á la forma, y que solo diferia de aquella en los colores, por manera que puede considerársela como variedad de la misma especie, ó por lo menos como especie muy afine. Ambas tienen las piernas mas altas que los pluviales; son tamaños de cuerpo, pero no tan gordos; y tienen los dedos de los pies muy cortos, especialmente los dos laterales. La primera tiene el

plumaje de color gris lavado de pardo-rojo; pá-sale por encima del ojo una raya mas clara y casi blanca, que se prolonga hácia atrás, y otra negra por debajo, que sale del ángulo exterior del ojo; la parte superior de la cabeza es roja; las remeras de las alas son negras, y cada pluma de la cola, escepto las dos del medio, tiene una mancha negra y otra blanca hácia la punta.

La segunda, que trajeron de Coromandel, es algo mas pequeña que la primera. Tiene la parte anterior del cuello y el pecho de un hermoso rojo-castaño que se pierde en el negro del vientre; las remeras de las alas son negras, el manto gris, la parte inferior del vientre blanca; la cabeza es roja con corta diferencia como la del primero; y ambos tienen el pico negro y los pies de color blanco-amarillento.

EL REVUELVE-PIEDRAS, ó EL ESTREPSILAO DE COLLAR.

Strepsilas collaris. L.

CATESBY da á esta ave el nombre de *revuelve-piedras*, que hemos adoptado por el singular hábito que tiene de andar revolviendo las piedras

que encuentra á orillas del agua, para buscar los gusanos é insectos de que se alimenta; mientras que todas las demas aves de ribera se contentan con coger los que hallan en las arenas ó el fango. «Hallándome en el mar, dice Catesby, á cuarenta leguas de la Florida, á 31 grados de latitud, cogimos un ave que se posó sobre nuestra embarcacion. Era muy diestra en revolver las piedras que encontraba, para lo cual se servia únicamente de la mandíbula superior de su pico, volviendo con mucha maña y muy pronto piedras de tres libras de peso.» Este ejercicio supone una fuerza y una destreza particular en un ave que apenas es tamaña como el chochin; pero su pico es de sustancia mas dura y córnea que la del pico blando de todas las aves de ribera, que lo tienen conformado como la becada: así que, el revuelve-piedras compone en medio de sus numerosos géneros una pequeña familia aislada. Su pico, duro y bastante abultado en la raiz, va disminuyendo, y termina en punta aguda; está algo comprimido en la parte superior, y parece que se alza un poco por medio de una leve corvadura; es negro y de una pulgada y dos líneas de largo. Los pies, desprovistos de membranas, son bastante cortos y de color anaranjado.

El plumaje del revuelve-piedras es parecido

al del pluvial de collar por el blanco y negro que lo cortan, sin trazar no obstante un collar bien señalado, y mezclándose con el rojo del dorso: esta semejanza en el plumaje dió seguramente lugar á la equivocacion que padecieron Brown, Willughby y Ray, quienes dieron á esta ave el nombre de *morinellus*, aunque de género tan diferente del de los pluviales, pues tiene cuatro dedos y el pico de muy distinta forma.

La especie del revuelve-piedras es comun en ambos continentes. Conócesela en las costas occidentales de Inglaterra, donde estas aves van por lo regular en pequeñas cuadrillas de tres ó cuatro. Vésela igualmente en la parte marítima de la provincia de Norfolk y en algunas islas de Gotlandia; y creemos con fundamento que es la misma ave á la cual dan en las costas de Picardía el nombre de *bune*. Nosotros recibimos una de estas aves procedente del cabo de Buena-Esperanza, la cual era del mismo tamaño y, salvo algunas leves diferencias, del mismo color que las de Europa. Catesby la vió cerca de las costas de la Florida; y no podemos adivinar porque presenta Brisson este revuelve-piedras de América como diferente del de Inglaterra, puesto que dice Catesby formalmente que reconoció ser el mismo: por otra parte, tambien hemos reci-

bido esta ave de Cayena, y la única diferencia que en ella hemos notado es la de ser algo mayor que la nuestra: Edwards hace también mención de otra, que le enviaron de las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Esta especie, aunque débil y poco numerosa en individuos, se ha esparcido, como otras muchas de aves acuáticas, desde el norte al mediodía en ambos continentes, siguiendo las costas del mar, que les suministra la subsistencia.

El revuelve-piedras gris de Cayena nos parece una variedad de esta especie, á la que referirémos los dos individuos representados en las estampas iluminadas con los nombres de *culon caliente de Cayena* y *culon caliente gris de Cayena*; pues no vemos entre ellos ninguna diferencia notable que nos dé derecho para separarlos: y hasta nos hallábamos inclinados á considerarlos como hembras de la primera especie, en la cual debe tener el macho algo mas fuertes los colores; pero suspendemos nuestro juicio sobre el particular, porque Willughby asegura que no se nota diferencia alguna en el plumaje entre el macho y la hembra de los revuelve-piedras que ha descrito.

EL MIRLO ACUATICO (1).

Tringa cinclus. L.

EL mirlo acuático no es un mirlo, aunque se le dé este nombre; es sí una ave acuática que frecuenta los lagos y los riachuelos de las altas montañas, así como el mirlo frecuenta sus bosques y sus valles: aseméjasele también en la talla, con la sola diferencia de ser la de este algo más corta, y en el color casi negro de su plumaje; en fin, tiene asimismo un peto blanco como ciertas especies de mirlos; pero es tan silencioso cuanto es picotero el verdadero mirlo; no tiene tampoco los movimientos vivos de aquel, no toma ninguna de sus actitudes, ni anda á saltos ni á pequeños vuelos, sino que anda ligeramente con paso contado, y corre á las orillas de las fuentes y de los arroyos, de donde nunca se aparta; pero frecuenta no obstante con pre-

(1) Los Italianos de las cercanías de Belinzone lo llaman *lerlichiroollo*, y los del lago Mayor, *folun d'aqua*, según Gessner; los Alemanes *bach-amsel*, *wasser-amsel*; los Suizos, *wasser-trostle*; los Ingleses, *water-ouzel*.

ferencia las aguas vivas y corrientes cuya caída es rápida y el cauce pedregoso y sembrado de fragmentos de roca. Encuéntrasele también cerca de los torrentes y saltos de agua, y con especialidad en las aguas claras que corren sobre casquijo.

Sus hábitos naturales son bastante extraordinarios: las aves acuáticas palmípedas nadan sobre el agua ó se sumergen en ella; las de ribera, montadas en unas piernas altas y desnudas, á modo de zancos, entran hasta muy adentro sin que su cuerpo toque al agua; pero el mirlo acuático se mete todo dentro andando y siguiendo la pendiente del terreno; vésele como se sumerge poco á poco, primero hasta el cuello, y despues por encima de la cabeza, que no lleva mas levantada que cuando se halla en el aire; de esta manera sigue andando por debajo del agua, llega hasta el fondo, y se pasea allí como sobre un terreno seco: hábito singular, cuyo conocimiento debemos á Hebert, y que no sé tenga ninguna otra clase de aves. Véanse aquí las observaciones que este naturalista tuvo la bondad de comunicarme:

«Hallábame emboscado á orillas del lago de Nantua, en una barraca formada de nieve y ramas de abeto; y allí, observando sin ser visto, esperaba con paciencia á que un barquichuelo

que iba al remo sobre el lago hiciese acercarse á la orilla algunos ánades silvestres. Habia delante de mi cabaña un pequeño ancon, de pendiente suave hasta el fondo, y de dos ó tres pies de profundidad en su centro. Detúvose allí un mirlo acuático, y permaneció mas de una hora, en cuyo tiempo pude observarle con toda comodidad: veíale entrar en el agua, chapuzar, hundirse, aparecer nuevamente al otro lado del ancon, y volver al primer sitio; recorría todo el fondo sin que pareciese haber cambiado de elemento; siempre que entraba en el agua lo hacia sin vacilar; únicamente observé, en repetidas ocasiones, que cuando se metia en el agua hasta mas arriba de las rodillas, desplegaba sus alas; y tambien reparé, mientras lo podia descubrir en el fondo del agua, que estaba como revestido de una capa de aire que lo hacia parecer brillante, á manera de ciertos insectos del género de los escarabajos, que están siempre en el agua metidos dentro de una burbuja de aire: tal vez baja sus alas cuando entra en el agua para recoger este aire; pero es cierto que nunca dejaba de hacerlo, y entonces las agitaba como si le entrase algun temblor. Estos hábitos singulares del mirlo acuático eran desconocidos á todos los cazadores con quienes hablé del particular; y á no haber sido por la choza de nieve,

tambien los hubiera yo ignorado quizás toda mi vida ; pero puedo asegurar que esta ave venia casi siempre hasta mis pies, y para observarla mas tiempo me propuse no matarla.»

Pocos hechos se encuentran mas curiosos en la historia natural como el que nos presenta esta observacion. Lineo habia ya dicho que el mirlo acuático bajaba y subia las corrientes con mucha facilidad ; y Willughby refiere que aunque esta ave no es palmípeda, no deja por eso de chapuzar ; pero uno y otro han ignorado al parecer el modo con que se zabelle para llegar hasta el fondo del agua. Ya se deja conocer que para este ejercicio necesita el mirlo acuático fondos de arena ó cascajo y aguas cristalinas, y que no podria acomodarse de una agua turbia ni de un fondo cenagoso : por esto no se le encuentra sino en paises montañosos, y en las fuentes de los rios y arroyuelos que se precipitan de las peñas, como en Inglaterra en el canton de Westmoreland y en otras tierras elevadas, en Francia en las montañas del Bugey y de los Vosges, é igualmente en Suiza. Gusta de posarse sobre las piedras por entre las cuales van serpeando los arroyos ; vuela muy precipitado en línea recta, rasando la superficie del agua como la arvela, y despidiendo un pequeño grito, especialmente en la primavera que

es la estacion de sus amores, en cuyo tiempo, únicamente se le ve acompañado de su hembra, y todo lo restante del año anda solo. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, oculta su nido con mucho cuidado, y lo coloca las mas veces cerca de las ruedas de las aceñas ó fábricas construidas á orillas de los riachuelos.

La estacion en que Hebert observó el mirlo acuático prueba que no es ave de paso; todo el año permanece en nuestras montañas, y no teme el riguroso invierno de Suecia, donde va buscando del mismo modo los saltos de agua y los manantiales rápidos que no llegan á congelarse.

Las uñas de esta ave son recias y corvas, y con ellas se agarra á la arena y al cascajo cuando anda por el fondo de las aguas: por lo demás su pie, es de la misma conformacion que el del mirlo terrestre y las demas aves de este género, y tiene como ellas el dedo y la uña posteriores mas fuertes que los dedos delanteros, los cuales están bien separados y no tienen ninguna membrana intermedia, por mas que le haya parecido á Willughby haberla visto; la pierna está guarnecida de plumas hasta sobre la rodilla; el pico es corto y débil, y sus mandíbulas van afilándose y cimbrándose con igualdad hácia la punta; sobre lo que no podemos

menos de observar que por este carácter no hubiera debido colocarla Brisson en el género de la *becadilla*, que entre otros caracteres presenta obtusa la *punta del pico*.

Ya se deja conocer que con el pico, los pies y el cuello tan cortos, era indispensable al mirlo acuático el aprender á andar bajo del agua para satisfacer su apetito natural y coger los pececillos é insectos acuáticos de que se alimenta: su plumaje, espeso y provisto de plumon, parece impenetrable al agua, lo que le da tambien facilidad para mantenerse en ella; sus ojos son grandes, de un hermoso color pardo, y los párpados blancos, y debe tenerlos abiertos dentro del agua para distinguir su presa.

Cúbrele la garganta y el pecho un hermoso peto blanco; la cabeza y la parte superior del cuello, hasta sobre los brazos, y el borde del peto blanco son de color ceniciento rojizo ó castaño; el dorso, el vientre y las alas, que no sobresalen á la cola, son de un ceniciento negruzco y apizarrado; y la cola es fuerte, corta, y no presenta cosa notable.

EL TORDO ACUÁTICO.

Tringa macularia. L.

EDWARDS llama *tringa manchada* al ave que, según Brisson, llamamos aquí *tordo acuático*. Este tiene efectivamente el plumaje parduzco, la talla del tordo pequeño, y los pies como el mirlo acuático, esto es, las uñas bastante grandes y corvas, y la de detrás más que las delanteras; pero su pico tiene la misma conformación que el del cinclo, de los chochines y de las otras aves pequeñas de ribera, y además tiene desnuda la parte baja de la pierna. Así pues, no es esta ave un tordo ni tampoco una especie vecina de su género, puesto que solo se parece á él en el plumaje, entroncándole todo lo restante de su conformación con la familia de las aves acuáticas. Por lo demás, esta especie parece extranjera, encuéntrase en Pensilvania, y presenta muy pocas relaciones con nuestras aves de Europa. No obstante, Edwards presume que es común á ambos continentes, por haber recibido, dice, una de estas aves de la provincia de Essex, donde á la verdad parecía extravada, y es la única que allí se ha visto.

El pico del tordo acuático tiene trece ó catorce líneas de largo; es de color de carne en su base y pardo en la punta, y su mandíbula superior tiene á cada lado una estría que se extiende desde las ventanas de la nariz hasta el extremo del pico. La parte superior del cuerpo, en campo pardo-aceitunado, está pintada de manchas negruzcas, lo mismo que la inferior, aunque el fondo de esta es mas claro y blanquizco. Tiene encima de cada ojo una raya blanca, y las remeras de las alas son negruzcas. El dedo externo está unido cerca de su raiz al del medio por una pequeña membrana.

EL CANUTO.

Tringa canutus. L.

SEGURAMENTE se contará en las provincias del Norte alguna anécdota acerca de esta ave, que habrá dado motivo á llamarla *ave del rey Canuto*, puesto que Edwards la nombra así (1). Asemblaríase mucho el canuto al frailecillo gris si

(1) *Canuti regis avis, the knot*. Segun Willughby, el rey Canuto gustaba mucho de la carne de estas aves.

fuese tan grande y si su pico no tuviese distinta conformacion; pues es bastante grueso en su base, va en disminucion hasta el extremo, que no es muy puntiagudo, y no tiene la comba que se observa en el pico del frailecillo. Toda la parte superior del cuerpo es cenicienta y con ondas; las puntas blancas de las grandes coberteras describen una línea sobre el ala; algunas manchas negruzcas, en forma de media luna, señalan en campo gris las plumas del obispillo; toda la parte inferior del cuerpo es blanca, sembrada de manchas grises sobre la garganta y el pecho; la parte baja de la pierna está desnuda, y la cola no sobresale á las alas recogidas. El canuto es ciertamente de la gran tribu de las pequeñas aves de ribera; y, segun Willughby, parece que llega á la provincia de Lincoln á principios del invierno, permaneciendo en ella dos ó tres meses; anda en bandadas, vésele á orillas de las aguas, y luego desaparece; y añade dicho autor que los ha visto tambien en Lancaster, cerca de Liverpool. Edwards encontró el canuto que describió en el mercado de Lóndres, durante el riguroso invierno de 1740, lo que indica al parecer que estas aves no pasan al sur de la Gran Bretaña sino en los inviernos mas rígidos; pero deben de ser mas comunes en el norte de esta isla, puesto

que Willughby habla del modo de engordarlas dándoles de comer pan mojado en leche, y del gusto esquisito que da á su carne este alimento. Dice tambien Willughby que podria distinguirse esta ave á primera vista de los chochines y cucadas (*tringæ*) por la barra blanca del ala, aunque no hubiese entre ellas otra diferencia; y observa tambien que el pico es de sustancia mas fuerte que lo es generalmente la del pico de todas las aves que lo tienen formado como la becada.

Un ave que describe Lineo, y que Brisson refiere á esta especie, indica que se encuentra en Suecia; fuera de que su nombre denota bastante que pertenece á las provincias del Norte. Con todo, hay en esto una pequeña dificultad, y es que el canuto llamado *knot* en Inglaterra tiene todos los dedos separados y sin membrana, segun Willughby; y el ave canuto de Lineo tiene el dedo externo unido por la primera articulacion al medio. Suponiendo pues exactas ambas observaciones, es indispensable ó admitir aquí dos especies, ó no referir al *knot* de Willughby el tringa de Lineo.

LOS RASCONES.

Estas aves forman una familia bastante numerosa, y sus hábitos son diferentes de los que se notan en las otras de ribera que no se separan de las arenas y cascajos: los rascones no habitan, al contrario, mas que las orillas fangosas de los estanques y de los rios, y especialmente los terrenos cubiertos de espadañas y otras yerbas de lagunas. Esta manera de vivir es habitual y comun á todas las especies de rascones acuáticos: el único rascon que hay de tierra habita en los prados, y del grito desagradable que tiene este último, muy parecido al resuello ronco de un agonizante, se ha formado en francés el nombre de *râle* que se da á la especie entera; pero todos se asemejan en lo cenecño del cuerpo; en tener aplanados los costados; la cola sumamente corta y casi nula; la cabeza pequeña; el pico muy parecido en cuanto á la forma al de las gallináceas, con solo la diferencia de ser el del rascon mucho mas largo, aunque no tan grueso; todos tienen tambien una porcion de pierna por encima de la rodilla desnuda de plumas, y los tres dedos anteriores li-

sos, sin membranas y muy largos. No recogen sus pies bajo del vientre cuando vuelan, como las demas aves, sino que los dejan colgantes. Sus alas son pequeñas y muy cóncavas, y su vuelo es corto. Estos últimos caracteres son comunes á los rascones y á las pollas de agua, con las cuales en general tienen muchas semejanzas.

EL RASCON, VULGARMENTE LLAMADO REY DE CODORNICES (1).

PRIMERA ESPECIE.

Rallus crex. L.

LUEGO que la yerba de los prados húmedos está bastante crecida, y hasta el tiempo de la siega, se oye salir de los sitios mas frondosos del herbazal una voz ronca, ó mas bien un grito breve, agrio y seco, *crek, crek, crek*, muy semejante al ruido que hace un peine al pasar el

(1) En latin moderno, *rallus*; en italiano, *re de quaglie*; en inglés, *daker-hen*, *land-rail*; en aleman, *schryck*, *schrye*, *wachtel-kæinig*; en francés, *râle de terre* ó *de genet*.

dedo con fuerza por sus puas; y cuando uno se acerca hácia aquella voz, se aleja, y se vuelve á oír cincuenta pasos mas lejos: esta voz es la del rascon de tierra, el cual despide un grito que se podria tomar por el graznido de un reptil.] Esta ave huye rara vez al vuelo, y casi siempre á pie y muy aprisa; y al pasar por debajo de lo mas espeso de las yerbas, va dejando una via muy notable. Empiézase á oír este rascon sobre el 10 ó el 12 de mayo, al mismo tiempo que las codornices, á quienes parece acompaña en todo tiempo, pues llega y parte con ellas: circunstancia que, unida á que el rascon y la codorniz habitan igualmente en los prados, á que vive solo, y á que es mucho menos comun y algo mayor que la codorniz, ha hecho pensar que se ponía á la cabeza de sus bandadas como gefe ó conductor de su viaje, y á esto debe el nombre que le han dado de *rey de las codornices*; pero difiere de estas aves por los caracteres de conformacion que le son comunes con los otros rascones, y en general con las aves de lagunas, como ya lo observa Aristóteles. La mayor semejanza que tiene este rascon con la codorniz está en el plumaje, el cual es sin embargo mas pardo y mas dorado. El leonado domina sobre las alas; el negruzco y el rojizo forman los colores del cuerpo, y estos úl-

timos, que se señalan tambien sobre los costados en líneas trasversales, son, como el leonado de las alas, mas pálidos en la hembra, que es algo mas pequeña que el macho.

Por la estension gratuita de una analogía mal fundada se ha supuesto tambien al rascon de tierra una fecundidad tan grande como á la codorniz; pero repetidas observaciones nos han dado á conocer que solo pone ocho ó diez huevos, y no diez y ocho y veinte. En efecto, con una multiplicacion tan grande como la que le suponen su especie seria necesariamente mas numerosa de lo que es en individuos, y con tanta mayor razon, por quanto estando oculto su nido en la espesura de las yerbas, es difícil encontrarle: este nido, construido toscamente con un poco de musgo ó de yerba seca, está colocado comunmente en un pequeño hoyo del prado. Los huevos, mayores que los de codorniz, están manchados con pintas rojizas mas anchas. Los polluelos echan á correr tras de la madre luego que han nacido, y no dejan la pradera sino cuando se ven obligados á huir de la hoz que arrasa su domicilio. Las crias tardías caen en poder del segador, y todas las demás pasan á los sembrados de alforfon ó de avena, á los eriales cubiertos de retamas, donde se les encuentra en el verano, de donde les viene el

nombre de *rascon de retama* que dan tambien á este pájaro, y algunos vuelven á los prados cuando empiezan á retoñar á fines de esta misma estacion.

Conócese cuando el perro encuentra al rascon por la diligencia con que busca, por el número de sus falsas paradas, y por la tenacidad con que le espera el ave, la cual se deja estrechar tanto algunas veces, que al fin la cogen; con frecuencia se detiene de pronto en medio de su fuga, y se agacha de tal modo, que el perro lleno de ardor en su seguimiento, le pasa por encima, pierde el rastro, y el rascon aprovechándose, segun dicen, de este instante de error de parte del enemigo, vuelve atrás y lo deja burlado. Esta ave no echa á huir hasta al último extremo, y entonces se remonta bastante alto antes de seguir una direccion cualquiera; pero su vuelo es pesado y no va nunca muy lejos. Vese comunmente el sotillo donde se recogen, pero es inútil irlos á buscar allí, porque el ave, andando á pie muy aprisa, se encuentra ya á mas de cien pasos de aquel sitio cuando llega el cazador, y sabe suplir con lo rápido de su marcha (1) lo lento de su vuelo: así es que se sirve mucho

(1) Albino cae aqui en un error muy singular. «Llaman, dice, á esta ave *rallus* ó *grallus*, porque anda muy despacio.»

mas de sus pies que de sus alas, y cubierta siempre con la yerba, ejecuta á la carrera todos sus viajes y sus multiplicadas correrías por los prados y los campos. Pero cuando llega el tiempo de emprender el gran viaje, halla, como la codorniz, fuerzas desconocidas que la ayudan en su larga travesía: toma el vuelo por la noche, y auxiliada de viento propicio, se dirige á nuestras provincias meridionales para salvar el Mediterráneo. Muchas deben de perecer sin duda en este primer viaje, así como en el segundo á su regreso, pues se ha observado que estas aves no son tan numerosas cuando vuelven como lo son á la ida.

El rascon de tierra no se ve en las provincias meridionales de Francia sino en el tiempo de su paso, ni anida tampoco en la Provenza; y cuando dice Belon que es bastante raro en Candía, aunque es tan comun en Grecia como en Italia, indica solamente que apenas se le encuentra en aquellos países sino en las temporadas de su paso, por la primavera y en otoño.

Por lo demás, los viajes del rascon se estienen mas hácia al norte que al mediodia; y no obstante lo pesado de su vuelo, llega á Polonia, á Suecia, á Dinamarca, y hasta á Noruega. Es muy raro en Inglaterra, donde dicen no

se encuentra mas que en algunos territorios (1), aunque es bastante comun en Irlanda. Sus emigraciones siguen al parecer en Asia el mismo órden que en Europa. En Kamtschatka, lo mismo que en Europa, llegan siempre estas aves por el mes de mayo, de modo que allí llaman á este mes *tava koatch*, mes de los rascones. *Tava* es su nombre en lengua de aquel pais.

Lo que obliga al rascon á ir á anidar á las tierras del Norte es la necesidad de proporcionarse la subsistencia, y el gusto de habitar en sitios frescos, que siempre va buscando con preferencia á los demas; pues aunque come granos, especialmente los de la retama y del trébol, y se le cria en jaula con mijo y otros granos, no obstante los insectos, los caracoles, los gusanos constituyen no solo el pasto de su eleccion, sino que son un alimento de necesidad para sus hijos, y no puede encontrarlo con abundancia sino en los sitios sombríos y en las tierras húmedas. Sin embargo, cuando es adulto cualquier alimento le parece bueno, porque siempre está muy gordo, y su carne es esqui-

(1) Dice Turner que no los ha visto ni oído mas que en Northumbrie; pero el Dr. Tancredo Robinson asegura que se encuentran tambien en la parte septentrional de la Gran Bretaña, y Sibaldo lo cuenta entre las aves de Escocia.

sita. Cógesele tambien con red como á la codorniz, y se le atrae imitando su grito *crek*, *crek*, *crek*, lo cual se hace pasando con fuerza la hoja de un cuchillo por un hueso dentellado.

La mayor parte de los nombres que se han dado al rascon en diferentes lenguas se han formado sobre sonidos imitativos de este grito singular (1); y por esta semejanza han creído Turner y algunos otros naturalistas que esta ave era el *crex* de los antiguos. Pero aunque este nombre conviene perfectamente al rascon, como sonido imitativo de su grito, parece que los antiguos le aplicaron á otras aves. Fileo da al *crex* un epíteto que designa que su vuelo es pesado y dificultoso, lo que con efecto conviene á nuestro rascon. Aristófanes lo supone procedente de Libia. Aristóteles dice que es pendenciero, lo que podrian tambien haberle atribuido por analogía con la codorniz; pero añade que el *crex* procura destruir la nidada del mirlo, cosa que no puede ya convenir al rascon, que nada tiene de comun con las aves de las selvas. El *crex* de Herodoto no es tampoco un rascon, pues lo compara en tamaño con la íbis, la cual es diez veces mayor. Además la avoceta y la cerceta despiden tambien algunas veces el grito *crex*, *crex*;

(1) *Schryek*, *schaerck*, *korn kaaerr*, *corn crek*, y aun el nombre español *rascon*.

y el ave á la cual oyó Belon repetir este grito en las márgenes del Nilo es, segun su descripción, una especie de barga. Así, el sonido que representa la palabra crex, como que puede aplicarse á muchas especies distintas, no basta para designar el rascon ni ninguna de estas diferentes aves en particular.

EL RASCON DE AGUA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus aquaticus. L.

EL rascon de agua corre por las orillas de las aguas estancadas con tanta celeridad como el de tierra por los campos; siempre se mantiene oculto del mismo modo entre las yerbas altas y los juncos, y no sale de allí sino para atrave-

(1) En inglés, *water-rail*, y por algunos, *bilcok* y *brook ouzel*; en aleman, *shawartz wasser heunle*, *aesch-keunlin*; Gessner le da en algunas partes el nombre de *samethounle* (polla de agua de seda), á causa de su plumaje suave y blando como la seda; en Venecia le llaman *forzane* ó *porzana*, nombre que se da igualmente á las pollas de agua.

sar las aguas á nado, y aun á la carrera, pues se le ve con frecuencia correr ligeramente sobre las anchas hojas del nenúfar que cubren las aguas estancadas. Abrese pequeñas sendas por medio de las yerbas altas, y en ellas se arman lazos, y se le coge con tanta mayor facilidad, cuanto que constantemente vuelve siempre á su guarida y por el mismo camino. En otro tiempo se servian para esta caza del gavilan ó del halcon, y lo mas dificultoso consistia en hacer salir el ave de su escondrijo; pues se está fija en él con tanta tenacidad como el rascon de tierra en el suyo: da el mismo trabajo al cazador, la misma impaciencia al perro, del cual huye con astucia, y no echa á volar sino al último estremo. Es con corta diferencia del tamaño del rascon de tierra; pero tiene el pico mas largo y rojizo cerca de la cabeza. Sus pies son de un rojo oscuro, aunque Ray dice que algunos individuos los tienen amarillos, y que esta diferencia proviene tal vez de la del sexo. El vientre y los costados están rayados trasversalmente de blanquizco en campo negruzco, cuya disposicion de colores es comun á todos los rascones. La garganta, el pecho y el estómago son en este de un hermoso gris apizarrado, y el manto de un rojo-pardo aceitunado.

Vense los rascones de agua cerca de los ma-

nantiales calientes durante la mayor parte del invierno: con todo, sus emigraciones, como las de los rascones de tierra, están sujetas á tiempos determinados. Pasan por Malta en la primavera y el otoño; y el vizconde de Querhoent los vió á cincuenta leguas de las costas de Portugal el 17 de abril, tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Gmelin los encontró tambien en las tierras bañadas por el Don; y Beilon, que los llama *rascones negros*, dice que son conocidos en todas partes, y que su especie es mas numerosa que la del rascon de tierra, á la cual llama *rascon rojo*.

Por lo demás, la carne del rascon de agua no es tan delicada como la del de tierra, y sabe á fango como la de la polla de agua.

LA PORSANA (1).

TERCERA ESPECIE.

Rallus porzana. L.

La porsana es un pequeño rascon de agua, que no es mayor que una alondra. Todo el campo

(1) Llámánla *girardina* en Picardía, lo mismo que en el Milanés; en algunos parajes de Francia, co-

de su plumaje es de un pardo aceitunado, manchado y matizado de blanquizco, cuyo lustre sobre esta tinta sombría lo hace parecer como esmaltado, y á esto debe el nombre que le dan en algunas partes de *rascon perlado*. Frisch la llamó *polla de agua perlada*; denominacion impropia, porque la porsana no es una polla de agua, sino un rascon. Este pájaro comparece al mismo tiempo que el gran rascon de agua; permanece en los estanques pantanosos, y se oculta y anida entre los juncos. Su nido, en forma de góndola, se compone de juncos, que sabe enlazar, y por decirlo así, amarrar por uno de sus extremos á un tallo de junco ó caña, por manera que el barquichuelo ó cuna flotante puede elevarse y bajarse con el movimiento del agua, sin que esta pueda llevárselo. La puesta es de siete ú ocho huevos, y los pollos nacen enteramente negros. La educacion de estos es corta, pues desde que nacen echan á correr, nadan, chapuzan, y se separan muy pronto; cada uno va á vivir solo, niunguno se busca, y este instinto solitario y salvaje prevalece hasta en el tiempo de los amores; porque, á escepcion de los instantes de la reunion necesaria, el macho *cuan*, segun Brisson; en el territorio de Boloña, *porzana*; y en Alsacia, *winkernell*, segun Gessner; en francés, *marouette*.

se está siempre separado de su hembra, sin tener por ella ninguna de aquellas atenciones tiernas que tienen los pájaros amorosos, sin entretenerla ni alegrarla con el canto, y sin sentir ni gustar aquellos dulces placeres que pintan y recuerdan los del goce: ¡entes tristes que no saben respirar cerca del objeto amado, y amores todavía mas tristes, pues redúcese su objeto á insípida fecundidad!

Con costumbres tan salvajes é índole tan estúpida, la porsana no parece capaz de ningun género de educacion, ni propia para domesticarse: no obstante, nosotros criámos una que vivió todo un verano con solo miga de pan y cañamones. Cuando se hallaba sola, permanecia constantemente dentro de una gran tina llena de agua; pero cuando entraba alguien en la estancia donde estaba encerrada, iba corriendo á esconderse en un pequeño rincon oscuro, sin que nunca se le hubiese oido ni gritar ni murmurar: con todo, en estado de libertad despide una voz agria y penetrante, muy parecida al grito de una pequeña ave de rapiña; y aunque estos pájaros no tengan inclinacion á la sociedad, se observa sin embargo que no bien grita uno le responde otro, repitiendo este grito todos los demas.

La porsana, como todos los rascones, hace

frente á los perros, en términos que muchas veces puede el cazador cogerla á la mano, ó matarla con un palo. Si en su fuga encuentran alguna mata, suben á ella, y desde lo alto de su asilo ven pasar los perros chasqueados: este hábito le es comun con el rascon de agua, el cual chapuza y hasta nada entre dos aguas cuando trata de sustraerse á su enemigo.

Estos pájaros desaparecen en lo mas rígido del invierno; pero vuelven muy temprano por la primavera, de suerte que por el mes de febrero son ya comunes en algunas provincias de Francia y de Italia: conócenlos en Picardía con el nombre de *girardina*. La porsana es muy buena de comer, y las que se cogen en Piemonte en los arrozales son muy gordas y de un gusto delicado.

AVES ESTRANJERAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON LOS RASCONES.

EL TICLIN, ó EL RASCON DE FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus philippensis. L.

EN Filipinas dan el nombre de *ticlin* á unas aves del género de los rascones, de las que conocemos con este nombre y en este mismo clima cuatro especies diferentes. Esta es notable por la limpieza y la agradable oposicion de los colores : una placa gris cubre la parte anterior del cuello ; otra de rojo-castaño cubre su parte superior y la cabeza ; y una raya blanca , que pasa por encima del ojo , forma á manera de ceja ; toda la parte inferior del cuerpo está como es-

maltada de rayitas trasversales, alternativamente negras y blancas, y en forma de festones; el manto es pardo, matizado de rojizo y sembrado de gotitas blancas sobre los brazos y en el borde de las alas, cuyas pennas están mezcladas de negro, blanco y castaño. Este ticlin es algo mayor que nuestro rascon de agua.

EL TICLIN PARDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus fuscus. L.

EL plumaje de este pájaro, de color pardosombrío uniforme, únicamente tiene en la garganta y pecho una tinta de púrpura vinoso, cortada en las coberteras inferiores de la cola por algo de negro y blanco. Este ticlin es tan pequeño como la porsana.

EL TICLIN RAYADO.

TERCERA ESPECIE.

Rallus striatus. L.

ESTE es del mismo tamaño que el precedente. El campo de su plumaje es de color pardo-leonado rayado de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es de un pardo castaño; el estómago, el pecho y el cuello son de un gris aceitunado, y la garganta de un pardo rojizo.

EL TICLIN DE COLLAR.

CUARTA ESPECIE.

Rallus torquatus. L.

ESTE ticlin, que es algo mayor que nuestro rascon llamado rey de codornices, tiene el manto de un pardo teñido de aceitunado-sombrío, y los carrillos y la garganta de color de herrumbre; del ángulo del pico sale una raya blanca,

la cual pasa por debajo del ojo y se prolonga hácia atrás; la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre son de un pardo negruzco rayado de blanco; y una faja de hermoso color castaño, de un dedo de ancho, forma á modo de semi-collar encima del pecho.



AVES ESTRANJERAS

DEL NUEVO CONTINENTE QUE TIENEN ANALOGIA
CON EL RASCON.

EL RASCON DE PICO LARGO.

PRIMERA ESPECIE.

Rallus longirostris. L.

Las especies de rascones son mas variadas y quizá mas numerosas en las tierras anegadas y pantanosas del nuevo continente, que en las comarcas mas secas del antiguo. Por la descripcion particular de estas especies se verá que hay dos mucho mas pequeñas que las otras, y que esta es al contrario mas grande que ninguna de nuestras especies europeas: el pico de este gran rascon es tambien mas largo, á proporcion, que el de los otros rascones. Su plumaje es gris, algo rojizo en la parte anterior del cuerpo, y mez-

clado de negruzco ó de pardo en el dorso y en las alas, y el vientre está rayado trasversalmente de blanco y negro, como en la mayor parte de los otros rascones. Encuéntranse en la Guayana dos especies, ó al menos dos variedades, de estos rascones de pico largo, que difieren mucho en magnitud; pues unos son del tamaño del barga, y otros, tales como el de la estampa, son algo mayores que nuestro rascon de agua.

EL QUIÓLO.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus cayennensis. L.

Con este nombre espresan los naturales de Cayena el grito ó el piar de este rascon, que se oye por la tarde á la misma hora que el de los tinamúes, esto es, á las seis, momento en que se pone el sol en el clima equinoccial. Los quíolos se reclaman con este grito para reunirse antes de la noche; pues durante el dia se mantienen solos y escondidos entre las malezas húmedas, en cuyas ramas mas bajas construyen su nido, compuesto de una sola especie de yerba

rojiza , y en forma de pequeña bóveda , de suerte que es impenetrable á la lluvia. Este rascon es algo mas pequeño que la porsana ; toda la parte anterior del cuerpo y el vértice de la cabeza son de un hermoso rojo ; y el manto, lavado de verde aceitunado en campo pardo. Las dos estampas iluminadas representan el mismo pájaro , que no difiere sino por el sexo ó la edad. Parécenos tambien que el rascon de Pensilvania descrito por Edwards es el mismo que este.

EL RASCON MANCHADO DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

Rallus variegatus. L.

ESTE hermoso rascon , que es tambien de los mayores , tiene las alas de color pardo-rojo , y lo restante del plumaje manchado , mosqueteadado y recamado de blanco en campo de hermoso color negro. Encuéntrase en la Guayana como los precedentes.



EL RASCON DE VIRGINIA.

CUARTA ESPECIE.

Rallus carolinus. L.

ESTA ave, que es del tamaño de la codorniz, tiene mas relacion con el rey de las codornices ó rascon de retama, que con los rascones de agua. Encuéntrase, segun parece, en toda la estension de la América septentrional hasta la bahía de Hudson, aunque dice Catesby que solo le vió en Virginia y que su plumaje es enteramente pardo; y añade que estos rascones se ponen tan gordos en otoño, que caen casi todos en manos de los salvajes, los cuales los cogen cansándolos á la carrera, y que son tan estimados en Virginia como lo son los pájaros de arroz en la Carolina, y el hortelano en Europa.



EL RASCON BIDI-BIDI.

QUINTA ESPECIE.

Rallus jamaicensis. L.

BIDI-BIDI es el grito y el nombre que tiene este pequeño rascon en Jamáica; no es mucho mayor que una curruca; su cabeza es enteramente negra; la parte superior del cuello, el dorso, el vientre, la cola y las alas son de un pardo variado, con rayas trasversales blanquizas sobre el dorso, el obispillo y el vientre; las plumas de las alas y las de la cola están sembradas de gotas blancas; y la parte anterior del cuello y el estómago son de un ceniciento azulado.

EL PEQUEÑO RASCON DE CAYENA.

SEXTA ESPECIE.

Rallus minimus. L.

ESTE lindo pajarillo no es mayor que una curruca; toda la parte anterior del cuello y el pecho son de color blanco levemente teñido de leonado y de amarillento; los costados y la cola están rayados transversalmente de blanco y negro; el fondo de las plumas del manto es negro, variado en el dorso con algunas manchas y rayas blancas, y franjas rojizas. Es el pájaro mas pequeño de este género, que es bastante numeroso en especies.

No obstante, este género del rascon parece todavía mas esparcido que variado: la naturaleza produjo estos pájaros en los climas mas remotos, ó los llevó á ellos. Cook los ha visto en el estrecho de Magallanes, los ha encontrado en diferentes islas del hemisferio austral, en Anamocka, en Tanna, en la isla Norfolk, etc.; las islas de la Sociedad tienen tambien dos especies de rascones, uno pequeño, negro y manchado

(*pová née*), y otro pequeño igualmente con ojos encarnados (*mai-ho*): parece que los dos acolinos de Fernandez, que él llama *codornices de agua*, son rascones de una especie propia del gran lago de Méjico; acerca de lo cual advertimos que es necesario guardarse de confundir estos acolinos ó rascones de Fernandez con los colinos de este mismo naturalista, que deben referirse á las perdices.

EL COLIRASCON, Ó PEQUEÑO PAVO DE LAS ROSAS.

Ardea helias. L.

No considerando á esta ave mas que por la forma del pico y de los pies, seria un perfecto rascon; pero su cola es mucho mas larga que la de ningun otra ave de esta familia: y al efecto de espresar al mismo tiempo esta diferencia y relaciones, hásele dado el nombre de *colirascon* (rascon de cola) en las estampas iluminadas, el cual le conservaremos con preferencia al de *pequeño pavo de las rosas* que le dan en Cayena. Su plumaje es verdaderamente rico en colores,

aunque sombríos (1); y para dar completa idea de ellos basta compararles con las alas de aquellas hermosas mariposas nocturnas, en las que el negro, el pardo, el rojo, el leonado y el gris-blanco se mezclan entre sí, formando ondas, fajas y eses, y hacen de todas estas tintas un conjunto suave y delicado. Tal es el plumaje del colirascon, especialmente en las alas y cola. La parte superior de la cabeza es negra, con algunas líneas largas y blancas por encima y por debajo del ojo; el pico es exactamente como el del rascon, solo que su dimension es un poco mas larga como lo son todas las de esta ave, cuya cabeza, cuello y cuerpo son mas prolongados que en el rascon; su cola, de cinco pulgadas y diez líneas de largo, sobresale dos pulgadas y cuatro líneas á las alas recogidas; su pie es grueso y de mas de dos pulgadas y media de largo, y la parte desnuda de la pierna tiene cerca de una pulgada; el rudimento de membrana entre el dedo esterno y el del medio se estiende y se distingue mas que en el rascon. Su longitud total, desde la punta del pico que tiene treinta y una líneas y media, hasta la de la

(1) Tal vez se crea que existen algunas relaciones entre esta ave y el pavo real, á lo menos en cuanto á su modo de abrir y de llevar la cola; pero nos han asegurado que este colirascon no la alza nunca.

cola, es de diez y siete pulgadas y media.

Esta ave no ha sido aun descrita, ni es conocida sino de poco tiempo á esta parte; encuéntrasela, aunque rara vez, en lo interior de las tierras de la Guayana, remontando la corriente de los rios en cuyas márgenes habita; vive solitaria, y despide una especie de silbido lento y triste, el cual imita el cazador para acercársele.

LA POLLA DE AGUA (1).

Gallinula chloropus. L.

LA naturaleza va pasando por gradaciones de la forma del rascon á la de la polla de agua, la cual tiene asimismo el cuerpo comprimido por los costados, y el pico de figura semejante, pero mas corto, y con esto mas parecido al pico de las gallináceas. La polla de agua tiene tambien la frente desnuda de plumas y cubierta con una membrana espesa, de cuyos caracteres se encuentran tambien vestigios en ciertas especies de rascones. Vuela igualmente con los pies col-

(1) En inglés, *water-hen*, *more-hen*; en aleman, *rohtblaschen*; en francés, *poule d'eau*.

gando, y tiene del mismo modo los dedos largos como el rascon, pero guarnecidos en toda su longitud con un borde membranoso: diferencia que da á conocer el tránsito de las aves fí-sípedas cuyos dedos están desnudos y separados, á las palmípedas que los tienen guarnecidos y juntos por medio de una membrana tendida desde uno á otro dedo. Este tránsito lo hemos visto ya bosquejado en la mayor parte de las aves de ribera, las cuales tienen este rudimento de membrana ya entre los dedos, ó ya entre dos solamente, esto es, entre el esterno y el del medio.

Los hábitos de la polla de agua corresponden á su conformacion: permanece en el agua mas tiempo que el rascon, sin nadar mucho, á no ser para pasar de una orilla á la otra; siempre escondida durante la mayor parte del dia entre los juncos, ó bajo de las raices de los alisos, de los sauces y de los mimbres, solo se la ve al anochecer pasearse por las aguas, pero no frecuenta tanto los pantanos y las lagunas, como los rios y los estanques. Coloca su nido á flor de agua, y lo construye amontonando y enlazando muchos trozos de cañas y de juncos; la madre deja su nido á la caída de la tarde, pero cubre antes sus huevos con tallos de juncos y yerbas; luego que han nacido los polluelos echan

á correr como los del rascon, y siguen del mismo modo tras de la madre, que los conduce al instante al agua; y de esta facultad natural nace sin duda la prevision que tienen los padres de colocar el nido tan inmediato á las aguas. Por lo demás, la madre cuida y oculta tan perfectamente su parva, que es muy difícil podérsela coger durante el cortísimo tiempo que está bajo su tutela; porque adquiriendo pronto los hijos la fuerza suficiente para gobernarse por sí mismos, dejan á su madre el tiempo necesario para producir y criar otra familia, y aun aseguran que hace con frecuencia hasta tres puestas al año.

Las pollas de agua dejan por el mes de octubre los países frios y las montañas, y pasan todo el invierno en nuestras provincias templadas, cerca de los manantiales y en las aguas vivas, que son las últimas que se hielan. Así, la polla de agua no es precisamente ave de paso, puesto que se la ve todo el año en diferentes comarcas; y todos sus viajes se limitan, según parece, de las montañas al llano, y del llano á las montañas.

Aunque es poco viajadora y no muy numerosa en ningún país, parece que la polla de agua fue colocada por la naturaleza en la mayor parte de las regiones conocidas, y aun también en las más remotas. Cook las encontró en la isla Nor-

folk y en la Nueva-Zelandia; Adanson, en una isla del Senegal; y Gmelin, en el llano de Mangasea en la Siberia, cerca del Jenisca, donde dice se hallan en gran número. No son menos comunes en las Antillas, en la Guadalupe, en la Jamáica y en la isla de las Aves, aunque no se encuentra agua dulce en esta última isla. Vense tambien muchas en el Canadá; y en Europa se encuentra la polla de agua en Inglaterra, en Escocia, en Prusia, en Suiza, en Alemania, y en la mayor parte de las provincias de Francia. Sin embargo, no estamos seguros de que todas las que indican los viajeros sean de la misma especie que la nuestra. Le Page du Pratz dice en términos precisos que la de la Luisiana es la misma que la de Francia; y parece tambien que la polla de agua descrita por el P. Feuillée en la isla de Santo Tomas no es tampoco diferente. Por otra parte, se distinguen tres especies ó variedades, que segun dicen no se mezclan entre sí, aunque viven juntas en las mismas aguas; sin contar algunas otras especies que han referido los nomencladores al género de la polla sultana, y que á nuestro entender se acercan mucho mas al de la polla de agua, y otras todavía sobre las cuales no tenemos mas que leves indicaciones ó descripciones imperfectas.

Las tres razas ó especies conocidas en nues-

tras comarcas pueden distinguirse por el tamaño. La especie mediana es la mas comun; la grande y la pequeña polla de agua, de la que habló Belon con el nombre de *pollita de agua*, son algo mas raras. La polla de agua mediana se acerca por el tamaño á un pollo de seis meses; su longitud medida desde el pico hasta la cola es de un pie y dos pulgadas, y desde el pico á las uñas de diez y seis y media á diez y siete y media pulgadas. El pico es amarillo en la punta y rojo en su base; la placa membranosa de la frente es tambien de este último color, lo mismo que la parte inferior de la pierna por encima de la rodilla; los pies son verdosos; todo el plumaje es de color pardo-oscuro, matizado de blanco por debajo del cuerpo, y de gris-pardo verdoso por encima; una raya blanca traza el contorno del ala; estando la cola levantada se ve un poco de color blanco en las plumas laterales de sus coberteras inferiores: todo lo restante del plumaje es espeso, apiñado y guarnecido de plumon. En la hembra, que es algo mas pequeña que el macho, son los colores mas claros, las ondas blancas del vientre mas sensibles, y la garganta blanca. La placa frontal de los párvulos está cubierta de un plumon mas semejante á pelos que á plumas. Una polla de agua jóven que abrimos tenia en el estómago algunos restos de

pececillos y de yerbas acuáticas, mezclado todo con piedrecillas; la molleja era muy gruesa y musculosa, como la de la gallina doméstica; el hueso del esternon nos pareció mucho mas pequeño que lo es generalmente en las aves: diferencia que, si no depende de la edad, podria confirmar en parte el aserto de Belon que dice que el esternon, como igualmente el ísquion de la polla de agua, es de diferente forma que en las otras aves.

LA POLLITA DE AGUA (*).

Fulica fusca. L.

No debe inferirse de este nombre diminutivo, que dió Belon á esta polla de agua, que sea mucho mas pequeña que la anterior, pues es muy poca la diferencia: con todo, se ha observado que en los mismos sitios se mantienen estas dos especies constantemente separadas sin mezclarse. Sus colores son con corta diferencia los mismos: únicamente encuentra Belon á esta una tinta azulada sobre el pecho, y dice que tiene el párpado blanco, que su carne es bastante

(*). En francés, *poulette d'eau*.

tierna, y que los huesos son delgados y muy frágiles. Nosotros tuvimos una de estas pollas de agua, que solo vivió desde el 22 de noviembre hasta el 10 de diciembre, aunque es verdad que no tomó en todo este tiempo mas alimento que agua. Teníamosla encerrada en un pequeño gabinete que no recibia mas luz que por dos vidrios que habia en la puerta: cada mañana, á los primeros rayos del dia, se tiraba repetidas veces á estos vidrios; todo lo restante del tiempo se escondia lo mas que le era posible, siempre con la cabeza baja; y si se la cogia á la mano daba algunos picotazos, pero sin fuerza: en esta dura prision no se la oyó dar ni un grito. Estas aves son generalmente muy silenciosas, y hasta ha habido quien ha dicho que eran mudas: no obstante, en estado de libertad despiden un pequeño sonido reiterado, *bri, bri, bri*.

LA GRAN POLLA DE AGUA (*).

ESTA polla de agua debe de ser comun en Italia, en las cercanías de Bolonia, puesto que

(*) Esta especie es la misma que la precedente.
(A. R.)

los paranceros de aquella comarca le han dado un nombre vulgar (*porzana*). Es mayor en todas sus dimensiones que nuestra polla de agua comun. Su longitud, desde el pico hasta la cola, es de cerca de un pie y nueve pulgadas; la mandíbula superior del pico es amarillenta, y la punta negruzca; el cuello y la cabeza son tambien negruzcos; el manto es de un pardo castaño, y lo restante del plumaje viene á ser como el de la polla de agua comun, con la cual, segun nos aseguran, se encuentra esta algunas veces en nuestros estanques. Los colores de la hembra son mas pálidos que los del macho.

LA GRINETA.

Fulica naevia, L.

ESTA ave, que los nomencladores colocaron en el género de la polla-sultana, pertenece en nuestro concepto al de las pollas de agua. En Mantua le dan el nombre de *porzana*, que tiene en Bolonia la gran polla de agua: no obstante, es mucho mas pequeña, pues segun Willughby, es menor que el rascon y su pico es muy corto. Si se juzga por estos diferentes nombres, parece

que debe ser muy conocida en el Milanés (1); encuéntrase también en Alemania, según Gessner; pero este naturalista solo dice de ella que tiene los pies grises, el pico parte rojizo y parte negro, el manto pardo-rojo, y la parte inferior del cuerpo blanca.

EL ESMIRING.

Fulica flavipes. L.

ESTE nombre, que según Gessner fue dado por onomatopeya ó imitación de grito, aplícase en Alemania á un ave que pertenece al parecer al género de la polla de agua. Rzaczynsky, que la cuenta entre las especies naturales á Polonia, dice que está siempre en los rios y que anida entre las malezas de las márgenes; añadiendo que con motivo de la celeridad con que corre se le ha dado algunas veces el nombre de *trochilus*; y en otra parte (Auct., pág. 380) la describe en los mismos términos que Gessner. «El

(1) En Milan llaman á esta ave *granetta*; en Mantua, *porzana*; en Bolonia, *parcellana*; en otras partes, *girardella columba*; en Florencia, *tordo gelsemino*.

fondo de todo su plumaje, dice, es rojo; las pequeñas plumas de las alas son de un rojo de ladrillo; la cabeza, el contorno de los ojos y el vientre son blancos; las grandes remeras de las alas son negras; algunas manchas de este mismo color cubren el cuello, el dorso, las alas y la cola; en fin, los pies y la base del pico son amarillentos.»

.....

EL GLU.

Fulica fistulans. L.

ESTA ave es una polla de agua, según Gessner, quien dice tiene la voz aguda y alta como el pí-fano. Es parda, con algo de blanco en las puntas de las alas, en el contorno de los ojos, en el cuello, en el pecho y en el vientre: los pies son verdosos, y el pico es negro.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA POLLA DE AGUA.

LA GRAN POLLA ACUÁTICA DE CAYENA.

Fulica cayennensis. L.

EL ave así llamada en las estampas iluminadas se acerca al parecer á la garza por lo largo de su cuello, y se aleja tambien de la polla de agua por la longitud del pico: no obstante, se le parece en todo lo demas de su conformacion. Es la polla de agua mayor, pues tiene veinte y una pulgadas de longitud. El cuello y la cabeza, la cola, el abdómen y los muslos son de un gris pardo; el manto es de un aceitunado sombrío, y el estómago y las remeras de las alas son de un rojo ardiente. Estas aves son muy comunes en las lagunas de la Guayana, y se ven hasta en los fosos de la ciudad de Caye-

na. Aliméntanse de peces é insectos acuáticos; los jóvenes tienen el plumaje enteramente gris, y solo adquieren el rojo despues de la muda.

EL MITEC (*).

LAS relaciones de Groenlandia nos hablan, con este nombre, de un ave que indican al mismo tiempo como polla de agua, pero que podría ser tambien alguna especie de cuervo marino ó de colimbo. El macho tiene el dorso y el cuello blancos, el vientre negro, y la cabeza de color que tira á violado; y las plumas de la hembra son de un amarillo mezclado y orlado de negro, de manera que de lejos parecen grises. Estas aves son muy numerosas en Groenlandia, principalmente en el invierno: vése las al despuntar el dia volar en bandadas desde las bahías á las islas, donde van á comer mariscos, y por la tarde volver á las bahías para pasar la noche en sus guaridas. Van siguiendo cuando vuelan las vueltas que da la costa y los recodos de los estrechos que hay entre las islas. Rara

(1) Segun Oton Fabricius (*Fauna Groenland.*, número 42) es la hembra del eider. (*Anas mollissima*, L.) (A. R.)

vez se las ve volar sobre la tierra, á no ser que la fuerza del viento, sobre todo cuando viene de la parte del norte, las obligue á ponerse al abrigo de las tierras; y entonces es cuando los cazadores les tiran desde alguna punta que entra al mar, y van luego á buscar en canoas todas las que han muerto, pues las heridas se van al fondo y no vuelven á aparecer.

EL QUINGALIC (*).

Las mismas relaciones dan tambien el nombre de *polla de agua* á esta ave de Groenlandia, que es mayor que el ánade, y notable por una protuberancia dentellada que le crece sobre el pico, la cual es de un amarillo anaranjado. El macho es enteramente negro, solo que tiene las alas blancas y el dorso punteado de blanco. La hembra es enteramente parda.

Estas son todas las aves extranjeras que cree-

(*) Esta ave, que Lineo y Latham creyeron ser una especie de rascon (*rallus barbaricus* L.), parece es al contrario, segun Crantz y Fabricio, la misma que el *anas spectabilis* (L.) descrita mas lejos por Buffon con el nombre de *ánade de cabeza gris*.
(A. R.)

mos deben referirse al género de la polla de agua; pues no nos parece que las aves que llama Dampier *pollas clocleteras* sean de la familia de las pollas de agua, con tanta mas razon, por cuanto él mismo parece las asimila á los cangrejeros y á otras aves del género de las garzas. Asimismo, la hermosa polla de agua de Buenos-Aires del P. Feuillee no es tampoco una verdadera polla de agua, puesto que tiene los pies como el ánade. En fin, la pequeña polla de agua de Berbería (*water-hen*) de alas manchadas del Dr. Shaw, que no es tan grande como un pluvial, pertenece en nuestro concepto mas bien á la familia de los rascones que á la de la polla de agua propiamente dicha.

EL JACANA.

PRIMERA ESPECIE.

Parra jacana. L.

EL jacana de los Brasileños, dice Marcgrave, debe colocarse entre las pollas de agua, á las que se parece en la índole, en los hábitos, en la forma del cuerpo recogido, en la figura del pico, y en la pequeñez de la cabeza. Con todo,

nos parece que el jacana difiere esencialmente de las pollas de agua por algunos caracteres singulares, y hasta únicos, que lo separan y lo distinguen de todas las demás aves: tiene espollones en los brazos, y trozos de membranas sobre la parte anterior de la cabeza; sus dedos y uñas son escesivamente grandes; el dedo de detrás es además tan largo como lo es el del medio por delante; todas las uñas son rectas, redondas, afiladas como punzones ó agujas; y tal vez por esta forma particular de uñas cortantes y punzantes se habrá dado al jacana el nombre de *cirujano*. Esta especie es comun en todas las lagunas del Brasil, y estamos seguros de que se encuentra igualmente en la Guayana y en Santo Domingo: puede asimismo presumirse que existe en todas las regiones y en las islas de América situadas entre los trópicos, y hasta en nueva España, aunque Fernandez no habla al parecer de ella sino con referencia á relaciones, y no por sus propios conocimientos, pues supone que llegan estas aves de las costas del Norte, siendo así que son naturales de las tierras del Mediodía.

Conócense cuatro ó cinco jacanas que solo difieren en los colores, pues su tamaño es el mismo. La primera especie descrita por Fernandez, es la cuarta de Marcgrave. La cabeza, el

cuello y la parte anterior del cuerpo son de un negro teñido de violado, y lo restante del manto es de un hermoso color castaño purpúreo y rojizo. Cada ala está armada con un espolon puntiagudo que sale del brazo, y cuya forma es exactamente semejante á la de aquellas espinas ó ganchos de que está llena la raya rizada; sobre la raiz del pico nace una membrana, la cual cae sobre la frente, se divide en tres pedazos, y deja caer todavía una barbilla por cada lado; el pico es recto, algo abultado hácia la punta, y de un amarillo de junquillo muy hermoso, como los espolones; la cola es muy corta, y este carácter, así como el de la forma del pico, de la cola, de los dedos, y de la alzada de las piernas, cuya mitad está desnuda de plumas, convienen igualmente á todas las especies de este género. Marcgrave exagera su tamaño, al parecer, comparándolo con el del palomo; porque los jacanas no tienen el cuerpo mayor que la codorniz, sino solo las piernas mucho mas altas: su cuello es tambien mas largo, y su cabeza mas pequeña. Siempre están muy flacos, pero á pesar de esto, dicen que puede comerse su carne.

El jacana de esta primera especie es bastante comun en Santo Domingo, de donde nos lo envió Lefebvre Deshayes, con el nombre de *caballero castaño-rojo armado*. «Estas aves van por

lo comun de dos en dos; y cuando algun accidente las separa, se las oye llamarse una á otra con un grito de reclamo. Son muy bravías, y el cazador no puede acercarse á ellas sino usando de mil artificios, cubriéndose con hojas, ó metiéndose detrás de las matas, de los cañizales, etc. Véselas regularmente en Santo Domingo durante ó despues de las lluvias del mes de mayo ó de noviembre: no obstante, siempre comparecen algunas despues de las lluvias fuertes que causan inundaciones; lo que nos induce á creer que los sitios en que residen estas aves habitualmente no están muy distantes. Por lo demás, el jacana no se encuentra sino en las balsas, en las lagunas, ó á orillas de los estanques y riachuelos.

«El vuelo de estas aves no es muy elevado, pero bastante rápido. Despiden cuando parten un grito agudo y gañidor, que se oye desde muy lejos, y que parece tiene alguna relacion con el de la bruja: así es que las aves domésticas de las casas de campo se espantan cuando lo oyen, pues lo toman por el grito de una ave de rapiña, aunque dista mucho el jacana de este género. Diríase que la naturaleza quiso hacer de él un ave belicosa, segun el modo con que cuidó de armarle: sin embargo, no conocemos el enemigo contra quien pueda hacer uso de sus armas.»

Esta analogía con los frailecillos armados, que son aves pendencieras y gritadoras, junto con la de la conformacion del pico, parece ha inclinado á algunos naturalistas á reunirles los jacanas en un mismo género; pero la figura de su cuerpo y cabeza los aleja de este, y los acercaria al de la polla de agua si la conformacion de sus pies no los separase tambien de este género; y es tan singular en efecto esta conformacion de pies, como que no se encuentra en ninguna otra ave: por lo que deben considerarse los jacanas como un género particular y propio al nuevo continente. La mansion que hacen en las aguas y su conformacion dan sobrado á conocer que viven y se alimentan del mismo modo que las demas aves de ribera; y aunque dice Fernandez que solo frecuentan las aguas salobres de las orillas del mar, parece, segun lo que acabamos de referir, que se encuentran igualmente en el interior de las tierras, sobre los estanques de agua dulce.

EL JACANA NEGRO.

SEGUNDA ESPECIE.

Parra nigra. L.

TODA la cabeza, el cuello, el dorso y la cola de este jacana son negros; la parte alta de las alas y sus puntas son de color pardo; lo restante es verde, y la parte inferior del cuerpo es parda; los espolones de las alas son amarillos, lo mismo que el pico, de cuya raiz se levanta sobre la frente una membrana rojiza. Marcgrave nos describe esta especie como natural del Brasil.



EL JACANA VERDE.

TERCERA ESPECIE.

Parra viridis. L.

MARCGRAVE alaba la hermosura de esta ave, y la coloca en la primera especie de este género: tiene este jacana el dorso, las alas y el vientre pintados de verde en campo negro, y se ven brillar sobre el cuello los hermosos visos de la garganta de un palomo; adorna su cabeza una membrana de azul de turquesa; el pico y las uñas, que son de un rojo de bermellon en su primera mitad, son amarillos en la punta. La analogía nos persuade que esta especie está armada como las otras, aunque Marcgrave no lo dice.

 EL JACANA-PECA.

CUARTA ESPECIE.

Parra brasiliensis. L.

Los Brasileños dan á esta ave el nombre de *aguapecaca*, y nosotros la llamamos *jacana-peca*, no solo para reunir su nombre genérico con su denominacion específica, sino también para distinguirla de los otros jacanas: no obstante, difiere poco de la especie precedente. «Sus colores, dice Marcgrave, son mas débiles y las alas mas pardas; cada ala está armada de un espolon, del que se sirve el ave para su defensa; pero su cabeza no está cubierta de membrana.» El nombre de *porfirion*, con el que ha descrito Barrera este jacana, indica, segun parece, que tiene los pies rojos. Dice este mismo autor que la especie es comun en la Guayana, donde los Indios la llaman *kapua*, y presumimos que á esta ave debe referirse la nota siguiente de La Borde. «La pequeña especie de polla de agua ó cirujano de alas armadas es, dice, muy comun en la Guayana, y reside en los

estanques de agua dulce y en las balsas. Estas aves se encuentran por lo comun á pares, pero algunas veces tambien suele verse hasta veinte ó treinta juntas. Todo el verano las hay en los fosos de la ciudad de Cayena, y en tiempo de lluvias llegan hasta las plazas de la nueva ciudad; habitan entre los juncos, se meten en el agua hasta mas de media pierna, y se alimentan de pececillos y de insectos acuáticos.» Parece que hay además en la Guayana, como en el Brasil, muchas especies ó variedades de estas aves, conocidas todas con diferentes nombres. Aulet dice en una descripcion que el ave cirujano es bastante comun en las balsas, en los estanques y en los pequeños lagos de las sábanas de la Guayana; que se posa sobre las anchas hojas de una planta acuática llamada vulgarmente *volet* (*nymphaea*), y que los naturales le han dado el nombre de *kinkin*, cuya palabra pronuncia este jacana con un sonido agudo.

EL JACANA VARIEGADO.

QUINTA ESPECIE.

Parra variabilis. L.

El plumaje de esta ave es en efecto mas variado que el de los otros jacanas, sin que se separe no obstante de los colores dominantes y que son comunes á todos: estos colores son el verdoso, el negro y el castaño-purpúreo. Tiene á cada lado de la cabeza una faja blanca que pasa por encima de los ojos; la parte anterior del cuello es blanca, lo mismo que toda la inferior del cuerpo; en cuanto á los demas colores, se puede ver la estampa iluminada, pues seria difícil esplicarlos. Su frente está cubierta con una membrana de un rojo anaranjado, y tiene espolones en las alas. Esta ave nos vino del Brasil, y Edwards la describe como procedente de Cartagena; lo que demuestra, segun tenemos ya observado, que los jacanas son comunes en las diversas comarcas de América situadas entre los trópicos.

estanques de agua dulce y en las balsas. Estas
 algunas veces tambien suele verse hasta veinte
 LA POLLA-SULTANA, ó EL PORFI-
 RION.

Fulica porphyrio. L.

Los modernos han llamado *polla-sultana* á un ave que fue famosa entre los antiguos con el nombre de *porphyrio*. Varias veces hemos ya observado cuan superiores eran las denominaciones dadas por los Griegos, fundadas la mayor parte en caracteres distintivos, á los nombres formados como por casualidad en nuestras lenguas recientes sobre relaciones ficticias ó ridículas, y desmentidas las mas veces por la naturaleza. El nombre de *polla-sultana* es otro ejemplo de esto : es probable que por haber encontrado alguna semejanza entre la gallina y esta ave de ribera, muy distante sin embargo del género gallináceo, é imaginándola un grado de superioridad sobre la gallina vulgar por su hermosura ó por su planta, le hayan dado el nombre de *polla-sultana*; pero el de *porfirion*, que presenta al espíritu el rojo ó el púrpura del pico y de los pies, era mas característico y mucho mas adecuado. ¿Porque no nos es dado

restablecer todas las hermosas ruinas de la sabia antigüedad, y devolver á la naturaleza aquellas imágenes brillantes y aquellos retratos fieles con que la pintaron los Griegos, hombres sensibles y dotados de ingenio, movidos por las bellezas que presenta y la vida que respira por todas partes?

Refiramos pues la historia del porfirion antes de hablar de la polla-sultana. Aristóteles describe al porfirion, en Ateneo, como ave fisípoda, de pies largos, de plumaje azul, cuyo pico de color de púrpura está fuertemente inyectado en la frente, y cuyo tamaño es como el del gallo doméstico; y por la lectura del Ateneo se ve que Aristóteles da á esta ave cinco dedos en cada pie, lo que es un error, en el cual han caído no obstante algunos otros autores antiguos. Otro error mas grave aun de los escritores modernos es el de Isidoro, adoptado por Alberto. Dice Isidoro que el porfirion tiene uno de los pies apto para nadar y guarnecido de membranas, y el otro propio para correr como las aves terrestres; lo que no solo es falso, sino contrario á toda idea de la naturaleza, y lo único que puede significar es que el porfirion es ave de ribera que vive en los confines de la tierra y del agua. En efecto, parece que uno y otro de estos elementos le suministran su sub-

sistencia; pues en estado de domesticidad come frutas, carne, pescado, etc., y su ventrículo está formado como el de las aves que se alimentan igualmente de granos y de carne.

Puede criársela fácilmente, y agrada por su noble continente, por su hermosa forma, y por su brillante plumaje, rico de colores mezclados de azul-purpúreo y de verdemar: es de índole pacífica; se acostumbra con sus compañeros domésticos, aunque de diferente especie que la suya; y sabe escogerse entre ellos algún amigo predilecto (1).

Es además ave escarbadora como el gallo: no obstante, se sirve de sus pies como de una mano para llevar los alimentos á su pico, hábito que parece motivado por las proporciones del cuello que es corto, y de las piernas que son muy largas; lo que hace penosa la acción de recoger del suelo su alimento con el pico. Los antiguos hicieron ya la mayor parte de estas observaciones sobre el porfirion, y es una de las aves que han descrito mejor.

Los Griegos, y tambien los Romanos, á pesar de su lujo adquirido con sus rapiñas, se abstuvieron igualmente de comer el porfirion.

(1) Véase en Eliano la historia de un *porphyrion* que murió de sentimiento despues de haber perdido el gallo su constante compañero.

Hacíanlo venir de la Libia (1), de Comagenes y de las islas Baleares, para criarlo y ponerlo en los palacios y en los templos, donde lo dejaban en entera libertad, como un huésped digno de aquellos sitios por su noble continente, por su apacible índole, y por lo hermoso de su plumaje.

Si comparamos ahora este porfirion de los antiguos con nuestra polla-sultana representada en las estampas iluminadas, se verá que esta ave, que nos ha llegado de Madagascar con el nombre de *talevé*, es exactamente la misma; y los señores de la Academia de ciencias, que han descrito otra semejante, han conocido también como nosotros el porfirion en la polla-sultana. Esta tiene unos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; sus dedos son extraordinariamente largos, enteramente separados, sin vestigio alguno de membrana, y dispuestos, como por lo comun, tres delante y uno detrás; por lo que es un error el que estén

(1) Alejandro de Myndes, como puede verse en Ateneo, cuenta al *porphyrion* en el número de las aves de la Libia, y dice estaba consagrado á los dioses en aquella region. Segun Diodoro de Sicilia, venian *porphyriones* desde lo último de la Siria, con otras muchas especies de aves, todas notables por sus ricos colores.

representados dos á dos en Gessner. El cuello es muy corto á proporcion de la altura de las piernas, que están desnudas de plumas; los pies son muy largos; la cola, muy corta; el pico, que tiene la forma de cono, aplanado por los lados, es bastante corto; y el último rasgo que caracteriza esta ave es el tener, como las fulicas, la frente calva y cubierta de una placa que, estendiéndose hasta el vértice de la cabeza, se ensancha en forma de óvalo y parece formada por una prolongacion de la sustancia córnea del pico. Esto es lo que espresa Aristóteles en Ateneo cuando dice que el porfirion tiene el pico muy unido á la cabeza. Los señores de la Academia han encontrado dos ciegos bastante grandes que se ensanchan en forma de sacos; y la hinchazon de la parte baja del esófago les ha parecido reemplazar el papo, del que, segun Plinio, carecia esta ave.

Esta polla-sultana, descrita por los señores de la Academia, es la primera ave de este género que han visto los modernos. Gessner no habla de ella sino con referencia á relaciones y en vista de un diseño; y Willughby dice que ningun naturalista ha visto al porfirion: pero nosotros debemos al señor Marqués de Nesle la satisfaccion de haberlo visto vivo; por lo que le manifestamos nuestro sincero agradecimiento,

que consideramos como una deuda de la historia natural, la cual enriquece cada día con su gusto esquisito y su generosidad : por este medio nos ha puesto en estado de poder comprobar en gran parte sobre su polla-sultana lo que han dejado dicho los antiguos acerca de su porfirion. Esta ave es efectivamente de índole muy suave, es inocente, y al mismo tiempo tímida, fugaz, busca la soledad y los sitios estraviados, y se oculta tanto como puede para comer. Cuando alguno se le acerca, da un grito de espanto, con una voz bastante débil al principio, en seguida mas aguda, y lo termina con dos ó tres sonidos sordos é internos: no obstante, para indicar el placer tiene otros pequeños acentos menos estrepitosos y mas dulces. Parece que prefiere las frutas y las raices, especialmente las de la escarola, á toda otra clase de alimento, aunque tambien puede comer granos; pero habiéndole hecho dar pescado, manifestó decididamente su gusto natural comiéndoselo con ansia. Moja con frecuencia sus alimentos en el agua, metiéndolos y sacándolos repetidas veces; y por poco grande que sea el pedazo, lo coge siempre con la pata, y lo sujeta entre sus largos dedos juntando el de detrás con los de delante; tiene el pie medio levantado, y come dividiendo sucesivamente en partes el pedazo.

Pocas aves hay mas hermosas que esta en cuanto á los colores : el azul de su plumaje suave y lustroso está además hermoseado con unos visos muy brillantes; sus largos pies, la placa del vértice de su cabeza, y la raiz del pico son de un hermoso rojo, y un haz de plumas blancas que tiene debajo de la cola realza el brillo de su hermosa vestidura azul. La hembra difiere solo del macho en ser algo mas pequeña. Este es mayor que una perdiz, pero no tan grande como una gallina. El señor Marqués de Nesle trajo esta pareja de Sicilia, donde, segun la descripcion que ha tenido la bondad de comunicarnos, parece que estas pollas-sultanas son conocidas con el nombre de *gallo jagiani*, y se encuentran á orillas del lago de Lentini, mas arriba de Catania. Véndenlas en esta ciudad á mediano precio, lo mismo que en Siracusa y otras ciudades vecinas; y se las ve vivas en las plazas públicas, donde se ponen al lado de las revendedoras de yerbas y de frutas para recoger los desperdicios. Esta ave, que en tiempo de los antiguos Romanos estaba alojada en los templos, sufre algo, como se ve, de la decadencia de Italia. Pero este último hecho presenta una consecuencia interesante, pues es fuerza que la raza de la polla-sultana se haya connaturalizado en Sicilia por medio de algunas parejas de aquellos porfirio-

nes que trajeron de Africa; y es de creer que esta hermosa especie se ha propagado del mismo modo en algunas otras comarcas, pues vemos en un pasaje de Gessner que este naturalista estaba persuadido de que esas aves se encuentran tambien en España, y hasta en las provincias meridionales de Francia.

Por lo demás, esta ave es una de las que se presentan mas naturalmente dispuestas á domesticarse; y cierto que seria agradable y útil multiplicarlas. La pareja criada en las pajareras del señor Marqués de Nesle anidó en la última primavera de 1778: el macho y la hembra trabajaban de consuno en su construccion, y lo colocaron á cierta altura del suelo, en el resalto de la pared, con algunas ramitas y una gran porcion de paja. La puesta fue de seis huevos blancos, de cáscara áspera, exactamente redondos y del grueso de una bola de villar; pero como la hembra no los cubria asiduamente, se dieron á una gallina y no salieron bien. No hay duda en que podria esperarse mejor resultado de otra segunda puesta, si fuesen cubiertos y cuidados los huevos por la misma madre; para lo cual seria necesario proporcionar á estas aves la tranquilidad y el retiro que buscan segun parece, mayormente en tiempo de sus amores.



AVES

QUE TIENEN RELACION CON LOS PORFIRIONES.

SIENDO la especie primitiva y principal de la polla-sultana originaria de las comarcas meridionales de nuestro continente, no es verosímil que las regiones del Norte tengan especies secundarias en este género: por lo tanto, somos de opinion que deben desecharse muchas de las que Brisson ha colocado en él, y que forman su 4.^{a.}, 5.^{a.}, 6.^{a.}, 7.^{a.} y 8.^{a.} especies, á las cuales supone gratuitamente la placa frontal, por mas que Gessner, de quien sacó las indicaciones relativas á estas aves, no designe esta placa ni en sus descripciones ni en sus estampas. La segunda de estas especies tiene toda la apariencia de un rascon, y la hemos referido á este género; las otras cuatro son pollas de agua, como lo dice el mismo autor original; y en cuanto á la nona especie del mismo Brisson, que él llama *polla-sultana de la bahía de Hudson*, debe desecharse igualmente de este género en razon al clima, tanto mas, quanto que Edwards la describe en efecto como una fulica, aunque al mismo tiempo

observa que se asemeja mas al rascon. No obstante estas supresiones, nos quedarán todavía tres especies en el antiguo continente, que al parecer forman el tránsito entre nuestra polla-sultana (1), las fulicas y las pollas de agua; y encontraremos tambien en el nuevo continente tres especies de aves que vienen á ser los representantes en América de la polla-sultana y de sus especies subalternas del antiguo continente.

LA POLLA-SULTANA VERDE.

PRIMERA ESPECIE.

Fulica viridis. L.

ESTA ave, que referimos á la polla-sultana siguiendo á Brisson, es mucho mas pequeña que esta polla, y no mayor que un rascon. Toda la parte superior del cuerpo es de un verde sombrío, pero lustroso; y toda la inferior blanca, desde los carrillos y la garganta hasta la cola.

(1) Forster encontró en Middelburgo, una de las islas de los Amigos, fulicas de plumaje azul, que al parecer son pollas-sultanas.

El pico y la placa frontal son de un verde amarillento. Encuéntrase en las Indias orientales.

LA POLLA-SULTANA PARDA.

SEGUNDA ESPECIE.

Rallus phœnicurus. L.

Esta polla-sultana, que fue traída de la China, tiene de diez y ocho á diez y nueve pulgadas de longitud. No está adornada con los ricos colores que parecen propios á este género, pero quizás no se ha representado aquí mas que la hembra: toda la parte superior del cuerpo de esta ave es parda ó de un ceniciento negruzco; el vientre, rojo; y la parte anterior del cuerpo, del cuello, de la garganta, y el contorno de los ojos, blancos. Por lo demás, la placa frontal es bastante pequeña, y el pico se aleja algo de la forma cónica del de la verdadera polla sultana: el de esta ave es mas prolongado y se acerca al de las pollas de agua.

EL ANGOLÍ.

TERCERA ESPECIE.

Fulica maderaspatana. L.

CON este nombre de *angolí* abreviamos el de *caunangolí* que tiene vulgarmente en Madras el ave que los Gentúes llaman *boollucory*. Es difícil poder decidir si se la debe referir mas bien á las pollas-sultanas que á las pollas de agua, ó aun á los rascones; pues todo cuanto sabemos de esta ave se reduce á la corta descripción que de ella hace Petiver en su adición á la *Sinopsis* de Ray: y esta descripción, hecha, como todas las demas de este fragmento, sobre estampas enviadas de Madras, no espresa en manera alguna los caracteres distintivos que podrian dar á conocer el género. Brisson, que hace de ella su décima polla-sultana, le da en consecuencia la placa desnuda de la frente, de la que no solo no hace mérito la descripción, sino que al contrario le atribuye un pico largo (*rostrum acutum, teres, longiusculum*), con los nombres de *crex* y *rail-hen*, que parece lo refieren al rascon: no obstante, su talla es muy superior á la

de esta ave, y hasta á la de la polla de agua. Por lo tanto se asemeja mas á la polla-sultana (*magnitudine anatis*); y esto es cuanto podemos decir de esta especie hasta tanto que nos sea mas conocida.

LA PEQUEÑA POLLA-SULTANA.

CUARTA ESPECIE.

Fulica martinicensis. L.

EL género de la polla-sultana se encuentra tambien, como llevamos dicho, en el nuevo Mundo, si no en especies exactamente las mismas, por lo menos en especies muy análogas. Esta, que es natural de la Guayana, es algo mayor que el rascon de agua; por lo demás, es tan parecida á nuestra polla-sultana, que hay pocos ejemplos, en la historia de las aves, de relaciones tan perfectas y de representaciones tan exactas en ambos continentes. El dorso es de un verde azulado, y toda la parte anterior del cuerpo es de un azul-violado tierno y suave, el cual cubre tambien el cuello y la cabeza con una tinta mas subida. Esta especie es á nuestro

parecer la misma que la segunda de Brisson; pero solo en fuerza de la preocupacion que le hizo trasladar la gran polla-sultana á América, coloca en las Indias orientales esta especie, evidentemente americana y que hemos recibido de Cayena.

LA FAVORITA.

QUINTA ESPECIE.

Fulica flavirostris. GMEL.

ESTE es el nombre que se ha dado en las estampas iluminadas á una polla-sultana que es con corta diferencia del tamaño de la precedente y tambien del mismo pais. Quizás sea la hembra de esta especie, con tanto mayor fundamento, cuanto que los colores son los mismos aunque mas débiles: el verde-azulado de las alas y de los lados del cuello es de una tinta mas baja; el pardo penetra en el dorso y domina en la cola, y toda la parte anterior del cuerpo es blanca.

 EL ACINLI.

SEXTA ESPECIE.

Fulica purpurea. L.

ESTA ave mejicana, que Brisson refiere á nuestra polla-sultana ó al porfirion de los antiguos, difiere de ella en muchos caracteres: además de la oposicion de los climas, que apenas hace presumible que un ave de vuelo pesado y natural de las regiones meridionales haya podido pasar de un continente á otro, el acinli no tiene los dedos ni los pies rojos, sino amarillos ó verdosos, y todo su plumaje es de color de púrpura negruzco, mezclado con algunas plumas blancas. Fernandez le da los nombres de *quachiltoa* y de *yacacintli*; nosotros hemos adoptado el último, aunque abreviándolo; pero la denominacion de *avis siligustrini capitis*, que le aplica este mismo autor, es muy significativo, y designa la placa frontal aplanada como una ancha sílicua, por cuyo carácter se une esta ave á la familia de la fulica ó de la polla-sultana. Este mismo autor añade que el

acinli canta, como el gallo, durante la noche y por la mañana muy temprano; lo que podria hacer dudar fuese efectivamente del género de nuestra polla-sultana, en la que no se ha observado este hábito, y cuya voz carece absolutamente del metal fuerte y sonoro del gallo.

Un ave de especie muy vecina á la del acinli, si es que no sea la misma, es la que describe el P. Feuillée con el nombre de *polla de agua*; pues tiene el carácter de la polla-sultana, el ancho escudo aplanado sobre la frente, y toda la vestidura azul, escepto un capillo negro sobre la cabeza y el cuello. Además, el P. Feuillée observa algunas diferencias en los colores entre el macho y la hembra, que no se notan en nuestras pollas-sultanas, en las que la hembra se diferencia solo del macho en ser algo mas pequeña; pero en cuanto á los colores son en ambos exactamente los mismos.

La naturaleza ha producido, pues, á largas distancias especies del género de la polla-sultana, aunque siempre en latitudes meridionales. Ya hemos visto que nuestra polla-sultana se encuentra en Madagascar; Forster la encontró en el mar del Sur; y la polla de agua de color de púrpura que vió el mismo naturalista viajero en Anamocka, parece de esta misma familia.



LA FULICA (1).

Fulica atra. L.

LA especie de la fulica debe considerarse como la primera familia por donde empieza la grande y numerosa tribu de las verdaderas aves acuáticas. La fulica, sin ser palmípeda, no cede á ninguna otra ave nadadora, y hasta permanece mas constantemente en el agua que ninguna de ellas, si se esceptúan los somormujos. Es muy raro el ver á la fulica en tierra, y se encuentra tan estraña ó forastera en ella, que muchas veces se deja coger con la mano. Mantiénese todo el dia en los estanques, que prefiere segun parece á los rios, y apenas pone los pies en tierra mas que para pasar de un estanque á otro; y aun para esto es menester que la travesía no sea larga, pues por poca distancia que haya entre uno y otro, echa á volar y se remonta muy alto;

(1) En latin, *fulica*, *fulix*; en italiano, *follega*, *follata*; y en el lago Mayor, *pullon*; en inglés, *coot*; en aleman, *wasser-houn*, *rosheaule*, *taucherlein*; en francés, *foulque* ó *morelle*; en muchas provincias de Francia, *judelle* ó *joudelle*; en Picardía, *blerie*.

pero por lo comun sus viajes solo se verifican de noche.

Las fulicas, como otras muchas aves acuáticas, ven muy bien en la oscuridad, y aun las mas viejas no buscan su alimento sino de noche (1). Durante la mayor parte del dia se están retiradas entre los juncos, y cuando se las inquieta en su guarida, se esconden y hasta se meten dentro del fango antes que echar á volar. Parece que les cuesta mucho determinarse al movimiento del vuelo, tan natural á las demas aves, pues no se levantan del agua ó de la tierra sino con suma dificultad. Las fulicas jóvenes, como menos solitarias y circunspectas, permanecen todo el dia al descubierto, y juegan y retozan entre sí, ya levantándose derechas en frente una de otra, ó ya echándose fuera del agua y cayendo otra vez en ella por medio de saltitos. Déjanse acercar fácilmente; mas con todo no cesan de mirar fijamente al cazador, y chapuzan con tanta prontitud apenas el fuego, que las mas veces el plomo mortal no puede alcanzarlas: sin embargo, á últimos de otoño,

(1) Segun Salerno, la fulica, á falta de otro alimento (que sin embargo apenas debe faltarle), chapuza y arranca del fondo del agua la raiz del gran junco (*scirpus*), que es blanca y succulenta, y la da á chapar á sus hijos.

cuando despues de haber dejado estas aves los pequeños estanques se encuentran todas reunidas en los grandes , se hacen muchas cacerías en las que suelen matarse algunos centenares (1). Embárcanse para esto los cazadores en un número de barquillas que puestas en línea abrazan todo lo ancho del estanque ; en seguida , alineada la escuadrilla de este modo , va echando hácia adelante toda la bandada de fulicas , hasta que llega á encerrarla dentro de algun recodo del lago ; obligadas entonces por el temor y por la necesidad , toman todas á la vez el vuelo para volverse al medio del estanque , pasando por encima de los cazadores , que hacen un fuego general y matan un gran número : despues se vuelve á hacer lo mismo al otro extremo del lago donde se dirigen las fulicas ; pero lo mas singular es que ni el ruido ni el fuego de las armas y de los cazadores , ni el aparato de la escuadrilla , ni la muerte de sus compañeras , pueden inducir á estas aves á huir : solo á la noche siguiente es cuando dejan unos sitios tan funestos , aunque siempre se ven al otro dia algunos individuos rezagados.

Estas aves perezosas tienen , con razon , mu-

(1) Particularmente en la Lorena , en los grandes estanques de Thiauourt y de Lindre.

chos enemigos : el esmeril come sus huevos y le arrebatata sus hijos ; y á esta destruccion debe atribuirse el que esta especie sea tan poco numerosa, porque por lo demás la fúlica pone diez y ocho ó veinte huevos de un blanco sucio y casi tan grandes como los de la gallina ; y cuando malogra la primera puesta, hace la madre generalmente otra que por lo comun no baja de diez ó de doce huevos. Siempre establece su nido en los sitios anegados y cubiertos de juncos ó de cañas secas, sobre las cuales amontona otras para levantarlo sobre el nivel del agua, y lo acolcha interiormente con yerbas secas y con las sumidades de las cañas ; lo que forma un nido bastante grande é informe que se ve desde muy lejos (1). Emplea unos veinte y dos ó veinte y tres dias en la incubacion ; y luego que han nacido los polluelos saltan todos fuera del nido y no vuelven mas á él. La madre no los calienta bajo de sus alas, los tiene echados á su lado sobre los juncos, y los lleva al agua donde no

(1) No parece muy probable que la fúlica haga dos nidos, como dice Salerno, uno para sacar los pollos y otro para alojarlos despues de nacidos. Lo que puede haber hecho concebir esta idea es que los polluelos no vuelven en efecto al nido cuando una vez lo han dejado ; pero permanecen con su madre metidos entre los juncos.

bien han nacido nadan y se zabullen bien. Los pollos, en esta primera edad, están cubiertos de un plumon negro-ahumado, que los hace parecer feísimos, y no se ve en ellos mas que el indicio de la placa blanca que debe adornar su frente. A esta edad es cuando las aves de rapiña les hacen una guerra cruel, y con frecuencia arrebatan á la madre y á los hijos (1). Las fúlicas viejas que han perdido algunas veces sus crias, instruidas por la desgracia, colocan su nido en las márgenes del agua, entre las espadañas y malezas para ocultarlo mejor, y tienen á sus hijuelos como emboscados en aquellas altas yerbas. Estas crias son las que perpetúan la especie; porque es tan grande la despoblacion de las otras, que un buen observador, que ha estudiado particularmente las costumbres de estas aves (2), calcula que no se salva la décima parte de las garras de las aves de rapiña, especialmente de los esmeriles.

Las fúlicas anidan muy temprano por la primavera, y desde el fin del invierno se encuen-

(1) El mismo Salerno dice que la fúlica sabe defenderse de las aves de rapiña, presentándoles sus uñas, que en efecto son bastante agudas; pero parece que esta débil defeusa no impide el que sea las mas veces presa de su enemigo.

(2) Baillon.

tran ya huevos pequeños en su cuerpo : permanecen en nuestros estanques durante la mayor parte del año , y aun en ciertos parajes no los abandonan en todo el invierno (1). No obstante, por el otoño se reúnen en grandes bandadas , y todas dejan los pequeños estanques para reunirse en los grandes lagos ; muchas veces se quedan hasta diciembre ; y cuando las escarchas, las nieves , y sobre todo las heladas , las echan de los sitios elevados y frios , bajan á los llanos, donde la temperatura es mas benigna: pero la falta de agua , mas que el frio , es lo que las obliga á cambiar así de lugar. Hebert las ha visto en un invierno muy riguroso sobre el lago de Nantua que no se hiela hasta muy tarde , y en las llanuras de Bria , aunque en corto número, en lo mas rígido del invierno : no obstante, es de creer que la parte principal de la especie va pasando poco á poco á las comarcas vecinas que son mucho mas templadas ; porque como el vuelo de estas aves es penoso y muy pesado , no es regular vayan lejos, y en efecto por febrero vuelven á comparecer.

Encuétrase la fúlica en toda Europa , desde Italia hasta Suecia ; conócenla igualmente en Asia , y se la ve asimismo en la Groenlandia, si

(1) Como en la baja Picardía , segun las observaciones de Baillon.

es que Eggede ha traducido bien dos nombres groenlandeses que, segun su version, designan la grande y la pequeña fúlica. En efecto, distínguense dos especies, ó mas bien dos variedades, dos razas, que subsisten en las mismas aguas sin mezclarse entre sí, y que solo difieren en ser la una algo mayor que la otra; porque los que quieren distinguir la gran fúlica ó pájaro del diablo, de la fúlica de que estamos hablando, por el color de la placa frontal, ignoran que en una y en otra no se vuelve roja esta parte sino en la estacion de los amores, y que en lo demas del año es enteramente blanca: en cuanto á lo restante de la conformacion, el pájaro del diablo y la fúlica son en un todo semejantes (1).

Esta membrana gruesa y desnuda que cubre la parte anterior de la cabeza en forma de escudo, por lo que los antiguos dieron á la fúlica el epiteto de *calva*, parece ser una prolongacion de la capa superior de la sustancia del pico, que es blanda y casi carnososa cerca de la raiz: la forma de este pico es la de un cono aplanado por los lados; es de un blanco azulado; pero se vuelve rojizo cuando en tiempo de los amores adquiere la placa frontal su hermoso color de granate.

(1) Klein no las mira, tal vez con razon, sino como dos variedades de la misma especie.

Todo el plumaje, que está guarnecido de un plumon muy espeso, cubierto de pluma fina y apiñada, es de color negro-aplomado, decidido y profundo en la cabeza y el cuello, y con una raya blanca en el pliegue de las alas. No se encuentra en la fúlica diferencia alguna que pueda indicar el sexo; su tamaño es igual al de la gallina doméstica, y su cabeza y cuerpo son poco mas ó menos de la misma forma. Sus dedos son medio palmeados, con una ancha franja, por ambos lados, de una membrana recortada á modo de ondas ó festones, cuyas puntas se encuentran en cada articulacion de las falanges. Estas membranas son, lo mismo que los pies, de color aplomado. Por encima de la rodilla se ve una pequeña porcion de la pierna desnuda, circuida de líneas ó círculos rojos, y los muslos son gruesos y carnosos. Estas aves tienen una molleja, dos grandes ciegos, y una ancha veji-guilla de la hiel. Aliméntanse principalmente, lo mismo que las pollas de agua, de insectos acuáticos, de pececillos, sanguijuelas, etc.: no obstante, tambien recogen granos y se tragan piedrecillas. Su carne es negra, y cómese en Francia en dias de vigilia; pero sabe á fango.

La fúlica despide dos gritos diferentes en estado de libertad, uno cortado y otro largo: este último es sin duda el que Arato quiso designar

hablando del presagio que de él se sacaba; así como parece que alude Plinio al primero cuando dice que anuncia la tempestad. Con todo, el cautiverio produce verosímilmente en ella tan viva impresion de tristeza, que llega á perder la voz ó la voluntad de servirse de ella, en términos que podria creerse es absolutamente muda.



EL PÁJARO DEL DIABLO (1).

Fulica aterrima. L.

Todo cuanto acabamos de decir en orden á la fúlica conviene tambien al pájaro del diablo: sus hábitos, así como su figura, son los mismos; únicamente difiere este en ser algo mas grande que la primera, y en tener la placa calva de la frente mas ancha. Una de estas aves, que se cogió en el mes de marzo de 1779 en las inmediaciones de Montbard, en unas viñas donde fue echada por un temporal, nos ha proporcionado las observaciones siguientes durante un mes que pudimos conservarla viva. Al principio se negó

(1) Esta es otra especie de polla de agua llamada tambien diablo de mar; en francés, *macroule* ó *grande foulque*.

á tomar ninguna clase de alimento preparado, como pan, queso, carne cocida ó cruda; desechó igualmente las lombrices de tierra y las pequeñas ranas muertas ó vivas, y fue preciso meterle dentro del pico para alimentarla miga de pan mojada. Gustaba mucho de estar en una tina llena de agua, donde descansaba horas enteras; cuando permanecía fuera del agua siempre buscaba donde esconderse: sin embargo, no era arisca; se dejaba coger, aunque repelia con algunos picotazos la mano que queria agarrarla; pero eran estos tan flojos, bien fuese á causa de la poca dureza de su pico, ó bien por lo débil de sus músculos, que apenas hacian la mas leve impresion en la piel; no manifestaba ni cólera ni impaciencia; nunca intentaba escaparse, y no daba señales de sorpresa ni temor. Pero esta tranquilidad estúpida, sin soberbia, sin valor, no era probablemente mas que una consecuencia del aturdimiento en que el ave se hallaba, por verse estraña, muy lejos de su elemento y de todos sus hábitos naturales. Parecia estar sorda y muda: por mas ruido que se hiciera á su oido, se mostraba enteramente insensible y nunca volvia la cabeza; y aunque se la persiguiese y provocase, no se le oia despedir el mas pequeño grito. Lo polla de agua se parece tambien en este punto á la fúlica, pues la hemos visto

igualmente muda cuando cautiva. La desgracia de la esclavitud es pues mayor de lo que se cree, puesto que hay seres á quienes quita hasta la facultad de quejarse.

LA GRAN CERCETA DE CRESTA.

Fulica cristata. L.

EN esta fúlica la placa carnosa de la frente está levantada y separada en dos pedazos que forman una verdadera cresta : además, es notablemente mayor que la antecedente, á la cual se parece en todo, tanto en la figura como en el plumaje. ¿Quién sabe si esta especie, que nos fue traída de Madagascar, es la misma en el fondo que la de Europa, aunque mas crecida y desarrollada por la influencia de un clima mas activo y cálido?

LOS FALAROPOS.

EDWARDS es quien nos dió el primer conocimiento de este nuevo género de pájaros que, con la talla, y casi con la misma conformacion del cinclo ó de la cucada, tienen los pies semejantes á los de la fúlica: carácter que espresó Brisson con el nombre de *falaropo* (1), mientras que Edwards, ateniéndose á la primera analogía, no les da mas que el de *tringa*. En efecto, estos pájaros pueden considerarse como unas becadillas ó cucadas pequeñas á las cuales dió naturaleza pies de fúlica. Parece que los falaropos pertenecen á las tierras ó por mejor decir á las aguas de las regiones mas septentrionales; pues todos los que Edwards ha representado procedian de la bahía de Hudson, y nosotros hemos recibido uno de Siberia. No obstante, bien sea que viajen ó se estravién, suelen verse algunas veces en Inglaterra, respecto á que Edwards hace mencion de uno de estos pájaros que fue muerto en invierno en el condado de York: este autor des-

(1) Adoptando el de *phalaris* por el verdadero nombre griego de la fúlica.

cribe cuatro diferentes que se reducen á tres especies; porque él mismo refiere el falaropo de su lámina XLVI, como hembra ó jóven, al de su lámina CXLIII; pero á pesar de esto, Brisson ha hecho de cada uno de ellos una especie separada. En cuanto á nuestro falaropo de Siberia, es tambien el mismo pájaro que el falaropo de la bahía de Hudson, lámina CXLIII de Edwards, el cual constituirá aquí nuestra primera especie.



EL FALOROPO CENICIENTO.

PRIMERA ESPECIE.

Phalaropus hyperboreus. L.

ESTE falaropo tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud desde el pico hasta la cola, que no escede á las alas recogidas; el pico es débil, aplanado horizontalmente, de unas quince líneas de largo, y algo abultado é inclinado hácia la punta; sus pies están guarnecidos, del mismo modo que los de la fúlca, con una membrana ancha y recortada á manera de ondas, cuyos cortes corresponden asimismo á las articulaciones de los dedos; toda la parte superior

de la cabeza, del cuello y del manto son de un gris levemente oriado en el dorso de pardo y de negruzco; tiene una especie de gola blanca circuida de una línea de color rojo-anaranjado; por debajo se ve como un collar gris, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca. Willughby dice que este pájaro, según le aseguró el doctor Johnson, tiene la voz penetrante y ruidosa de la golondrina de mar; pero no hubiera debido colocarle con estas golondrinas, sobre todo después de haber visto que presenta tanta analogía con las fúlicas.

EL FALAROPO ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Phalaropus rufus. BECHST.

ESTE falaropo tiene la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un rojo de ladrillo; la parte superior del dorso, de la cabeza y del cuello, inclusa la garganta, de un rojo-pardo manchado de negruzco; el pico recto, como el de la cucada ó becadilla, y los dedos con franjas anchas de membranas á modo de festones. Este pájaro es algo mayor que el precedente, y su tamaño es igual al del mirlo acuático.

EL FALAROPO DE FESTONES RECORTADOS.

TERCERA ESPECIE.

Los festones, que en las dos especies precedentes son lisos, son en este delicadamente recortados por los bordes, y este carácter le distingue suficientemente de los demas. Tiene, como el primero, el pico aplanado horizontalmente, algo abultado hácia la punta, y con dos estrías por encima; los ojos están algo retirados hácia atrás de la cabeza, en cuyo vértice se ve una mancha negruzca; todo lo restante de ella es blanco, lo mismo que la parte anterior é inferior del cuerpo, y la superior es de un gris apizarrado con algunas tintas pardas y manchas oscuras longitudinales. Es del tamaño del pequeño becacin, pero el traductor de Edwards le aplica equivocadamente este nombre.

EL COLIMBO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Podiceps cristatus. LATH.

EL colimbo es muy conocido por aquellos hermosos manguitos de un blanco plateado que al suave tacto del plumon reúnen toda la fuerza elástica de la pluma y el lustre de la seda. Su plumaje, sin aderezo, y en particular el del pecho, es en efecto un hermoso plumon muy espeso, muy fuerte, bien peinado, y cuyas hebras lustrosas caen y se juntan de modo que no forman mas que una superficie tersa, luciente, y tan impenetrable á la frialdad del aire como á la humedad del agua. Esta vestidura, á toda prueba, era necesaria al colimbo, el cual en medio de los inviernos mas rigurosos permanece constantemente sobre las aguas como nuestros somormujos, con los que lo han confundido muchas veces con el nombre comun de *colymbus*, que por su etimología conviene igualmente á las aves

(1) En latin, *colymbus*; en inglés, *dobchick-diver*, *arsfoot-diver*, *great loon-diver*; en aleman, *deucchel*; en Venecia, *fisanelle*; en francés, *grêbe*.

diestras en bucear y en nadar entre dos aguas: no obstante, este nombre no expresa sus diferencias, porque las especies de la familia del colimbo difieren esencialmente de las de los somormujos en tener estos los pies enteramente palmeados, en vez de que los colimbos tienen la membrana de los pies hendida y cortada á manera de lóbulos al rededor de cada dedo, sin contar otras diferencias particulares que espondremos en las descripciones comparadas. Así es que los naturalistas exactos dan á los somormujos los nombres de *mergus*, *uria*, *æthya*; y aplican el de *colymbus* á los grandes y pequeños colimbos, esto es, á los colimbos propiamente dichos y á los castaños.

El colimbo no puede ser por su conformacion mas que un habitante de las aguas: colocadas sus piernas sumamente atrás y casi hundidas en el vientre, no se ven mas que unos pies en forma de remos, que por su situacion y movimiento natural deben de echarse hácia afuera, y no pueden sostener en tierra el cuerpo del ave sino cuando se mantiene derecha perpendicularmente. En esta posiciou es fácil concebir que la agitacion de las alas, en vez de elevarlo por el aire, debe hacerle caer hácia adelante, por no poder secundar las piernas el impulso que el cuerpo recibe de las alas: así es que solo con

sumo esfuerzo puede echar á volar estando posado en tierra, y como si él conociese lo forastero que es en ella, se ha observado que evita el acercarse, y que nada siempre contra el viento por no verse arrojado á la costa: cuando por desgracia una oleada lo deja en seco en la playa, se le ve bregar y hacer con pies y con alas esfuerzos casi siempre inútiles para levantarse en el aire ó para volverse al agua; por lo tanto se le coge las mas veces con la mano, á pesar de los violentos picotazos que da para defenderse. No obstante, su agilidad dentro del agua es tan grande como su impotencia en tierra: nada, chapuza, hiende las aguas, sube á su superficie, y corre por ella rozando ligeramente las olas con admirable rapidez; y hasta hay quien pretende que nunca son sus movimientos mas vivos, prontos y rápidos, que cuando se halla en el agua: en ella persigue á los pescados hasta grande profundidad, y los pescadores lo cogen muchas veces en sus redes; baja mucho mas que las fulgas, las cuales no se cogen sino en los bancos de mariscos que deja descubiertos el reflujo, mientras que el colimbo se coge en alta mar, y frecuentemente á mas de veinte pies de profundidad.

Los colimbos se encuentran igualmente en el mar y en las aguas dulces, aunque apenas han

hablado los naturalistas mas que de aquellos que se ven en los lagos, en los estanques y en las balsas de los rios. Vense muchas especies de estas aves en nuestros mares de Bretaña, de Picardía, y en la Mancha. El colimbo del lago de Ginebra, que se encuentra asimismo en el de Zurich y en los demas lagos de Suiza, y algunas veces en el de Nantua y hasta en ciertos estanques de Borgoña y de Lorena, es la especie mas conocida. Este colimbo es algo mayor que la fúlica; su longitud contada desde el pico hasta el obispillo es de un pie y cerca de ocho pulgadas, y desde el pico á las uñas de dos pies y una á dos pulgadas. Toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo subido, pero lustroso; y toda la anterior, de un blanco plateado muy hermoso. Tiene, como todos los otros colimbos, la cabeza pequeña, y el pico recto y puntiagudo, en cuyos ángulos hay un pequeño espacio de piel desnuda y roja que se estiende hasta el ojo. Las alas son cortas y poco proporcionadas al volúmen del cuerpo: por esto el ave tiene suma dificultad en levantarse en el aire; pero cuando ha tomado viento, no deja de dar un vuelo largo. Su voz es fuerte y áspera; la pierna, ó por mejor decir, el tarso es ancho y aplanado lateralmente; las escamas de que está cubierto forman en la parte posterior dobles festones, y

las uñas son anchas y chatas. Todos los colimbos carecen absolutamente de cola: no obstante, tienen en el obispillo los tubérculos de donde salen por lo comun las plumas de la cola; pero estos tubérculos no son en tanto número como en las otras aves, y no sale de ellos mas que un haz de plumitas que no son verdaderas rectrices.

Estas aves están por lo regular muy gordas; no solo se alimentan de pececillos, sino que tambien comen alga y otras yerbas, y suelen tragarse el limo. Encuéntranse tambien muchas veces en su estómago algunas plumas blancas, no porque devoren otros pájaros, sino verosímilmente porque cogen la pluma que anda flotando en el agua creyendo ser algun pez. Por lo demás, es de creer que los colimbos arrojan, como el cuervo marino, los restos de la digestion: por lo menos se encuentran en el fondo de su buche espinas apelonadas y sin ninguna alteracion.

Los pescadores de Picardía pasan á las costas de Inglaterra para coger los colimbos en los nidos, que en efecto no anidan en los de Francia; y los encuentran en los huecos de las rocas, á donde suben probablemente con el vuelo, por no poder llegar á ellos trepando, y desde los cuales es indispensable que sus polluelos se precipiten en el mar. Pero en nuestros grandes estanques construye el colimbo su nido con cá-

ñas y con juncos enlazados, y se ve medio sumergido y como flotando en el agua, sin que por eso pueda llevarse la corriente, pues está fijo y asegurado entre las cañas, y no enteramente flotante como dice Lineo. Encuéntranse comunemente en él dos huevos y rara vez mas de tres; y desde el mes de junio se ven ya colimbos recién nacidos andar nadando con su madre.

El género de estas aves se compone de dos familias, que difieren por el tamaño. Conservaremos á las grandes el nombre de *colimbos*, y á los pequeños el de *castaños*: division natural y antigua, y que parece indicada en Ateneo con los nombres de *colymbis* y de *colymbida*; pues este autor añade constantemente á este último el epíteto de *parvus*: sin embargo, hay en la familia de los grandes colimbos algunas especies mucho mas pequeñas unas que otras.

EL PEQUEÑO COLIMBO.

SEGUNDA ESPECIE.

Podiceps cornutus. L.

ESTE colimbo es mas pequeño que el precedente, y esta es casi la única diferencia que se

nota entre ellos; pero si es constante esta diferencia, no son de la misma especie, por cuanto el pequeño colimbo es conocido en la Mancha y habita siempre en el mar, en vez de que el gran colimbo se halla con mas frecuencia en las aguas dulces.

EL COLIMBO MOÑUDO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus cristatus. L. *Podiceps cristatus*. LATH. (*Párvulo*.)

LAS plumas del vértice de la cabeza de este colimbo se prolongan algo hácia atrás, y forman una especie de moño que alza ó baja segun está tranquilo ó agitado. Es mayor que el colimbo comun, pues tiene por lo menos dos pies y cuatro pulgadas desde el pico hasta las uñas; pero no difiere de él en cuanto á los colores del plumaje: toda la parte anterior de su cuerpo es asimismo de un hermoso blanco plateado, y la superior de un pardo negruzco, con algo de blanco en las alas; colores que forman la librea general de los colimbos.

Resulta de las descripciones comparadas de

los ornitólogos que el colimbo moñudo se encuentra igualmente en el mar y en los lagos, y en el Mediterráneo lo mismo que en nuestras costas del Océano; vese tambien su especie en la América septentrional, y la hemos conocido en el *acinli* del lago de Méjico de Fernandez.

Se ha observado que los colimbos párvulos de esta especie, y verosímilmente de las otras, no adquieren hasta despues de la muda su hermoso blanco-plateado; el iris del ojo, que siempre es muy brillante y rojizo, se inflama y adquiere un rojo de rubí en la estacion del amor. Aseguran que esta ave destruye muchos pescadillos jóvenes y freza de esturion, y que no come los cangrejos llamados salicotes sino á falta de otro alimento (1).

EL PEQUEÑO COLIMBO MOÑUDO.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus auritus. L.

ESTE colimbo, que no es mayor que una cerceta, difiere del precedente no tan solo en el ta-

(1) Observacion que hizo en la Mancha Baillon de Montreuil-sur-mer.

maño, sino en que las plumas del vértice de la cabeza que forman el moño se separan en dos copetes, mezclándose con el blanco de la parte anterior del cuello algunas manchas de color pardo-castaño. Por lo demás, es muy difícil poder decidir en orden á la identidad que encuentra Brisson entre esta especie y la del colimbo ceniciento de Willughby; pues este último naturalista y Ray no hablan de su colimbo ceniciento sino en vista de un simple diseño de Brown.

EL COLIMBO CORNUDO (*).

QUINTA ESPECIE.

ESTE colimbo tiene un moño negro partido hácia atrás y hendido en forma de dos cuernos: tiene además una especie de melena ó cabellera, rubia en la raiz, negra en la punta, y cortada al rededor del cuello; lo que le da una fisonomía muy singular, motivando el que se le haya considerado como una especie de monstruo. Es algo mayor que el colimbo comun, y su plu-

(*) Latham no hace de esta ave mas que una variedad del colimbo comun. (A. R.)

maje es el mismo, á escepcion de la melena y de los costados, que son rojos.

La especie de este colimbo cornudo parece estar muy diseminada : conócenla en Italia, en Suiza, en Alemania, en Polonia, en Holanda, en Inglaterra, etc. ; en todas partes se ha hecho notable por su singular figura. Fernandez, que le ha descrito muy bien en Méjico, dice que allí le dan el epíteto de *liebre de agua*, pero no explica por qué.

EL PEQUEÑO COLIMBO CORNUDO.

SEXTA ESPECIE.

Colymbus cristatus. L. *Podiceps cayanus*. LATH.

NÓTASE la misma diferencia en cuanto al tamaño entre los dos colimbos de moño, que entre los dos colimbos cornudos : en el mas pequeño de estos, que es el de que aquí tratamos, salen los dos haces ó pinceles de plumas de detrás de los ojos, formando unos cuernos de color rojo-anaranjado, cuya tinta se ve tambien en la parte anterior del cuello y de los costados. La parte superior del cuello y lá garganta están guarnecidas de plumas hinchadas, pero no re-

cortadas en forma de melena, y de color pardo con tinta verdosa, lo mismo que la parte superior de la cabeza; el manto es pardo, y el peto es de un blanco plateado, como en los otros colimbos. De este en particular dice Lineo que tenia el nido flotante sobre el agua de las balsas; añadiendo que pone de cuatro á cinco huevos, y que la hembra es enteramente gris.

Es conocido en la mayor parte de las comarcas de Europa, así marítimas como mediterráneas; y Edwards lo recibió de la bahía de Hudson. Por lo tanto se encuentra tambien en la América septentrional; pero esta razon no parece suficiente para referirle, como hace Brisson, el *yacapitzahoac* de Fernandez, que aunque en efecto parece un colimbo, no está bastante caracterizado para poder asegurar que pertenezca á esta especie; y en cuanto al *tropazorola* de Gessner, que Brisson refiere igualmente á este, hay muchos mas motivos para pensar sea el castaño, ó por lo menos es cierto que no es un colimbo cornudo, puesto que Gessner dice en términos precisos que no tiene cresta.

EL COLIMBO DUC-LAART.

SÉPTIMA ESPECIE.

Colymbus thomensis. L.

CONSERVARÉMOS á este colimbo el nombre que le dan los habitantes de la isla de Santo Tomas, donde fue observado y descrito por el P. Feuillée. Lo que mas le distingue es una mancha negra que tiene en medio del hermoso blanco del peto, y el color de las alas que es de un rojo pálido. Su tamaño, dice el P. Feuillée, es como el de una gallina jóven; y observa asimismo que tiene la punta del pico algo corva, carácter que tambien se echa de ver en la especie siguiente.

EL COLIMBO DE LA LUISIANA.

OCTAVA ESPECIE.

Podiceps ludovicianus. LATH.

ADemás del carácter de la punta del pico algo corva, difiere este colimbo de la mayor parte de los otros en que su peto no es completamente blanco, sino muy cargado en los costados de pardo y de negruzco, con la parte anterior del cuello de esta última tinta; y difiere también en ser mas pequeño que el colimbo comun.

EL COLIMBO DE CARRILLOS GRISES.

NONA ESPECIE.

Podiceps subcristatus. MEYER. *Podiceps rubricollis.* L.

PARA poder dar nombre particular á especies muy numerosas, cuyas diferencias son por lo

comun poco aparentes, es necesario recurrir muchas veces á algunos caracteres leves é insignificantes de que en otras circunstancias apenas se hiciera mérito: tal es la necesidad que ha motivado el dar á este colimbo el nombre de *carrillos grises*, porque en efecto tiene los carrillos y el baberol grises. La parte anterior de su cuello es roja, y su manto de un pardo negro. Es con corta diferencia del tamaño del colimbo cornudo.



EL GRAN COLIMBO.

DÉCIMA ESPECIE.

Podiceps cayennensis. LATH.

ESTE colimbo es reputado el mayor entre los de su género, no por las dimensiones de su cuerpo, pues no es ni mas grueso ni mas grande que el colimbo comun, sino por lo largo de su cuello, que hace que tenga este la cabeza cuatro ó cinco pulgadas mas elevada que aquel. Este colimbo, que se encuentra en Cayena, tiene el manto y la parte anterior del cuerpo de un rojo pardo; y este color se estiende sobre los costados, y sombrea el blanco del peto, que no es

perfectamente limpio sino en medio del estómago.

Vese pues por la enumeracion que acabamos de hacer que las especies de la familia del colimbo están diseminadas en ambos continentes, y han pasado tambien de un polo al otro; pues el *haarsaak* y el *esarokitsok* de los Groenlandeses son al parecer colimbos, y Bougainville encontró, hácia el polo austral, en las islas Maluinas dos aves que á nuestro ver son mas bien colimbos que somormujos.

EL CASTAÑO.

PRIMERA ESPECIE.

Colymbus minor. L. *Podiceps minor.* L.

YA dijimos que el castaño es un colimbo, aunque mucho mas pequeño que todos los demas; y puede añadirse que á escepcion del pequeño petrelo es el mas pequeño de todos los pájaros navegadores: aseméjase tambien al petrelo en cuanto al plumon de que está cubierto en vez de plumas; pero por lo demás tiene el pico, los pies y todo el cuerpo enteramente

conformados como los colimbos. Sus colores son con corta diferencia los mismos; pero como se ve el color castaño sobre el dorso, distínguesele con este nombre. En algunos individuos la parte anterior del cuerpo es gris, y no de un blanco lustroso; otros son mas negruzcos que pardos en el dorso, y esta variedad en los colores ha sido ya designada por Aldrovando. El castaño tiene tan poca facultad como el colimbo para tenerse en pie y andar por la tierra; pues sus piernas arrastrando y echadas hácia atrás no tienen fuerza para sostenerlo y solo pueden servirle para nadar. Cuéstale sumo trabajo tomar el vuolo; pero una vez en el aire, se va á larga distancia. Vésele todo el invierno sobre los rios, en cuyo tiempo está muy gordo; y aunque le han dado el nombre de *colimbo de rio*, se le encuentra tambien en el mar, donde come salicotes y esperinques, así como en las aguas dulces se mantiene de cangrejos y pececillos. Hemos hallado algunos granos de arena en su estómago, cuya víscera es muscúlosa y está revestida interiormente de una membrana glandulosa, gruesa y poco adherente; sus intestinos, como lo observa Belon, son muy estrechos; sus dos piernas están prendidas por detrás del cuerpo con una membrana que sobresale cuando están estendidas las piernas, y se halla sujeta cerca de la

articulación del tarso; por encima del obispillo se ven, en lugar de cola, dos pincelitos de plumon que salen cada uno de un tubérculo; y se observa asimismo que las membranas de los dedos están encajonadas dentro de un borde dentellado de pequeñas escamas simétricamente colocadas.

Por lo demás, somos de parecer que el *tropazorola* de Gessner es este castaño, el cual segun el mismo naturalista es la primera ave que comparece despues del invierno sobre los lagos de Suiza.

EL CASTAÑO DE FILIPINAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Podiceps minor. LATH. (Var.)

AUNQUE este castaño es algo mayor que el de Europa, y difiere tambien de él por dos grandes rasgos de color rubio que se prolongan por sus carrillos y por los lados del cuello, así como por una tinta de púrpura que tiene sobre su manto, no es quizás sino la misma ave modificada por el clima. Esto podria decidirse con

mas seguridad si los límites que separan las especies ó la cadena que las une nos fuesen mas conocidos; pero ¿quien puede seguir la grande filiacion de todas las genealogías en la naturaleza? Seria menester para esto haber nacido con ella, y tener por decirlo así observaciones contemporáneas. Ya es mucho que en el corto espacio que nos es dado examinarla, podamos observar sus pasos, indicar sus diferencias, y conjeturar las trasformaciones infinitas que ha podido sufrir ó hacer desde los tiempos en que trabajó sus obras.

EL CASTAÑO DE PICO FAJADO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus podiceps. L.

UNA pequeña cinta negra que da vuelta al pico hácia la mitad en forma de círculo es el carácter con que nos ha parecido debíamos distinguir este castaño: además, tiene una mancha negra muy notable en la base de la mandíbula inferior del mismo pico. Su plumaje es enteramente pardo, subido sobre la cabeza y cuello,

y claro y verdoso sobre el pecho. Encuéntrase este castaño en los estanques de agua dulce, en los sitios inhabitados de la Carolina.

.....

EL CASTAÑO DE SANTO DOMINGO.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus dominicensis. L.

Por lo dicho se ha visto que la familia de los castaños ó pequeños colimbos no está menos esparcida que la de los grandes. Este, que se encuentra en Santo Domingo, es todavía mas pequeño que el castaño de Europa : su longitud desde el pico al obispillo no llega á nueve pulgadas ; la parte superior de su cuerpo es negruzca, y la inferior de un gris-blanco plateado con algunas manchas pardas.

EL COLIMBO-FÚLICA.

QUINTA ESPECIE.

Heliornis surinamensis. L.

CASI por todas partes donde quisiéramos señalar intervalos y hacer algunos cortes, encontramos que la naturaleza ha trazado líneas de union; por manera, que sin dejar precipitadamente una forma para pasar á otra, toma de las dos, y compone un sér mixto que reúne los dos extremos, y llena así hasta el menor vacío del conjunto de un todo donde nada se ve aislado. Tales son los rasgos del ave colimbo-fúlica, que nos han remitido de la América meridional y que ha sido desconocida hasta el dia. Hémosle dado este nombre porque se notan en ella los dos caracteres del colimbo y de la fúlica: tiene, como esta, la cola bastante ancha, y las alas sobradamente largas; todo su manto es de un pardo aceitunado; la parte anterior del cuerpo, de un hermosísimo blanco; los dedos y las membranas que los guarnecen están cubiertos de rayas trasversales negras y blancas ó amarillentas, lo que produce un efecto muy agradable. Por

lo demás, este colimbo-fúlica que se encuentra en Cayena es tan pequeño como nuestro castaño.

LOS SOMORMUJOS (1).

AUNQUE hay muchas aves acuáticas que tienen el hábito de chapuzar y aun de llegar hasta el fondo del agua persiguiendo su presa, se ha dado con preferencia el nombre de *somormujos* á una pequeña familia particular de estas aves buceadoras, que difiere de las otras en tener el pico recto y puntiagudo, y los tres dedos anteriores unidos entre sí por medio de una membrana entera, de la cual sale un resalto en toda la longitud del dedo interno, que está sin embargo separado del posterior. Los somormujos tienen además las uñas pequeñas y puntiagudas (2), la cola muy corta y casi nula, los

(1) En latin, *mergus*; en hebreo y en persa, *kaath*; en árabe, *semag*; en italiano, *mergo*, *mergone*; en inglés, *diver*, *ducker*; en aleman, *ducher*, *duchent*, *taucher*; en groenlandés, *naviarsonck*; en francés, *plongeon*.

(2) Debe entenderse del colimbo, y no del somormujo, lo que dice Schwenckfeld, que es la única ave

pies muy planos y colocados enteramente en la parte posterior del cuerpo, en fin, la pierna oculta en el abdómen, disposicion muy propia para la natacion, pero muy contraria para andar: en efecto, los somormujos, así como los colimbos, se ven obligados cuando están en tierra á mantenerse de pie en una situacion recta y casi perpendicular, sin poder guardar equilibrio en sus movimientos; en vez de que en el agua se mueven con tanta agilidad y prontitud, que evitan la bala, sumergiéndose tan luego como ven el fogonazo, ó lo que es lo mismo, al punto que sale el tiro: por esto los buenos cazadores cuando tiran á estas aves ponen un pedazo de carton en su escopeta, con el cual, dejando descubierta el punto, ocultan el fogonazo á la vista del ave.

Conócense cinco especies en el género del somormujo, entre las cuales dos, una bastante grande y otra mas pequeña, se encuentran igualmente en las aguas dulces, en el interior de las tierras, y en las aguas salobres, cerca de las costas del mar: las otras tres especies parecen propias únicamente de las costas marítimas y especialmente de los mares del Norte. Véase en los capítulos siguientes la descripcion de cada una de ellas en particular.

que tiene las uñas muy aplanadas: *Mergo unico inter aves lati sunt ungues.*

EL GRAN SOMORMUJO.

PRIMERA ESPECIE.

Colymbus arcticus. L.

ESTE somormujo es casi del tamaño y de la alzada de la oca. Es conocido en los lagos de Suiza; y el nombre de *studer* que le dan en el de Constanza, indica, según Gessner, lo pesado que es en tierra y su impotencia para andar, á pesar del esfuerzo que hace á la vez con los pies y con las alas. Solo arranca el vuelo en el agua; pero sus movimientos son tan fáciles y ligeros en este elemento, como vivos y rápidos; se sumerge hasta gran profundidad, y nada entre dos aguas hasta cien pasos de distancia, sin subir para respirar; una porción de aire encerrada en la traquearteria dilatada suministra el necesario durante este tiempo para la respiración de este anfibio alado, que al parecer pertenece menos al elemento del aire que al de las aguas. Lo mismo sucede con los otros somormujos y colimbos, los cuales recorren el agua libremente y en todos sentidos, y encuentran en ella su subsistencia,

su abrigo y su asilo; pues si el ave de rapiña comparece en el aire ó si un cazador se presenta en la playa, no encuentra el somormujo su salud en el vuelo, ni se sirve de él para huir, sino en el agua, donde se sumerge y oculta á la vista de todos sus enemigos. Pero el hombre, mas poderoso todavía por su destreza que por su fuerza, sabe armarle lazos hasta en el fondo de su asilo: una red, un sedal echado en el agua con un pececillo por cebo, son los artificios con que se cogen estas aves al tragar la presa. Mueren queriendo alimentarse, y mueren en el mismo elemento en que han nacido; pues se encuentra su nido colocado sobre el agua, en medio de grandes juncos.

Observa Aristóteles, y con razon, que los somormujos empiezan á hacer sus crias á principios de la primavera, y que las paviotas no anidan sino á fines de dicha estacion ó á principios del verano; pero Plinio, que las mas veces no hace mas que copiar á este primer naturalista, lo contradice impropriamente aquí, empleando el nombre de *mergus* para designar una ave acuática que anida sobre los árboles: este hábito, que pertenece al cuervo marino y á otras aves acuáticas, no es en manera alguna el del somormujo, puesto que anida al pie de los juncos.

Algunos observadores han escrito que este gran somormujo era muy silencioso; pero Gessner le atribuye un grito particular y muy fuerte: no obstante, es verosímil que no se le oiga sino rara vez.

Parece que Willughby reconoce en esta especie una variedad que difiere de la primera en que el ave tiene el dorso de un solo color uniforme, en vez de que el gran somormujo comun tiene el manto ondeado de gris-blanco sobre gris-pardo, con el mismo pardo matizado y salpicado de blanquizo en la parte superior de la cabeza y del cuello, que está además adornado por debajo con un semi-collar pintado de los mismos colores, y terminado por el hermoso blanco del pecho y de la parte inferior del cuerpo.

EL PEQUEÑO SOMORMUJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Colymbus septentrionalis. L.

ESTE pequeño somormujo se parece mucho al grande en los colores, y tiene asimismo toda la

parte anterior del cuerpo blanca, y el dorso y la superior del cuello y de la cabeza de un ceniciento negruzco salpicado todo de gotitas blancas; pero sus dimensiones son mucho menores, pues los mas grandes tienen á lo mas dos pies desde la punta del pico á la de la cola, dos pies y cuatro pulgadas hasta el extremo de los dedos, y dos pies y once pulgadas de abertura de alas; mientras que el gran somormujo tiene mas de cuatro pies y ocho pulgadas, y dos pies y once pulgadas desde el pico á las uñas. Por lo demás, sus hábitos naturales son con corta diferencia los mismos.

Los somormujos de esta especie se ven en todos tiempos en nuestros estanques, de donde no salen sino cuando el hielo les obliga á pasar á los rios y á los arroyos de agua viva: en este caso parten todos por la noche, pero solo se alejan lo menos posible de su primer domicilio. Ya en tiempo de Aristóteles se habia observado que el invierno no los hacia desaparecer; y dice tambien este filósofo que su puesta es de dos ó de tres huevos: pero nuestros cazadores aseguran que es de tres ó cuatro, y añaden que cuando alguno se acerca al nido, la madre se precipita y se sumerge en el agua, y los polluelos, aunque recién nacidos, se echan tambien tras de ella para seguirla. Estas aves nadan y cha-

puzan siempre con ruido y con un movimiento vivísimo de alas y de cola; y el movimiento de sus pies se dirige cuando nadan no de adelante atrás, sino de lado y cruzándose diagonalmente. Hebert observó este movimiento en uno de estos somormujos que tenía cautivo, el cual estando sujeto únicamente con un cordón bastante largo, tomaba siempre esta dirección, sin que pareciese haber perdido cosa alguna de su libertad natural, pues se hallaba en un río donde buscaba su vida echándose sobre los pececillos que encontraba.

EL SOMORMUJO GATO-MÁRINO.

TERCERA ESPECIE.

Colymbus stellatus. L.

ESTE somormujo, muy semejante á nuestro pequeño somormujo de agua dulce, frecuente, sobre todo en invierno, las costas de Picardía, de donde nos lo han enviado y donde los pescadores le llaman *gato-marino*, porque come y destruye mucha freza de pescado. Cógenlo frecuentemente en las redes que arman para los

fulgas; con los cuales llega por lo comun este somormujo; pues se observa que se aleja en el verano, como si fuese á pasar esa estacion mas al norte: no obstante, algunos, segun relacion de los marineros, anidan en las Sorlingas, sobre rocas donde no pueden llegar sino saliendo del agua con un gran salto, ayudado por el movimiento de las olas; porque en tierra tienen la misma imposibilidad que los otros somormujos para levantarse con el vuelo, ni aun pueden andar mas que sobre las olas, que van rasando rápidamente en actitud recta y con la parte posterior del cuerpo sumergida dentro del agua.

Esta ave entra con la marea en los embocaderos de los rios, y las pescadillas pequeñas la freza del esturion y del congrio son los manjares que mas prefiere. Como nada casi con tanta viveza como vuelan las demas aves, y busca como un pez, tiene toda la ventaja posible para apoderarse de aquella presa fugaz.

Los párvulos, como menos diestros y esperotos que los adultos, no comen mas que salicotes; pero ungs y otros están sumamente gordos en todas estaciones. Baillon, que ha observado muy bien estos somormujos en las costas de Picardía y que nos da estas noticias, añade que la hembra de esta especie difiere del macho en el tamaño, pues son sus dimensiones con corta

diferencia dos pulgadas y cuatro líneas menores que las de este, que miden dos pies y cinco pulgadas y media desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas, y unos tres pies y ocho pulgadas y media de vuelo. El plumaje de los jóvenes, hasta la muda, es de un negro ahumado, sin ninguna de las manchas blancas de que está sembrado el dorso de los adultos.

Referirémos á esta especie, como variedad de ella, un somormujo de cabeza negra, del que Brisson hace su quinta especie, aplicándole frases de Willughby y de Ray, las cuales designan el *imbrin* ó el gran somormujo de los mares del Norte, de que vamos á hablar y que no debe referirse á los pequeños somormujos.

Se ha hecho una observacion, sin aplicarla esencialmente á una especie particular de somormujos, y es que la carne de estas aves es mejor cuando se han alimentado en la bahía de Longh-Foyle, cerca de Londonderry en Irlanda, con cierta planta cuyo tallo es tierno y casi tan dulce, dicen, como el de la caña de azúcar.

EL IMBRIN (1), ó EL GRAN SOMORMUJO DEL MAR DEL NORTE.

CUARTA ESPECIE.

Colymbus glacialis.

IMBRIN es el nombre que dan en la isla Feroé á este gran somormujo, conocido en las Orcadas con el de *embergoose*. Es mayor que una oca, pues tiene cerca de tres pies y medio desde el pico á las uñas, y cuatro pies y ocho pulgadas de vuelo. Tambien es muy notable por un collar escotado que tiene al través del cuello, formado de rayitas longitudinales negras y blancas alternativamente; el fondo del color sobre el cual pasa esta faja es negro, con visos verdes en el cuello, y violados en la cabeza; el manto, que es tambien de fondo negro, está sembrado de pintas blancas, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco.

Este gran somormujo comparece algunas ve-

(1) *Haubrye* por los Islandeses, segun Anderson, quien dice que esta ave se parece mucho al buitre (*geir-fugl*) por su tamaño y por sus gritos; pero este supuesto buitre es un mergansar.

ces en Inglaterra en los inviernos rigurosos (1); pero en ningun otro tiempo deja los mares del Norte, y su residencia ordinaria son las Orcadas, las islas Feroés, en las costas de Islandia, y hácia la Groenlandia, pues es fácil conocerlo en el *tuglek* de los Groenlandeses.

Algunos escritores del Norte, tales como Hoyer, médico de Berghen, han dicho que estas aves hacian sus nidos y sus puestas debajo del agua, lo que lejos de ser verdad, no es ni siquiera verosímil; y lo que se lee con respecto á esto en las *Transacciones filosóficas*, á saber, que el imbrin tiene sus huevos debajo de sus alas y los empolla de esta manera, llevándolos por todas partes consigo, me parece igualmente fabuloso. Todo lo que se puede inferir de estos cuentos es que esta ave anida probablemente en los escollos ó en algunas costas desiertas, y que hasta el presente ningun observador ha visto su nido.

(1) Nosotros hemos recibido uno que fue muerto este invierno (1780) en la costa de Picardía.

EL LUMA, Ó PEQUEÑO SOMOR- MUJO DEL MAR DEL NORTE.

QUINTA ESPECIE.

Eudytes septentrionalis. ILLIG. *Colymbus*
septentr. L.

Cumme ó *loom*, en lengua lapona, equivale á *cojo*, nombre que pinta el paso vacilante de este ave cuando está en tierra, á donde sin embargo no sale mucho, pues nada casi siempre, y anida á la orilla misma del agua en las costas desiertas. Pocas son las personas que han podido ver su nido, y los Islandeses dicen que empollan sus huevos debajo de sus alas en alta mar, lo que no es mas verosímil que el empollarlos debajo del agua, como han supuesto lo verifica el imbrin.

El luma no es tan grande como el imbrin, pues solo es del tamaño del ánade. Tiene el dorso negro, sembrado de cuadritos blancos; la garganta negra, así como la parte anterior de la cabeza, de la que la superior está cubierta de plumas grises; la parte alta del cuello está

guarnecida tambien de iguales plumas grises, y adornada por delante con un largo espacio matizado de negro con visos violados y verdes; un plumon espeso como el del cisne viste toda la piel, y los Lapones fabrican gorros de invierno con el pellejo de esta ave.

Parece que estos somormujos dejan pocas veces el mar del Norte, aunque de cuando en cuando, segun Klein, se presentan en las costas del Báltico, y son bastante conocidos en toda la Suecia. Su principal domicilio es en las costas de Noruega, de Islandia y Groenlandia, donde residen todo el verano, hacen en ellas sus crias y educan á su familia con un esmero y una solicitud singular; sobre lo cual nos da Anderson algunas noticias que serian interesantes si fuesen exactas. Dice que la puesta es solo de dos huevos, y que en el instante en que se encuentra uno de los párvulos con suficiente fuerza para dejar el nido, lo conducen los padres al agua, volando siempre el uno por encima de él para defenderlo contra el ave de rapiña, y el otro por debajo para recibirlo sobre el dorso en caso de caida; pero que si, á pesar de este socorro, llega el pollo á caer en tierra, se precipitan los padres con él, y antes que abandonarle se dejan coger por los hombres ó comer por los zorros, que están siempre espiando se-

mejantes ocasiones, pues en aquellas regiones heladas emplean los zorros toda su sagacidad y astucia en la caza de las aves. Añade tambien este autor que una vez llegados al mar los lumas con sus hijos, no vuelven ya á salir á tierra; y hasta asegura que los adultos que por casualidad han perdido su familia, ó que han pasado el tiempo de anidar, no vuelven nunca á ella, sino que se mantienen siempre en el agua nadando en bandadas de sesenta ó de ciento. « Si se echa, dice él, algun polluelo en el mar delante de una de estas bandadas, todos los lumas acuden al instante, lo rodean, se disputan el placer de acompañarle, y arman riñas entre sí, hasta que el mas fuerte se lo lleva; pero si por casualidad llega á presentarse la madre, cesa al punto la contienda y todos los otros lumas le ceden luego su hijo. »

Cuando se acerca el invierno se alejan todos y desaparecen hasta que vuelve la primavera. Piensa Anderson que, declinando entre el sur y el oeste, se retiran hácia la América; y Edwards dice que en efecto esta especie es muy comun en los mares septentrionales de este continente y de Europa, y podemos añadir tambien en los del continente asiático; pues el somormujo de garganta roja procedente de Siberia y descrito con esta indicacion en las estampas ilu-

minadas, es exactamente el mismo que el de la lámina LXXXVII de Edwards, que este naturalista describe como la hembra del luma, según el testimonio nada sospechoso de su corresponsal Isham, buen observador, que le trajo uno y otro de Groenlandia.

En la temporada en que los lumas pasan por las costas de Noruega sirven sus diferentes gritos á los habitantes de presagio de buen tiempo ó de lluvias; por cuya razón probablemente respetan la vida de esta ave, y ni aun gustan de encontrarla prendida en sus redes.

Lineo distingue una variedad en esta especie, y dice, con Wormio, que el luma anida en el suelo desnudo de la playa y á la orilla misma del agua; sobre lo cual no parece estar acorde Anderson consigo mismo (1). Por lo de-

(1) En el tomo 1.º de su *Historia natural de Islandia y de Groenlandia*, pág. 93, dice que el luma anida en las costas desiertas á orillas del agua, de tal modo, que puede entrar inmediatamente desde el mar en su nido, y aun beber cuando está sobre sus huevos; y en el tomo II, pág. 52, pretende que los lumas hacen sus nidos en lo alto de las rocas y sobre pedacitos salientes de roca: contrariedad que no puede conciliarse sino diciendo que estas aves saben colocar sus nidos según les presenta para esto la costa ó una playa llana ó bordes escarpados.

más , el *lumb* del Espitzberg de Martens parece diferir , segun observa Ray , de los lumas de Groenlandia y de Islandia , puesto que tiene el pico corvo ; aunque su afecto hácia sus hijos y el modo como los conduce al mar , defendiéndolos de las aves de rapiña , le acercan mucho á estas aves en cuanto á los hábitos naturales : y con respecto á los *loms* del navegante Barentz , nada se opone á que se les mire como nuestros lumas , que con efecto pueden frecuentar tambien la Nueva-Zembla.

EL MERGANSAR (1).

PRIMERA ESPECIE.

Mergus merganser. L.

EL mergansar , dice Belon , hace tanto daño en un estanque como podria hacerlo un bíbaro ó castor ; por lo cual , añade , da el populacho

(1) En inglés , *goosander* , y la hembra *dunder* , *sparling foul* ; en aleman , *meer-rach* , *weltsch-eent* ; y en el lago de Constanza , *gan* ó *ganner* ; en italiano , al rededor del lago Mayor , *garganey* ; en francés , *harle*.

á esta ave el nombre de *bíbaro*. Pero parece que Belon se engaña en esto, lo mismo que el populacho, con respecto al bíbaro ó castor, el cual no come pescado, sino cortezas y ramas tiernas: mejor hubiera sido comparar esta ave ictiófaga con la nutria, puesto que de todos los animales cuadrúpedos ninguno destruye tanto pescado como ella.

El mergansar guarda un medio en cuanto al tamaño entre el ánade y la oca; pero su alzada, su plumaje y su vuelo corto le dan mas semejanza con el ánade. Gessner le llama con poca exactitud *oca-somormujo*, únicamente por la semejanza del pico con el del somormujo, á pesar de que esta semejanza es muy imperfecta. El pico del mergansar es con corta diferencia cilíndrico y recto hasta la punta, como el del somormujo; pero difiere de él en que esta punta es corva y caída á modo de uña retorcida, de sustancia dura y córnea; y además en que sus bordes están guarnecidos de festones dirigidos hácia atrás. La lengua está erizada de papilas duras y vueltas hácia atrás como los festones del pico, las cuales le sirven para sujetar el pez resbaladizo, y hasta para llevarlo al garguero; pues es tan voraz, que se traga peces demasiado gruesos para poderlos introducir enteros en su estómago: así es, que la cabeza es

lo que primero entra en el esófago, y se digiere antes que el cuerpo pueda bajar en él.

El mergansar nada con todo el cuerpo metido dentro del agua y con la cabeza únicamente fuera; chapuza profundamente; permanece mucho tiempo bajo del agua, y recorre un largo espacio antes de volver á salir. Aunque tiene las alas cortas, su vuelo es bastante rápido; las mas veces vuela sobre el agua, y entonces parece casi enteramente blanco; por lo que en algunos parajes, como en Bria donde es muy raro, le dan el nombre de *mergansar blanco*. Sin embargo, tiene la parte anterior del cuerpo lavada de amarillo-pálido; la superior del cuello con toda la cabeza es de un negro con visos verdes; y la pluma, que es fina, sedaña, larga, y erizada desde la nuca hasta la frente, aumenta mucho el volúmen de la cabeza. El dorso es de tres colores: negro en la parte alta y en las grandes remeras de las alas, blanco en las medianas y la mayor parte de las coberteras, y muy lindamente orlado de gris sobre blanco en el obispillo; la cola es gris; y los ojos, los pies y una parte del pico son rojos.

El mergansar es, como se ve, un ave muy hermosa; pero su carne es seca y bastante mala de comer (1). La forma de su cuerpo es ancha

(*) Belon refiere el proverbio popular: *El que*

y sensiblemente aplanada sobre el dorso. Se ha observado que la tráquea tiene tres prominencias, de las cuales la última, cerca de la bifurcación, encierra un laberinto huesoso; y este aparato contiene el aire que puede respirar el ave cuando está bajo del agua. Dice también Belon que la cola del mergansar, según observación que ha hecho, está las más veces como machacada y vueltas las plumas al revés cerca de la punta; y añade que esta ave se encarama y hace su nido, como el cuervo marino, sobre los árboles ó entre las rocas: pero Aldrovando dice al contrario, y con más verosimilitud, que el mergansar anida en la playa y no se separa de las aguas. Por lo que hace á nosotros, no hemos tenido ocasión de comprobar este hecho; pues estas aves no comparecen sino de tarde en tarde en nuestras provincias de Francia, y todas las noticias ó esplicaciones que sobre ellas nos han dado dicen únicamente que se encuentran en diferentes parajes, pero siempre en invierno. Créese generalmente en Suiza que su aparición en los lagos anuncia un invierno largo; y aunque esta ave debe de ser bastante conocida en las márgenes del Loira, puesto que allí según Belon le han dado el nombre que *quisiese convidar al Diablo, le presentaría en su mesa bibaro y cuervo marino.*

tiene, parece, en vista de lo que dice este mismo observador, que va á pasar los inviernos en climas mucho mas meridionales, porque es del número de aquellas aves, dice Belon, que vienen del norte hasta Egipto para pasar el invierno; aunque de las propias observaciones de este autor se desprende que se encuentra tambien en el Nilo no solo en invierno sino tambien en todas las épocas del año, lo que es difícil conciliar.

Sea como fuere, el mergansar no es mas comun en Inglaterra que en Francia, y sin embargo llega hasta Noruega, Islandia, y quizás aun mas al Septentrion. Conócese el mergansar en el *geir-fugl* de los Islandeses, al cual da Anderson equivocadamente el nombre de *buitre*, á no ser que se suponga que el mergansar por su voracidad es el buitre del mar. Pero parece que estas aves no habitan constantemente en la costa de Islandia, puesto que aquellos isleños creen que su llegada anuncia algun grande acontecimiento.

En el género del mergansar la hembra es siempre mucho mas pequeña que el macho, y difiere tambien de él, como en la mayor parte de las especies de aves acuáticas, en los colores; pues tiene la cabeza roja y el manto gris. De esta hembra, descrita por Belon con el nombre de

bíbaro, forma Brisson su séptima especie de mergansar, como es fácil ver comparando su descripción, pág. 254, y su estampa, lámina xxv, con nuestra estampa iluminada que representa esta hembra.

EL MERGANSAR MOÑUDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Mergus serrator. L.

El mergansar común que acabamos de describir no tiene mas que una especie de tupé, y no un verdadero moño; pero este tiene un moño bien formado, bien desprendido de la cabeza, y compuesto de hebras finas y largas que caen del colodrillo hácia atrás. Es del tamaño del ánade; su cabeza y la parte alta del cuello son de un negro violado con visos de verde-dorado; el pecho es de un rojo variegado de blanco; el dorso es negro; el obispillo y los costados están rayados formando eses de un color pardo y gris-blanco, y el ala está variegada de negro y de pardo, de blanco y de ceniciento. Tiene en ambos lados del pecho, cerca de los brazos,

unas plumas blancas bastante largas y orladas de negro, las cuales cubren el codo del ala cuando el ave la tiene recogida. El pico y los pies son rojos. La hembra difiere del macho en tener la cabeza de un rojo empañado, el dorso gris, y toda la parte anterior del cuerpo blanca, con una tinta débil leonada en el pecho.

Esta especie es, segun Willughby, muy comun en las lagunas de Venecia; y como Muller afirma que se la encuentra en Dinamarca y en Noruega, y asegura Lineo que habita tambien en la Laponia, es muy probable frecuente las comarcas intermedias; y en efecto, dice Schwenckfeld que pasa por Silesia, donde se la ve á principios del invierno en las lagunas de las montañas. Es muy comun asimismo, segun Salerno, en las márgenes del Loira; pero dedúcese de su descripcion que la observó muy mal.

EL MERGO, ó EL PEQUEÑO MER- GANSAR MOÑUDO.

TERCERA ESPECIE.

Mergus albellus. L.

EL mergo es un lindo y pequeño mergansar de plumaje pio, al cual se ha dado algunas veces el nombre de *monja*, sin duda por lo limpio de su hermosa librea blanca, de su manto negro, y de la toca de su cabeza, formada de plumas blancas adelgazadas, de las cuales unas caen á modo de barberol, y otras se levantan por delante como una diadema, cortada por detrás por un pedacito de velo de color violado-verde oscuro: en fin, un semi-collar negro que tiene en la parte alta del cuello termina el adorno modesto y gracioso de esta alada monjita. Tambien es muy comun con el nombre de *piette* en las márgenes del Are y del Soma en Picardía, donde no hay campesino que no sepa su nombre. Es algo mayor que la cerceta, pero mas pequeño que el ánade dominico; tiene el pico negro, y los pies de un gris aplomado;

la estension del blanco y del negro de su plumaje es susceptible de variar, por manera que algunas veces es casi todo blanco. La hembra no es tan linda como el macho, carece de moño, y tiene la cabeza roja y el manto gris.



EL MERGO DE MANTO NEGRO (*).

CUARTA ESPECIE.

En esta especie reunimos el mergansar negro y el mergansar blanco y negro de Brisson, que forman la tercera y sexta especies de mergansares de Schwenckfeld; pues á nuestro ver se notan menos diferencias entre ellos que las que se observan en este género entre el macho y la hembra, tanto mas, cuanto que estos dos mergansares son con corta diferencia de la misma talla. Belon, que ha descrito uno con el nombre de *tercio*, dice que le llaman así porque forma el medio ó está en tercio entre el ánade hembra y el dominico, y porque las alas con su estraña mezcla de colores imitan la variedad de las alas del ánade dominico; pero padece equivocacion juntando su

(*). Variedad del mergansar moñado. (A. R.)

mergansar terció con esta ave, puesto que el pico es muy diferente del del ánade dominico, y su talla es mas conforme con la del ánade comun. Por lo demás, tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso, las grandes remeras de las alas y el obispillo negros, y toda la parte anterior del cuerpo de un hermoso blanco, con la cola parda: descripcion que conviene enteramente al mergansar blanco y negro de Brisson, así como tambien á su mergansar negro, con la única diferencia de que en el cuello de este se ve algo rojo-bayo, y la cola es negra. Ambos tienen el pico y los pies rojos. Dice Schwenckfeld que el primero se encuentra rara vez en Silesia, pero no insinua si el último es allí mas comun: únicamente observa que algunas de estas aves comparecen en los rios por el mes de marzo, cuando se derriten los hielos.

EL MERGO ESTRELLADO.

QUINTA ESPECIE.

Mergus minutus. L.

LA gran diferencia de librea que se nota entre el macho y la hembra en el género de los

mergansares , ha hecho que mas de una vez se les haya tomado por de distintas especies , aumentando así su número , como se puede ver en la lista de nuestros nomencladores : así es que recelamos se haya cometido con respecto al mergo estrellado alguna de aquellas equivocaciones que son tan frecuentes en nomenclatura ; pues nos parece que mejor descrita y conocida la especie de este mergo , resultará no ser quizás mas que una hembra de las especies precedentes. Willughby piensa lo mismo , y dice que este mergo estrellado , que es el *mergus glacialis* de Gessner , no es mas que la hembra del pequeño mergansar moñudo. Mas sea de esto lo que fuere , Brisson saca el nombre de *mergo estrellado* de una mancha blanca en forma de estrella que tiene este mergo , segun él dice , debajo de una mancha negra que le envuelve los ojos : la parte superior de la cabeza es de un rojo bayo ; el manto , de un pardo negruzco ; toda la parte anterior del cuerpo es blanca , y el ala está medio partida entre el blanco y el negro ; el pico es negro ó de color aplomado , como en el pequeño mergansar moñudo ; y el tamaño de estas dos aves es con corta diferencia el mismo. Dice Gessner que en Suiza dan á este mergo el nombre de *ánade de los hielos* (*y sentle*) , porque no se le ve en los lagos sino poco antes de los rigurosos frios con que se hielan.

EL MERGO CORONADO.

SEXTA ESPECIE.

Mergus cucullatus. L.

ESTE mergo, que se encuentra en Virginia, es muy notable por su cabeza coronada de un hermoso limbo, negro en la circunferencia y blanco en medio, y formado de plumas levantadas á manera de disco; lo que produce bellísimo efecto, aunque solo se manifiesta en el ave viva, por lo que no se nota en nuestra estampa iluminada, pero sí en la de Catesby que lo pintó vivo. Esta ave tiene el pecho y el vientre blancos; el pico, la faz, el cuello y el dorso, negros; las pennas de la cola y de las alas, pardas; y las mas internas de las alas, negras y señaladas con una raya blanca. Este mergo es con corta diferencia del tamaño del ánade; la hembra es enteramente parda, y su moño es mas pequeño que el del macho. Fernandez, que ha descrito uno y otro con el nombre mejicano *ecatototl*, le da luego el epiteto de *avis venti* (ave de viento), pero sin indicar la razon. Encuén-

transe estas aves en Méjico y en la Carolina, así como en Virginia, y permanecen frecuentemente en los rios y lagos.



EL PELÍCANO (1).

Pelicanus onocrotalus. L.

El pelicano es mas notable é interesante para un naturalista por lo alto de su talla y por la gran bolsa que tiene debajo del pico, que por la celebridad fabulosa de su nombre, consagrado en los emblemas religiosos de los pueblos ignorantes. Bajo la figura de esta ave se ha representado la ternura paternal, desgarrándose el seno para alimentar con su sangre á su lánguida familia; pero esta fábula, que los Egipcios contaban ya con referencia al buitre, no debia aplicarse al pelicano, que vive en medio de la abundancia (2), y á quien ha dado naturaleza, de mas que á las otras aves pescadoras,

(1) En latin, *onocrotalus*, y en latin antiguo, *truo*; en italiano, *agrotto*; en Roma, *truo*; y cerca de Siena y Mantua, *agrotti*; en inglés, *pelecane*; en aleman, *mecrgans*, *schneegans*; y en Austria, *ohnvogel*.

(2) Parece que S. Agustin y S. Gerónimo son los

una gran bolsa, en la cual lleva y pone de reserva la amplia provision del producto de su pesca.

El pelícano iguala y aun escede en grandor al cisne (1); y seria la mas grande de las aves si el albatros no fuese mas abultado, y si el flamenco no tuviese las piernas mucho mas altas. El pelícano las tiene al contrario muy cortas, pero tan estensas las alas, que su vuelo mide de trece ó catorce pies (2). Por lo tanto se mantiene con mucha facilidad y por mucho tiempo en el aire, donde se balancea con ligereza, y no cambia de lugar sino para caer á plomo sobre su presa, que no se puede escapar; porque la violencia del choque y la grande estension de las alas que azotan y cubren la superficie del agua, la hacen borbotar, la remolinan, y aturden al pez en términos que ya no puede huir. Así es

autores de la aplicacion de esta fábula al pelícano, que es originariamente egipcia.

(1) Edwards calcula que el pelícano que describe es el doble mas alto y mas grueso que el cisne. « El de que habla Ellis era, dice, *el doble mas grueso que un cisne grande.* »

(2) Los pelícanos descritos por los Sres. de la Academia de ciencias tenian cerca de trece pies de vuelo; lo que, segun su observacion, es el doble de los cisnes y de las águilas.

como pescan los pelícanos cuando están solos; pero en bandadas saben variar sus maniobras y obrar de consuno, pues se les ve ordenarse en línea y nadar en compañía, formando un gran círculo que van reduciendo poco á poco para encerrar en él á los peces, y repartirse con comodidad su presa.

Estas aves suelen pescar durante las horas de la mañana y de la tarde en que los peces están en movimiento, y eligen los parajes en que mas abundan: no deja de ser un espectáculo curioso el verles rasar el agua, elevarse algunas varas sobre ella, caer con el cuello estirado y su bolsa medio llena, levantarse despues con fuerza, volver á caer de nuevo, y continuar este ejercicio hasta que aquella ancha alforja se ha llenado enteramente; despues de lo cual van á comer y á digerir su pesca con toda comodidad en la punta de alguna roca, donde se quedan descansando y como aletargados hasta la tarde.

Paréceme que seria posible sacar partido de este instinto del pelícano, que no come su presa desde luego, sino que la acumula para su provision; y que se podria hacer de él, como del cuervo marino, un pescador doméstico, lo que segun aseguran han conseguido los Chinos. Labat cuenta tambien que ciertos salvajes tenian un pelícano adiestrado, al cual dejaban partir por

la mañana despues de haberle pintado de rojo con achiote , y volvia por la tarde á la cabaña con la bolsa llena de pescados que ellos le hacian vaciar.

Esta ave debe de ser muy nadadora ; es perfectamente palmípeda, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola pieza de membrana ; la cual, así como los pies, son rojos ó amarillos segun la edad. Parece tambien que con el tiempo adquiere esta hermosa tinta rosácea tierna y como trasparente, que da á su plumaje el lustre de un barniz.

Las plumas del cuello no son mas que un plumon corto, pero las de la nuca son mas largas, y forman una como cresta ó moñito (1). La cabeza está como aplanada por los lados ; los ojos son pequeños y están colocados en dos anchos carrillos , y la cola se compone de diez y ocho rectrices. Los colores del pico son de amarillo y rojo-pálido en campo gris, con algunos rasgos de rojo-encendido en el medio y hácia la punta ; este pico está aplanado por

(1) Belon exagera esto en su figura , dándole un penacho que equivocadamente compara con el del frailecillo ; en lo que le han seguido tambien Gessner y Aldrovando, dando este mismo penacho á sus pelicanos. El pelicano de Gessner es todavia mas vicioso , pues lo pinta con cinco dedos.

encima á manera de una ancha hoja ó plancha, realzada en toda su longitud con una arista, y terminada en punta de gancho; el interior de esta hoja, que compone la mandíbula superior, presenta cinco nervosidades salientes, de las que las dos externas forman unos bordes cortantes; la mandíbula inferior consiste solo en dos ramas flexibles que se prestan á la estension de la bolsa membranosa que está unida á ellas, y cuelga por debajo como bolsa en forma de nasa. Este saco puede contener unas diez azumbres de líquido, y es tan ancha y larga que se puede meter en ella el pie, ó introducir el brazo hasta el codo. Dice Ellis que ha visto á un hombre meter en ella su cabeza; pero no por eso creemos lo que refiere Sancio de que una de estas aves dejó caer desde lo alto de los aires un niño negro que llevaba en su saco.

Esta grande ave parece susceptible de alguna educacion, y hasta de cierta viveza á pesar de su pesadez; no tiene nada de arisca, y se acostumbra fácilmente al hombre (1). Belon vió un pelícano en la isla de Rodas que se paseaba familiarmente por la ciudad; y Culmann cuenta, en

(1) Rzaczynsky habla de un pelícano que conservaron por espacio de cuarenta años en la Corte de Baviera, el cual gustaba mucho de la compañía, y parecia sentir un placer singular al oír la música.

Gessner, la historia famosa de aquel pelícano que seguía al emperador Maximiliano, volando sobre el ejército cuando iba de marcha, y remontándose algunas veces tan alto que no parecía mayor que una golondrina, aunque tenía quince pies (del Rin) de punta á punta de alas.

Esta gran fuerza de vuelo sería admirable en un ave que pesa veinte y cuatro ó veinte y cinco libras, si no fuese maravillosamente auxiliada por la gran cantidad de aire de que se llena su cuerpo, como también por lo ligero de su armazón; pues todo su esqueleto no pesa más que libra y media. Son tan delgados sus huesos, que son transparentes, y pretende Aldrovando que hasta carecen de tuétano: seguramente debe el pelícano su larga vida (1) á la naturaleza de estas partes sólidas que no se osifican hasta muy tarde; y se ha observado que en estado de cautiverio vivía mucho más tiempo que la mayor parte de las otras aves.

Por lo demás, sin ser el pelícano enteramente extraño en nuestras comarcas, es sin embargo bastante raro, sobre todo en el interior de las

(1) Turner habla de un pelícano domesticado que vivió cincuenta años. El ave cuya historia escribe Culmann se conservó durante ochenta, y en su vejez le señaló el Emperador cuatro escudos diarios para su manutención.

tierras. Nosotros conservamos en el Gabinete los despojos de dos de estas aves, muerta la una en el Delfinado y la otra en el Sona (1); y Gessner hace mencion de una, cogida en el lago de Zurich, que fue mirada como ave desconocida. Tampoco es muy comun en el norte de Alemania, aunque se ven en gran número en las provincias meridionales que baña el Danubio. La residencia de dichas aves sobre estérío es un hábito ya muy antiguo en ellas; pues Aristóteles, que las coloca entre aquellas que se reúnen en bandadas, dice que parten desde el Estrimon, y que esperándose unas á otras antes de traspasar la sierra, se dejan caer todas juntas y anidan á orillas del Danubio. Este caudaloso rio y el Estrimon son pues, segun parece, los límites de las comarcas donde van en bandadas desde el norte al mediodía respecto á nuestro continente; pero Plinio, por no haber conocido bien su camino, las hace venir desde el extremo septentrional de las Galias, donde son extranjeras, y parece lo son todavía mas en la Suecia y en los climas mas septentrionales: por lo menos así lo indica el silencio que sobre el particular guardan todos los naturalistas del Norte; pues lo que

(2) Piolenc nos dice que mató uno en una laguna cerca de Arles; y Lottinger otro en un estanque entre Dieuze y Sarrebourg.

dice acerca de esto Olao Magno no es mas que una recopilacion mal redactada de lo que escribieron los antiguos sobre el onocrótalo, sin presentar hecho alguno para probar su paso ó su mansion en las comarcas del Norte. No parece tampoco que el pelícano frecuente la Inglaterra, puesto que los autores de la *Zoología británica* no lo cuentan en el número de los animales bretones, y que Charleton refiere que se veian en su tiempo en el sitio Real de Windsor algunos pelícanos que fueron enviados de Rusia. Efectivamente se ven, y aun con bastante frecuencia, en los lagos de la Rusia roja y de la Lituania, como tambien en la Volhinia, en la Podolia y en la Pokucia, segun Rzaczynsky; pero no llegan á las partes mas septentrionales de la Moscovia, como pretende Ellis. En general estas aves pertenecen especialmente segun parece á climas mas cálidos que frios. En junio de 1773 mataron uno de los mayores en la isla de Mallorca, cerca de la bahía de Alcudia, que pesaba veinte y cinco libras. Cada año comparecen regularmente sobre los lagos de Mantua y de Orbitello; y por otra parte se ve por un pasaje de Marcial que los pelícanos eran muy comunes en el territorio de Ravena. Encuéntraseles tambien en el Asia menor, en la Grecia, y en muchos parajes del Mediterráneo y de la Propóntida; y

Belon, que observó asimismo su paso hallándose en alta mar entre Rodas y Alejandría, dice volaban en bandadas de norte á mediodía, dirigiéndose hácia el Egipto; de cuyo espectáculo volvió á gozar segunda vez este observador cerca de los confines de Arabia y Palestina. En fin, cuentan los viajeros que los lagos de la Judea y del Egipto y las márgenes del Nilo en el invierno, y las del Estrimon en verano, vistas desde lo alto de las colinas, parecen blancas por el gran número de pelícanos de que están cubiertas.

Reuniendo pues las noticias de varios navegantes, vemos que los pelícanos se encuentran en todas las comarcas meridionales de nuestro continente, y que se ven en mayor número en las del nuevo Mundo. Son muy comunes tambien en Africa á orillas del Senegal y del Gambia, donde los Negros les dan el nombre de *poko*; la gran lengua de tierra que obstruye el embocadero del primero de estos rios está cubierta de estas aves; y se encuentran igualmente en Loango y en las costas de Angola, de Sierra-Leona y de Guinea. En la bahía de Saldaña se ven mezclados entre la multitud de aves que pueblan el aire y el mar de aquellas playas. Hállanse asimismo en Madagascar, en Siam, en la China, en las islas de la Sonda y en las Filipi-

nas, especialmente en las pesquerías del gran lago de Manila. Algunas veces se ven también en alta mar; y en fin, se han hallado en las remotas tierras del océano Indio, como en la nueva Holanda, donde dice Cook que son de extraordinario tamaño.

En América son conocidos los pelícanos desde las Antillas y Tierra firme, el istmo de Panamá y la bahía de Campeche, hasta la Luisiana y las tierras contiguas á la bahía de Hudson. También se ven en las islas y en las ensenadas desiertas cerca de Santo Domingo, y en mayor número en aquellas pequeñas islas cubiertas de hermoso verdor y cercanas á la Guadalupe, que al parecer se han apropiado una multitud de aves de diferentes especies para que les sirvan de asilo. Los pelícanos aumentan también el número de las que habitan en la isla de las Aves; la costa tan abundante en pesca de las Sambales atrae una multitud de ellos, y en la de Panamá se les ve caer á bandadas sobre los bancos de sardinas que son impelidas por las grandes mareas: en fin, todos los escollos y los islotes vecinos están cubiertos de estas aves, y en tanto número, que llegan á cargarse canoas de ellos, y derriten su grasa para fabricar aceite.

El pelícano pesca igualmente en agua dulce y en el mar; por lo que no debe extrañarse se le

encuentre en los rios caudalosos, pero es verdaderamente singular que nunca acuda á las tierras bajas y húmedas bañadas por los rios caudalosos, y que frecuente paises mas secos, como la Arabia y la Persia, donde es conocido con el nombre de *aguador* (*tacab*). Se ha observado que como se ve en la necesidad de alejar su nido de las aguas que son muy frecuentadas por las caravanas, lleva desde muy lejos agua dulce en su saco para dar de beber á sus hijos. Los supersticiosos musulmanes dicen que Dios ha mandado á esta ave frecuente el desierto para en caso de necesidad apagar la sed de los peregrinos que van á la Meca, así como en otro tiempo envió al cuervo que alimentó á Elías en la soledad. Por esto, haciendo alusion los Egipcios al modo como esta grande ave guarda el agua en su bolsa, le han dado el nombre de *camello del rio*.

Por lo demás, no se debe confundir al pelícano de Berbería de que habla el doctor Shaw con el verdadero pelícano, puesto que dice este viajero que no es mayor que un frailecillo; y lo mismo puede decirse del pelícano de Kolbe, que es el ave llamada *espátula*. Pigafetta, despues de haber conocido bien al pelícano en la costa de Angola, se engaña dando su nombre á un ave de Loango, de piernas muy altas como

la garza; y dudamos tambien mucho que el alcatraz, que algunos viajeros dicen haber encontrado en alta mar entre el Africa y la América, sea nuestro pelícano, por mas que los españoles de Filipinas y de Méjico le hayan dado el nombre de *alcatraz*; porque el pelícano se aleja poco de las costas, y cuando se le encuentra en alta mar, puede el navegante dar por cierta la proximidad de la tierra.

De los dos nombres *pelecan* y *onocrótalo* que dieron los antiguos á esta grande ave, tiene el último relacion con el extraño sonido de su voz, que compararon con el rebuzno de un asno. Klein piensa que el pelcano despide este sonido estrepitoso metiendo el cuello dentro del agua; pero este hecho parece se ha tomado del esparravan, porque el pelícano alza su voz ronca lejos del agua, y despide en el aire sus mas fuertes gritos. Eliano describe y caracteriza bien al pelícano con el nombre de *cela*; pero no se sabe porque lo da como ave de las Indias, puesto que se encuentra y sin duda se encontraba ya entonces tambien en Grecia.

El primer nombre *pelecan* ha dado ocasion á un error de los traductores de Aristóteles y hasta de los de Ciceron y de Plinio; pues han traducido *pelecan* por *platea*, y han confundido así el pelícano con la espátula; y el mismo Aristó-

teles, diciendo que el pelícano se traga los mariscos de concha delgada y los vuelve á arrojar medio digeridos para separar las conchas, le atribuye un hábito que conviene mas á la espátula, respecto á la estructura de su esófago; porque la bolsa del pelícano no es un estómago donde el ave empiece á hacer la digestion; y Plinio compara impropriamente el modo con que el onocrotalo (pelícano) se traga y vuelve á tomar sus alimentos, con el de los animales rumiantes. « Nada hay en esto, dice muy bien Perrault, que no entre en el plan general de la organizacion de las aves: todas tienen un buche en el cual se encierra su comida; el pelícano lo tiene en lo exterior y lo lleva debajo del pico, en vez de tenerlo oculto en lo interior y colocado en la parte baja del esófago; pero este buche exterior no tiene el calor digestivo de que está dotado el de las demas aves, y el pelícano lleva frescos en su bolsa los pescados de su pesca á sus polluelos. Para sacarlos del saco no hace mas que apretarlo contra el pecho; y este acto, muy natural, es el que puede haber dado lugar á la fábula tan generalmente esparcida de que el pelícano se desgarró el pecho para alimentar á sus hijos con su propia sustancia. »

El nido del pelícano se encuentra comunmente á orillas del agua y colocado sobre el suelo;

por manera, que Salerno parece haber confundido la espátula con el pelícano cuando dice que anida sobre los árboles. No obstante, aunque esto no es así, es cierto por lo menos que se encarama en ellos á pesar de su pesadez y sus anchos pies palmeados; y este hábito, que nos hubiera admirado menos en los pelícanos de América, porque muchas aves acuáticas de aquella region tienen el hábito de encaramarse, se nota igualmente en los pelícanos de Africa y de otros puntos de nuestro continente.

Por lo demás, esta ave no menos voraz que destructora, absorbe en una sola pesca tanto pescado como el que necesitarian seis hombres para su comida. Trágase con la mayor facilidad un pescado de siete ó de ocho libras, y aseguran que come tambien ratas y otros animalejos; y hasta dice Pison haber visto á un pelícano tragarse un gato vivo, y que era este pelícano tan familiar que iba al mercado, donde los pescadores se daban prisa cuando lo veian á atarle su saco, sin cuya precaucion les robaba sutilmente algunos peces.

El pelícano come de lado, y cuando le echan algun pedazo lo arrebatá en un instante. Esta bolsa, donde él almacena todas sus rapiñas, se compone de dos pieles : la interna es continuation de la membrana del esófago, y la externa

no es mas que una prolongacion de la piel de cuello, sirviendo las arrugas con que se dobla para tener recogido el saco, que cuando vacío se pone flojo. Hácese uso de estas bolsas de pelícano para guardar tabaco de humo, como si fueran vejigas; por lo que las llaman en nuestras islas *blagues* ó *blades*, de la palabra inglesa *bladder* que significa *vejiga*; y hay quien pretende que cuando están preparadas ó trabajadas, son estas pieles mas hermosas y suaves que las de cordero: algunos marinos suelen hacerse con ellas gorros, los Siameses fabrican cuerdas de instrumentos, y los pescadores del Nilo se sirven de este saco unido todavía á la mandíbula para hacer vasijas propias para echar el agua fuera de sus barcas, ó para llenarlas de ella y conservarla, porque esta piel tiene la propiedad de no empaparse ni corromperse en el agua.

Parece que la naturaleza ha provisto con una atencion singular á que el pelícano no quedase sofocado cuando para tragarse su presa abre enteramente su bolsa en el agua: separándose entonces la tráquea de las vértebras del cuello, se dirige hácia adelante, y fijándose debajo de esta bolsa, produce en ella un aumento muy sensible; y al mismo tiempo dos músculos en forma de esfinteres comprimen el esófago y cierran la entrada al agua. En el fondo de esta misma bol-

sa se halla oculta una lengua tan corta, que se ha creído que el ave no la tenía. Las aberturas de la nariz son también casi invisibles, y están colocadas en la raíz misma del pico; el corazón es muy grande; el bazo, muy pequeño; y los ciegos son igualmente pequeños, y bastante inferiores á los de la oca, del ánade y del cisne. En fin, asegura Aldrovando que el pelícano no tiene mas que doce costillas, y observa que una membrana fuerte provista de músculos también muy dobles cubre los brazos de las alas.

Pero una observacion muy interesante es la de Mery y del P. Tachard sobre el aire que está esparcido bajo de la piel del cuerpo entero del pelícano: puede decirse también que esta observacion es un hecho general, que se ha manifestado de un modo mas evidente en el pelícano, pero que puede reconocerse igualmente en todas las aves; y Lorry, célebre y docto médico de Paris, lo ha demostrado por medio de la comunicacion del aire hasta en los huesos y en los cañones de las plumas de los volátiles. En el pelícano pasa el aire desde el pecho á los senos axilares, desde los cuales se insinúa en las vesículas de una membrana celular espesa é hinchada que cubre los músculos y envuelve todo el cuerpo bajo de la membrana donde se inyectan las plumas: estas vesículas están hin-

chadas de aire en términos que comprimiendo el cuerpo de esta ave, vese salir una cantidad de él por todas partes bajo de los dedos. En la espiracion pasa el aire comprimido desde el pecho á los senos, y desde allí se esparce luego por todas las vesículas del tejido celular; tambien se puede, soplando en la tráquea, hacer sensible á la vista este trayecto del aire, y es fácil concebir cuanto puede aumentar el pelícano por este medio su volúmen sin adquirir mayor peso, y cuanto debe esta propiedad facilitar tambien el vuelo del ave.

Por lo demás, no habia necesidad de prohibir la carne del pelícano entre los Judíos como inmunda, porque basta por sí sola para que todos repugnen comerla por su olor de marisco y su grasa aceitosa: no obstante, algunos navegantes la han comido á falta de otra.

VARIETADES DEL PELÍCANO.

HEMOS observado ya en muchos artículos de esta *Historia natural* que en general las especies de las grandes aves, como las de los grandes cuadrúpedos, existen solas, aisladas, y casi sin variedades; que además parecen por todas par-

tes las mismas, mientras que en cada género ó en cada familia de animales pequeños, y sobre todo en la de los pajarillos, hay una multitud de razas mas ó menos vecinas á las cuales se da impropiamente el nombre de *especies*. Este nombre *especie*, y la nocion metafísica que encierra, nos alejan muchas veces del verdadero conocimiento de las diferencias de la naturaleza en sus diversas producciones, mucho mas que los nombres de *variedad*, de *raza* y de *familia*. Pero esta filiacion, que se pierde en la confusion de las distintas ramas entre las pequeñas especies, se conserva entre las grandes; porque estas admiten cuando mas algunas variedades, que siempre es fácil referir á la especie primera como rama inmediata á su tronco. El avestruz, el casobar, el cóndor, el cisne y todas las aves mayores tienen pocas ó ningunas variedades en sus especies: las que se pueden considerar como de segunda clase en el órden de tamaño ó de fuerza, tales como la grulla, la cigüeña, el pelícano, el albatros, etc., solo presentan un corto número de estas mismas variedades, como vamos á exponer en las del pelícano, que se reducen á dos.

se ven algunos al mismo tiempo de un hermosísimo blanco; y nos inclinamos á creer que el color pardo es la librea de los mas jóvenes, porque se ha notado que estos pelícanos pardos eran generalmente mas pequeños que los blancos. Los que se han visto cerca de la bahía de Hudson eran tambien mas pequeños y de color ceniciento; por lo que su color blanco no proviene de la influencia del clima frio, y esta misma variedad de color se observa igualmente en los climas cálidos del antiguo continente. Sonnerat, despues de haber descrito dos pelícanos de Filipinas, uno pardo y otro de color de rosa, piensa como nosotros que es la misma ave de mas ó de menos edad; y confirma nuestro dictámen el ver que Brisson ha descrito un pelícano de Filipinas que al parecer forma gradacion entre los dos, y no es ya enteramente gris ó pardo, sino que tiene las alas y una parte del dorso de este color, y lo restante blanco.


EL PELICANO DE PICO DENTADO.**SEGUNDA VARIEDAD.**

Si lo dentado del pico de este pelícano de Méjico es natural y regular como en el del mergansar y de algunas otras aves, bastaria este carácter particular para considerarlo como una especie diferente de la primera, aunque no la presente Brisson sino como variedad; pero si estos festones no están formados mas que por la rotura accidental de los cortes delgados de los bordes del pico, como ya lo hemos observado en el pico de ciertos calos, esta diferencia accidental, lejos de ser un carácter constante y natural, no merece ni aun que se admita como variedad; y estamos tanto mas inclinados á presumirlo así, cuanto que segun Fernandez se éncuentran en los mismos sitios el pelícano ordinario y este pelícano de pico dentado.

EL CUERVO MARINO, ó CUERVO CALVO (1).

Pelecanus carbo. L.

EL nombre de *cormoran* que se da en francés á esta ave se pronunciaba anteriormente *cormaran*, *cormarin*, y viene de *cuervo marino* ó *cuervo de mar*. Los Griegos le llamaban *cuervo calvo* (2); pero nada tiene de comun con el cuervo mas que su plumaje negro, que hasta difiere del del cuervo en ser suave y de un negro menos fuerte.

El cuervo marino es una ave bastante grande, de pies palmeados, tan buen buzo como nadador, y gran destructor de pescado. Es con corta diferencia del tamaño de la oca, pero no

(1) En latin, *corvus aquaticus*; en italiano, *corvo marino*; en francés, *cormoran*; en aleman *scarb*, *wasser-rabe*; en inglés, *cormorant*; en algunas de nuestras provincias de Francia, *crot-pescherot*.

(2) *Phalacrocorax*, literalmente *cuervo calvo*. En Aristóteles se lee simplemente *corax*; pero se trata de una ave acuática, y por los caracteres que le da el filósofo se conoce claramente que es el cuervo marino.

tan lleno de carnes como aquella, mas bien delgado que grueso, y prolongado por medio de una cola larga y mas abierta que lo es comunmente la de las aves acuáticas: compónese esta cola de catorce plumas tiesas como las de la cola del pico, y son como todo lo restante del plumaje de un negro con lustre verde. El manto está ondeado de festones negros en campo pardo; pero estos matices varían en diferentes individuos, porque dice Salerno que el color del plumaje es algunas veces de un negro verdoso. Todos tienen dos manchas blancas en el lado exterior de las piernas, con una gorguera blanca que ciñe la parte alta del cuello en forma de baberol; y vense tambien algunas hebras blancas, como cerdas, erizadas sobre la parte alta del cuello y la superior de la cabeza, de la que la anterior y los lados son calvos. Una piel tambien desnuda guarnece la mandíbula inferior del pico, que es recto hasta la punta, donde se encorva en forma de gancho muy agudo.

Esta ave es del corto número de aquellas que tienen los cuatro dedos sujetos y adheridos por medio de una membrana de una sola pieza, y cuyo pie provisto de este ancho remo indica ya un animal nadador: no obstante, el cuervo marino permanece menos tiempo en el agua que otras muchas aves acuáticas cuyas palas no son

ni tan continuas ni tan anchas como las suyas. Tambien arranca frecuentemente el vuelo y se posa sobre los árboles. Aristóteles le atribuye este hábito con exclusion de todas las demas aves palmípedas; pero no es así, pues este hábito le es comun con el pelícano, con el pájaro bobo, con el rabihorcado, con el anlinga, y con el rabo de junco; y lo mas singular es que todas estas aves forman con el cuervo marino el corto número de las especies acuáticas que tienen los cuatro dedos enteramente prendidos por medio de membranas continuas: conformacion que ha dado lugar á que los ornitólogos modernos reuniesen estas cinco ó seis aves en una sola familia, designándolas en comun con el nombre genérico de *pelícano* (1). Pero solo en una generalidad escolástica, y violentando la analogía, es como se puede, por la relacion única de la similitud de una sola parte, dar el mismo nombre á especies que difieren tanto entre sí, como la del rabo de junco, por ejemplo, de la del verdadero pelícano.

El cuervo marino es tan diestro en pescar y tan voraz al propio tiempo, que cuando se tira

(1) Klein, Linceo y otros han creado esta familia, en la que el cuervo marino figura con el nombre de *pelecanus carbo*, el rabihorcado con el de *pelecanus aquilus*, etc.

á un estanque hace él solo mas estrago que una bandada entera de otras aves pescadoras ; pero afortunadamente permanece casi siempre á orillas del mar, y es raro que se le encuentre en comarcas distantes de él. Como puede permanecer mucho tiempo sumergido, y nada bajo del agua con la rapidez del rayo, no es fácil que se le escape su presa, y casi siempre vuelve á aparecer sobre la superficie con un pez en el pico. Para tragárselo se vale de una maña singular: tira el pez en el aire, y con la mayor destreza lo vuelve á recibir de cabeza dentro del pico, por manera que las aletas se bajan al pasar por el garguero, mientras que la piel membranosa que guarnece la mandíbula inferior se presta y se extiende tanto como es necesario para recibir y dejar pasar el cuerpo entero, que con frecuencia es muy grande en comparacion del cuello del ave.

En algunos paises, como en la China y en otro tiempo en Inglaterra, han sabido sacar partido de la habilidad que tiene el cuervo marino para pescar, haciendo de él un pescador doméstico : apretábanle al efecto la parte inferior del cuello con una especie de lazo para que no pudiese tragar la presa, y le acostumbraban á volver cerca de su amo con el pez que traía en el pico. Vense en los rios de la China cuer-

vos marinos con el lazo y posados sobre la proa de los barcos, echarse al agua, sumergirse á una señal dada con el remo, y volver á aparecer luego con su presa, que se le quita del pico. Este ejercicio se continúa hasta que satisfecho el amo de la pesca, le desata el lazo del cuello, y le permite pescar por su propia cuenta.

Unicamente el hambre puede dar actividad al cuervo marino, pues se vuelve perezoso y pesado apenas está satisfecho: así es que adquiere mucha gordura, y aunque tiene un olor muy fuerte y su carne no es buen bocado, no la desdeñan siempre los marineros, para quienes el manjar fresco mas sencillo ó mas grosero es con frecuencia mas delicioso que lo son los bocados mas finos para nuestra delicadeza.

Por lo menos los navegantes pueden encontrar este pobre recurso en todos los mares, pues se ve al cuervo marino en los parajes mas remotos, en las Filipinas, en la nueva Holanda, y hasta en la nueva Zelandia. Hay en la bahía de Saldaña una isla llamada *isla de los Cuervos marinos*, porque está por decirlo así cubierta de estas aves. No son menos comunes en otros sitios del cabo de Buena-Esperanza. « Vense algunas veces, dice el Vizconde de Querhoent, bandadas de mas de trescientos en la rada del Cabo. Son poco tímidos, sin duda á causa de la poca guerra

que les hacen; pero son naturalmente perezosos, pues los he visto permanecer mas de seis horas seguidas sobre las boyas de nuestras anclas. Tienen guarnecida la mandíbula inferior del pico de una piel de bello color anaranjado, la cual se estiende algunas líneas por debajo de la garganta, y la hincha el ave á su antojo; el iris es de un hermoso verde-claro, la pupila negra, y el contorno de los párpados circuidos de una piel violada; la cola tiene la misma conformacion que la del pico, pues se compone de catorce rectrices duras y agudas. Estos cuervos cuando viejos son negros; pero los jóvenes del año son enteramente grises, y no tienen la piel anaranjada del pico. Todos estaban muy gordos.»

Los cuervos marinos son tambien muy numerosos en el Senegal, segun cuenta Adanson; y creemos igualmente conocerlos en los *plutones* de la isla Mauricio del viajero Leguat: pero lo mas singular que ofrece su naturaleza es que soportan el calor de este clima y los hielos de la Siberia. No obstante, parece que los rigurosos inviernos de aquellas heladas regiones les obligan á emprender algunas emigraciones; pues se observa que los que habitan en el verano en los lagos de las cercanías de Selinginskoi, donde les dan el nombre de *baclan*, se van por el otoño

al lago de Baical para pasar allí el invierno. Lo mismo deberá ser con respecto á los *uriles* ó cuervos marinos de Kamtschatka, bien descritos por Mr. Krascheninicoff, y fáciles de conocer en la relacion fabulosa de los Kamtschadales, quienes dicen que estas aves han cambiado su lengua con las cabras monteses, por los mechones de seda blanca que tienen en el cuello y en los muslos; aunque es falso que estas aves no tengan lengua y que griten mañana y tarde, dice Steller, con una voz semejante al sonido de una pequeña trompeta ronca.

Estos cuervos marinos de Kamtschatka pasan la noche juntos en bandadas sobre las puntas de las rocas escarpadas, desde donde caen frecuentemente en tierra durante su sueño, y son entonces presa de las zorras, que siempre están en acecho. Los Kamtschadales van por la noche á buscar sus huevos en los nidos, á riesgo de caer en los precipicios ó en el mar; y para coger las mismas aves atan un lazo corredizo en la punta de un palo largo: como este indolente cuervo no se mueve cuando está ya acostado, no hace mas que volver la cabeza á una y á otra parte para evitar el lazo que le presentan, hasta que en fin logran pasárselo por el cuello.

El cuervo marino tiene la cabeza sensible-

mente aplanada, como casi todas las aves buceadoras; los ojos están colocados muy adelante y cerca de los ángulos del pico, cuya sustancia es dura y luciente como el asta; los pies son negros, cortos y muy recios; el tarso es muy ancho y lateralmente aplanado; la uña del medio está dentellada en el lado interno á modo de sierra, como la de la garza; los brazos de las alas son bastante largos, pero guarnecidos de remeras cortas, lo que hace que vuele de un modo pesado, como lo observa Schwenckfeld; pero este naturalista es el único que dice haber observado un huesecillo particular que naciendo detrás del cráneo, baja, dice, en forma de lámina delgada para inyectarse en los músculos del cuello.

EL PEQUEÑO CUERVO MARINO, ó AVE BOBA (1).

Pelecanus graculus. L.

LA pesadez, ó por mejor decir, la pereza natural de todos los cuervos marinos es todavía mayor en este, puesto que todos los viajeros le han

(1) En inglés, *shagg*, *cowt*, y *sea crow*.

dado el epíteto de *shagg*, *niais* ó *nigaud* (bobo). Esta pequeña especie de cuervo marino no está menos diseminada que la primera. Encuéntrase especialmente en las islas y en los extremos de los continentes australes, y los Sres. Cook y Forster la han visto establecida en la isla de Georgia. Esta última tierra, inhabitada y casi inaccesible al hombre, está poblada de estos pequeños cuervos, que parten su dominio con los pingüinos, y se establecen en las mazorcas de la grama grosera que es casi el único producto vegetal de aquella tierra helada, así como de la de los Estados, donde se encuentran asimismo estas aves en grandísimo número. Una isla del estrecho de Magallanes que se vió toda poblada de ellas, fue llamada por Cook *isla de Shagg*, ó *isla de los Bobos*. En aquellas estremidades del globo la naturaleza entumecida por el frío deja subsistir aun cinco ó seis especies de animales, volátiles ó anfibios, últimos habitantes de aquellas tierras invadidas por el hielo, y que viven en medio de una calma apática que se puede considerar como el preludio del silencio eterno que pronto debe reinar en aquellos tristes sitios. «Se asombra uno, dice Cook, al ver la paz de aquella tierra: los animales que la habitan parece han formado una liga para no turbar su mutua tranquilidad; los

leones marinos ocupan la mayor parte de la costa, los osos marinos habitan en el interior de la isla, y las aves bobas en las rocas mas elevadas; los pingüinos se establecen donde pueden comunicar mas fácilmente con el mar, y las otras aves eligen sitios mas retirados: hemos visto á todos estos animales mezclarse y andar juntos como un rebaño doméstico, ó como las aves que están en un corral, sin que intenten jamás hacerse daño.»

En aquellas tierras medio heladas, y enteramente desnudas de árboles, anidan estas aves bobas en las costas escarpadas ó en las puntas de las rocas que se adelantan en el mar. En algunos puntos suelen encontrarse tambien sus nidos entre las espadañas ó sobre altas mazorcas de grama, donde se reúnen á millares. El ruido de un tiro no basta para dispersar á estas aves, que al oirlo no hacen mas que levantarse en alto algunos pies y dejarse caer nuevamente sobre sus nidos. Esta caza no exige ni aun armas de fuego, pues se las puede matar á palos, sin que la vista de sus compañeros tendidos y muertos las determine á huir y á sustraerse de la misma suerte. Por lo demás, su carne, especialmente la de los jóvenes, es bastante buena de comer.

Estas aves no se internan mucho en el mar,

y rara vez pierden la tierra de vista; están cubiertas como los pingüinos de una pluma muy fuerte y espesa, y muy propia para guardarlas de los rigurosos y continuos frios de las regiones glaciales en que habitan. Forster admite, al parecer, muchas especies ó variedades de esta ave; pero como no se explica claramente acerca de su diversidad, y no es suficiente sin duda el distinto modo que tienen de anidar sobre grama ó en las hendiduras de las rocas para poder diferenciar las especies, no describirémos aquí mas que el único pequeño cuervo marino ó ave boba que conocemos en nuestras comarcas.

Vense estas aves en gran número en la costa de Cornualles en Inglaterra, y en el mar de Irlanda, sobre todo en la isla de Man, y se encuentran asimismo en las costas de Prusia y en Holanda cerca de Sevenhuis, donde anidan sobre los grandes árboles. Willughby dice que nadan con el cuerpo dentro del agua y la cabeza solo fuera; y que tan ágiles y prontas en este elemento, como pesadas en tierra, evitan los tiros, hundiéndose apenas ven el fogonazo. Por lo demás, este pequeño cuervo tiene los mismos hábitos naturales que el grande, al cual se parece en general por la figura y los colores: toda la diferencia está en que tiene el cuerpo y los miembros mas pequeños y delgados, en que su

plumaje es pardo debajo del cuerpo, en que su garganta no está desnuda, y en que solo tiene doce rectrices en la cola.

Algunos ornitólogos han dado á este pequeño cuervo el nombre de *grajo de pies palmeados*; pero con tan poca razon, como la que ha tenido el vulgo para llamar al grande *cuervo de agua*. Estos grajos de pies palmeados que el capitán Wallis encontró en el mar Pacífico son verosímilmente de la especie de nuestro pequeño cuervo, y le referirémos tambien los bonitos cuervos marinos que vió Cook anidar en grandes bandadas en la pequeñas hendiduras que aquellas aves parecian haber agrandado en las rocas laminosas cuyas escarpadas crestas circuyen la nueva Zelandia.

La organizacion interior de esta ave presenta muchas singularidades, que referirémos aquí segun las observaciones de los Sres. de la Academia de ciencias. Un anillo huesoso abraza la tráquea por encima de la bifurcacion; el piloro no está agujereado en la parte baja del estómago, como lo está por lo comun, sino abierto en medio del ventrículo, dejando pendiente por abajo la mitad inferior como un saco, y esta parte inferior es muy carnosa y provista de músculos para con su contraccion hacer subir los alixentos hasta el orificio del piloro; el esófago se hin-

cha soplándolo en términos de presentarse como una continuacion del ventrículo, que sin esto se halla separado de él por medio de una compresion; y los intestinos están encerrados dentro de un epiploon muy doble y con mucha grasa de la consistencia del sebo. Este hecho es una escepcion de lo que dice Plinio, á saber, que en general los animales oviparos carecen de epiploon. La figura de los riñones es asimismo bastante particular: no están separados en tres lóbulos, como en todas las otras aves, sino que son dentellados en forma de cresta de gallo en la estension de su parte convexa, y están separados de lo restante del abdómen por medio de una membrana que los cubre. La cornea del ojo es de un rojo encendido, y el cristalino se acerca á la forma esférica, lo mismo que en los peces. La base del pico está guarnecida de una piel roja que circuye tambien el ojo; la abertura de las narices no es mas que una hendidura tan pequeña, que se ha ocultado á la vista de los observadores, quienes han dicho que los cuervos marinos grandes y pequeños no tenian narices. El dedo mas largo en estas dos especies es el esterno, y este se compone de cinco falanges, el que le sigue de cuatro, el tercero de tres, y el último, que es el mas corto, de dos falanges únicamente. Los pies son de un negro luciente y es-

tán armados de uñas puntiagudas (1). Vese debajo de las plumas un plumon finísimo y tan espeso como el del cisne, y su cabeza está cubierta de unas plumitas cortas, sedeñas y apiñadas como terciopelo; de lo que infiere Perrault que el cuervo marino no es el cuervo calvo (*phalacrocorax*) de los antiguos: pero hubiera debido modificar su aserto, puesto que dice él mismo que se encuentra á orillas del mar un gran cuervo marino diferente del pequeño que él describe; y este gran cuervo marino, que tiene la cabeza calva, es, como ya hemos visto, el verdadero *phalacrocorax* de los antiguos.

(1) Perrault refuta seriamente la fábula de Gessner, quien dice que hay una especie de cuervo marino que tiene un pie membranoso del que se sirve para nadar, y el otro cuyos dedos están desnudos y con el cual coge su presa.

FIN DEL TOMO XVII.